

A woman with long, wavy brown hair, wearing a white lace dress, stands in a field of pink roses. She is holding a wooden staff or branch. The background shows a sunset over a valley with rolling hills. The sky is filled with soft, golden light and clouds.

Mi Ángel

Damas III

Lily
Cerda

Mi Ángel

Por: Lily Cerda

Las Damas III

Derecho de Autor.

Mi Ángel © 2015 por Liliana Cerda.

Todos los derechos reservados. Bajo las condiciones establecidas por las leyes queda rigurosamente prohibido, sin autorización escrita de la autora y los titulares del copyright, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamos públicos.

Todos los derechos reservados. Sin limitar los derechos del autor, Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o difundida, en ninguna forma o ningún medio, sin el permiso previo y por escrito del Autor.

Dedicatoria

Esta historia la dedico a hombres y mujeres que dejan todo atrás; familia, comodidad y lujo, ambiciones materiales y personales, para ir a otros pueblos y naciones a enseñar, a dar un poco de ellos mismo; Me llega a mi mente, los misioneros, personas comunes y corrientes, pero con un alma extraordinaria; Dejan todo para enseñar de aquel que suple las necesidades, tanto material como espiritual. En nuestro corazón hay un vacío y solo Dios puede llenarlo, pues tiene su forma, y los misioneros se encargan de ir a los lugares donde no nos atrevemos a entrar, caminan por carreteras que no deseamos transitar, y entran a casas donde nunca nos imaginaríamos visitar, llevando el mensaje que transforma, y aquel que cambia vida a través del Espíritu Santo, que le convence de pecado al hombre y hace ver la necesidad de un salvador, Jesús. Para ustedes, siervos de Dios.

Os querré siempre y para siempre.

L.C

Tabla de contenido

MI ÁNGEL

DERECHO DE AUTOR.

DEDICATORIA

SINOPSIS

Capítulo I

Capítulo II

Capítulo III

Capítulo IV

Capítulo V

Capítulo VI

Capítulo VII

FIN

Sinopsis

La Señorita Clary Blaker es una joven dama encantadora, provista de un corazón compasivo y tierno. Su forma de ser, la hace tan especial, que los caballeros que la conocen, no se fijan en su físico, sino que se aproximan porque se sienten a gusto en su compañía y todos la tratan como una excelente amiga o como una confidente.

La joven se siente desilusionada, pues ya posee sus veintidós años y no disfruta de pretendiente, ya que su hermana y mejor amiga han conseguido encontrar caballeros que las aman con delirio y han formado bellas familias, pero Clary se siente sola, ya que no ha conocido a ninguno que le robe un suspiro. Hasta que observó a un caballero por la ventana de una dulcería, este era tan apuesto, que Clary solo se quedó observando y un suspiro salió de sus labios.

La Señorita Clary deseaba algo más en la vida; Ella no sabía que era, así que ese año decide no asistir a la temporada en Londres, si no por el contrario, deja sus comodidades y modo de vida, para viajar a un pueblo paupérrimo, con muchas necesidades de ayuda.

Su noble corazón la trasladó a Richmond, uno de los pueblecitos más necesitados de los alrededores del Támesis. Para su gran sorpresa, fue allí que se vuelve a encontrar con el caballero. Con el tiempo, se convierte en un ángel para las personas del pueblo y uno mensajero de amor para el Duque.

Capítulo I

La primavera comenzaba a dar sus primeros indicios de ese año, las flores se abrían al calor del sol, las praderas retornaban a su verdor, las ramas de los árboles comenzaban a cubrirse con su color habitual, dejando atrás la sequedad del frío y el invierno. Los pajarillos retornaban a sus nidos, llenando el aire con su cantar, toda la naturaleza renacía con la llegada de esa estación, dando inicio a la...

—¿Qué más puedo decir Kary?

—No lo sé Clary, esa es su descripción, aunque puede escribir: Dando inicio a una historia de amor.

—¿Qué historia de amor?

—La suya.

—Opino que no tendré una historia de amor, ya ve usted, ya tengo veintidós años y todos los caballeros que se aproximan a mi persona, es para ser mis amigos, ya que soy su consejera, o para que le presente algunas de mis amigas, hoy en día los caballeros se fijan más en damas con picardía., Recuerdo cuando estuve en Londres, todos ellos se fijaban en las damas con más dote, con más apariencia o con título, cuando se me aproximaban solo conversaban un instante y se marchaban, opino que mi historia de amor nunca será contada.

—No se preocupe Clary uno llegará que se fijará en usted.

—En verdad no estoy preocupada, al contrario, considero que las damas jóvenes no pueden ayudar a otros, ya que a temprana edad contraen nupcias y rápidamente se convierten en madres, de esa forma, no pueden sacar tiempo para ayudar a los demás.

—¿Hay algún problema con ello?

—No lo sé Kary, pero deseo que mi vida sea algo más, aunque sé que ustedes las madres y esposas, poseen una gran responsabilidad, aspiro a algo más, no lo sé, muchas veces cavilo, que no me entiendo a mí misma, por eso uso mi papel y pluma para plasmar mi imaginación y lo que siento.

—No sé lo que desea Clary, pero algo puedo sugerir, es pregúntele a Dios lo que está en su alma y él a su tiempo se lo revelará, para ello, debe estar a solas con él, solo usted y Dios.

—¿Cómo puedo estar a solas con Dios?

—Esa misma pregunta se la hice a Paul, una vez que él me dijo: Mi amada no encuentra respuesta a su pregunta, pero se que si pasa tiempo a solas con Dios, él le responderá. En ese momento no comprendí, pero luego que nuestros hijos crecieron y llegó a mi vida la misma pregunta, aproveché en unos de los viajes de él y me quede en nuestra recámara, a sola, con las cortinas cerradas y postrada al lado de nuestra cama, no se que tiempo transcurrió, rendida delante de Dios, derramando mi alma a él, hasta que mi corazón encontró la paz y al abrir el Libro Sagrado, increíblemente encontré la respuestas.

—¿Cuál fue la pregunta Kary?

—En su momento se lo diré Clary, ahora solo le puedo decir que tengo paz.

—En ese caso, voy hacer lo mismo.

— Considero Clary, que para cada persona pasar tiempo a solas con Dios, para cada persona debe ser diferente, en su caso, recomendaría que viajará a un lugar donde usted pueda estar cerca de la naturaleza y a la vez, de su hojas y pluma.

—Entonces oraré a Dios para que él me diga, donde desea que hagamos nuestra cita y posteriormente nuestro encuentro a solas.

—Jjajajaja. Jajajaja.

—Clary en verdad es usted especial.

Luego de aquella conversación, Clary estaba pidiendo a Dios, que le mostrara el camino y el lugar donde ella podría estar a solas con él, solo ella y Dios.

Un mes después, al retornar el Señor Miller, de su viaje a Londres, estaban compartiendo sentados a la mesa, de repente el caballero les informó:

—He adquirido una villa, en las afueras de Londres, en Richmond, próximo a los suburbios, no se que voy hacer con ella, ya que no es lugar para llevar a la familia, tampoco creo que ninguno de mis clientes la deseen comprar.

—Si es tan mala para vivir ¿Por qué la adquirió?

—Querida, es que un caballero amigo, con temor de Dios, necesitaba el dinero, nadie quería comprarla, así que decidí ayudarlo de esa manera.

—Disculpe mi falta de tacto, no debí preguntar.

—No hay porque disculparse mi amada, usted está en todo el derecho de formular preguntas.

Después de un instante Clary expresó:

—Paul dice usted, que la villa está en las afueras de Londres.

Kareley y su esposo se echaron una mirada entre ellos, después el Señor señor Paul respondió:

—Así es Clary, está en las afueras, no muy lejos, pero muy próximo a los lugares pobres; las personas que viven por esos lugares son un poco inadecuadas.

—¿Posee terreno la villa?

—Si, cincuenta hectáreas.

—¿Cuanto costaría?

—Algunas quince mil libras.

—Oh, eso es mucho...

La Señora Kareley echó un vistazo a su esposo, luego a Clary y preguntó:

—¿Mucho para qué?

—Mucho para adquirirla.

Los dos esposo esta vez se miraron asombrados y a la vez dijeron:

—¿Adquirirla?

—Si, deseas un lugar donde estar próximo a las personas común, que de forma simple pueda ayudarlos y sobre todo, enseñarles sobre el Libro Sagrado.

—Clary, pero esas personas no son la más correctas, carecen de modales y hasta de escrúpulos, igualmente son pobres y muchas veces indolentes.

—Por eso mismo Kary, ellos necesitan conocer a Dios, necesitan saber que él es real y está allí para ellos.

—¿Pero Clary usted es una señorita?

—Si lo sé, pero si nosotros que poseemos la verdad no la compartimos, como otros pueden conocer del que lo puede liberar de sus pecados.

—Clary, pero usted no puede presentarse allí de esa manera, sola, en verdad no puede.

—Kary no lo haré de esta forma, buscaré vestidos simples, que no llamen la atención y asimismo no lo haré sola, averiguaré sobre una dama de compañía, que sepa cómo se vive en esos lugares, que sobre todo sea temerosa de Dios, para que me ayude con ese propósito.

—Bueno Clary, creo que tengo para usted, un par de ancianos que la podrían acompañar.

—¿Paul Miller? ¿Qué dice usted?

Él contempló a su esposa dándose cuenta que ella estaba muy enojada por su

comentario y solo pudo decir:

—Solo deseo ayudar a Clary querida.

—Pero esa no es la mejor forma, no puedes estar de acuerdo con ella. Clary no puede viajar a Londres a ese lugar inhóspito y dejarla sola; ella es una señorita de posición, si un caballero se daría cuenta, no habría en toda Inglaterra uno que la mirara para pretenderla.

Esta vez, fueron el Señor Paul y Clary que se miraron asombrados por el razonamiento de la dama y sin más Clary señaló:

—Kareley usted me comentó que meditara para que supiera dónde estaría a solas con Dios y lo he hecho.

—Pero Clary cavilo que iba a ser en el campo, en la hacienda o en Kent, nunca en Londres y menos en ese sitio.

—Nosotros no conocemos los caminos de Dios, solo él los conoce.

—Clary además, se que Leslie no estará de acuerdo con usted y mucho menos Kendal.

—Leslie y Kendal al junto de su familia viajaron a India, no creo que ellos retornen en varios meses.

—Y tío Henry, él si no lo permitirá.

—Kary ya no soy una niña e incluso en cuanto la edad, ya soy mayor, aunque con mi respuesta no deseo ofenderte, pero verá, al escuchar de los labios de Paul hablar acerca de la villa, un ardor en mi alma me quemó y una voz me indicó que ese era el lugar, desde luego que no lo haré, sin consultarlo a Dios, pero si ese es, viajaré a Londres y tendré mi encuentro a solas con Dios, ya que lo que he tenido hasta ahora han sido citas rápidas.

—Prométeme Clary, que antes estará muy segura, cual es la voluntad de Dios.

—Se lo prometo Kary.

Esa noche en su recámara la señora Kareley dijo a su esposo:

—¿Por qué ha consentido en lo de Clary?

—Mi amada se recuerda una vez en América, que usted dijo que deseaba ver a Clary feliz.

—Si lo recuerdo, ¿Pero a qué viene eso a este asunto?

—La felicidad de Clary viene de su alma.

—Si esas fueron las palabras que usted me dijo aquella vez, y no las entendí y todavía no la entiendo.

—El alma de Clary se delecta en ayudar a otros, su felicidad se duplica y cuando encuentre su propósito se triplicará, no la encierre en un mundo perfecto, ella no sería feliz, debe tener personas necesitadas a quienes ayudar,

corazones rotos a quienes enmendar y almas perdidas, los cuales les pueda enseñar el camino hacia la vida, esa es Clary, no lo ves.

La señora Kareley se tapó la cara con sus manos y comenzó a llorar, su esposo se aproximó a ella y la abrazó, después de un instante ella dijo entre sollozos:

—La perderé....

—No la perderás, la ganarás, además la harás inmensamente feliz.

—Me quedaré sola...

—Nosotros estamos contigo, sus hijos y sobre todo tienes a este caballero que se derrite por usted.

—Ella no es lo suficiente fuerte para sobrellevar la vida.

—Cada uno debemos buscar nuestros caminos y cada uno debemos perpetuar nuestros propios errores, esa es la manera que podemos aprender.

—Pero ella es tan tierna, amable, compasiva y las personas no la entenderán, ella sufrirá.

—El sufrimiento purifica el corazón y moldea el alma.

—Eso quiere decir que no poseo los argumentos adecuados para oponerme.

—Lo que quiere decir, mi amada es que debe usted apoyar a Clary y solo ir a Dios para que le muestre el camino.

—Si lo sé Paul.

—Eso quiere decir, que ya no está enojada conmigo.

— Ya no.

— Entiendo que esta es la segunda vez que usted se enoja y ha ocurrido lo hace en menos de un mes.

—Perdón.

—Si desea mi perdón Lady Kareley, demuéstreme tu amor.

—Oh Paul...

Esa misma noche pero en otra parte de la hacienda había una dama postrada de rodillas haciendo su plegaria:

—Dios bueno y querido, hágase su voluntad en mi vida, se que solo soy una simple dama, que no poseo muchas cualidades extraordinarias y que incluso mi físico no es espléndido, nada tengo que sea de admirar, pero una cosa recibí que es de valor incalculable y es la sangre de Cristo, su perdón trajo gozo a mi vida y su muerte trajo libertad a mi alma, por eso deseo dar a otro, lo que he recibido y que los demás sean participe de este don inmerecido.

Dios si es su voluntad, de que vaya a Londres, enséñame el camino, no tan solo a mí, sino también a Kary, que si ella está de acuerdo, sabré que ese es el camino que debo seguir y desde ya prepare mis pasos y mis veredas, ponga lo

que necesito y quite lo que me sobra. En el nombre de Jesús se lo imploro. Gracias.

Al día siguiente, Clary estaba muy animada jugando afuera en el jardín, acompañando a los niños, cuando sintió que alguien la abrazaba por detrás:

—¿Kary?

—Si —. Karely se le quedó viendo —. Deseo que entiendas Clary, que eres muy especial para mi, eres como la hermana que siempre deseé.

—De igual forma la considero a usted, una hermana Kary.

La señora Kareley caminó alrededor de ella y se sentó a su lado en el césped y le explicó:

—Su felicidad es la mía Clary y deseo que entienda que si es la voluntad de Dios que usted viaje a Londres, estoy de acuerdo que vaya...

Clary miró asombrada al rostro de Kareley y sin poder contener las lágrimas, comenzaron a salir.

—¿Qué ocurre? ¿Qué he dicho?

—Esta bien Kary, lo que pasa es que, anoche mismo, le pedía a Dios, que si era el lugar adecuado, según su perfecta voluntad, usted estuviera de acuerdo. Las lágrimas de ambas expresaron más, que mil palabras y las dos se abrazaron.

Una semana después, Clary estaba disponiendo su viaje, había enviado a confeccionar a una modista del pueblo, unos vestidos simples, y con tela pueblerina, nada que llamara la atención, asimismo esa misma semana se reunió con los señores Arelis Cothir y su hijo Isaí Cothir.

Clary, entró al salón donde se encontraba el caballero, este no era mayor, poseía algunos cuarenta y cinco años, el mismo físico fuerte y robusto con una figura muy militar, un físico fuerte y robusto, aunque la madre del caballero este no era una anciana, pero a su parecer no poseía la fuerzas suficiente.

La señorita Clary, ella le había pedido al señor Paul que sería ella quien entrevistará a las personas, para de esa forma, infundir respeto desde el principio:

—Buenos días, señor y señora Cothir, pueden tomar asiento.

Aunque Clary los invitó a sentar, el caballero esperó que ella se sentara primero.

—Como ustedes saben mi nombres es Clary Blaker y he adquirido una propiedad próximo a los suburbios del Támesis, necesito los servicios de un

mayordomo y una ama de llaves, primeramente deseo que estos sean temerosos de Dios y según sus referencias, creo que ustedes cumplen con los requisitos.

La señora solo echó una mirada a su hijo, este fue que tomó la palabra y esto agradó a Clary, ya que no deseaba a una madre mandona a su lado.

—Señorita Blaker, le informo que en verdad somos temerosos de Dios, por mi parte, le conocí hace más de diez años y cada día deseo vivir bajo su gracia, en cuanto a mi madre, ella ha sido una seguidora de Dios por muchos años y fueron sus oraciones, que me que llevaron a que lo conociera.

—Gracias por la explicación, ahora bien, como sabrán, la villa que viviremos esta rodeada de personas pobres y necesitadas, no deseo que las personas que trabajen para una mi, se sienta más que las personas que viven en el área o la menosprecien por su posición, pobreza o forma de vida.

Esta vez fue el caballero que miro de reojos a su madre, esto le hizo saber a Clary que la dama no sería buena para el puesto.

—Lo entiendo Señorita, en la guerra no había diferencia alguna en el campo de batalla.

—Así mismo Señor Cothir, vamos a una guerra, pero no con fusiles, vamos con el Libro Sagrado, se que Dios nos envía allí con un propósito y no deseo que eso se ve empañado por nuestros prejuicios.

En ese momento la dama habló por primera vez:

—Señorita, usted no sabe cómo liderar con ese tipo de gente, desde que la vean desearán desarmarla y quitarle todas sus posesiones, y al final usted se quedará sin nada y ellos continuarán en su mismo estado.

—Si, ese es una buena forma de ver las cosas, pero Señora Cothir si Dios nos mirara como usted ve a esas personas, estuviéramos todos condenados y sin escapatoria; Imagínese usted, que él dijera a su hijo: no vale la pena que mueras por ellos, de todas formas continúan pecando y por más que se les hablé de la verdad en un momento dado la ignorarán, mejor hijo, quédate a mi lado y no mueras por esos pecadores. Si fuese así, nosotros estuviéramos condenados a la muerte eterna, pero Dios sabiendo lo que somos, nos amó y con un amor genuino.

La dama se puso roja de la vergüenza y expresó con palabras sinceras:

—Oh Señorita perdóneme, es usted una santa.

—No Señora Cothir no lo soy, si usted supiera las veces que he puesto trabas para no ir, pero sabe, el amor de Dios que mora en mi corazón en forma de su

espíritu, no me deja en paz, solo voy porque es la voluntad de Dios, no por mis deseos.

—Entiendo Señorita y si usted me permite deseo ir con usted.

Clary contempló a madre y a hijo como se miraron y sonrieron, entonces ella les dijo:

—Esta bien ustedes serán contratados, pero una cosa más, no vamos a resolverle los problemas a la gente, vamos a enseñarle quien se los puede resolver, esta claro.

Los dos a una respondieron:

—Sí Señorita.

—¿Cuándo ustedes pueden viajar para que pongan todo en orden?

—Cuando usted disponga, si desea mañana mismo.

—Muy bien, algo más, saben ustedes de alguna joven que sea temerosa de Dios y que los acompañe para la cocina.

Los dos se miraron una vez más y expresó el caballero:

—Señorita conocemos de un caballero que es temeroso de Dios y es cocinero, este está casado con mi hermana que puede ser útil para la limpieza.

—¿Tienen hijos?

—No Señorita, ellos no pueden tener.

—Entiendo, en ese caso, ustedes creen que ellos, entenderán las arreglas.

—Desde luego, ellos han vivido en lugares nada agradables por mucho tiempo, desde que Mac retornó de la guerra, pero su fe y confianza en Dios no ha disminuido.

—Consideran que ellos mañana estarán dispuestos a viajar con ustedes.

La alegría se vio reflejada en el rostro de los dos y con mucha alegría y regocijo el caballero comentó:

—Desde luego Señorita, eso será una bendición enviada del cielo.

—En ese caso, los carruajes estarán listos para viajar al amanecer y si Dios así lo permite, la próxima semana nos juntaremos en Londres, que Dios los acompañen.

—Gracias, estaremos preparando todo para su llegada.

La entrevista con madre he hijo trajo paz al corazón de Clary, lo que no le agradó fueron los ancianos que Paul le había dicho que podrían acompañarla, tanto la anciana como el caballero le hacían peticiones como si fueran de la nobleza, así fue que al comienzo de la semana de su partida los dos ancianos llegaron, y la dama le expresó:

—Como usted comprenderá Señorita Blaker, nosotros estamos en una edad que no podemos sufrir precariedades, conjuntamente, nuestros huesos están un poco débiles, por ende, podemos ser su hacerle compañía, pero no deseamos caminar grandes distancias, un carruaje para nuestra disposición estaría bien, en cuanto a nuestra recámara, debe ser en el primer piso y nuestros alimentos a la hora, de igual forma, nuestra reunión diaria para estudiar el Libro Sagrado debe ser a las cinco de la mañana, y nosotros nos vamos a la cama a la siete de la noche. Como usted comprenderá somos personas muy cuidadosas con nuestro proceder, nos gusta vivir de tal forma que nadie pueda decir un ápice de nuestro comportamiento, así mismo, no deseamos tener nada que ver con las personas del pueblo, ya que la mayoría no comprenden nuestras creencia y sería una incomodidad para nosotros su compañía.

Clary escuchó toda la exigencias de la anciana, mientras a su lado el caballero casi se duerme, esa pareja le daba risa, ya que no parecía que vivieran en una situación tan hostil, como le había explicado Paul, más bien juzgaba que sustentaban algún título y fortuna.

—Considero Señora Paltoniro, que ustedes no son las personas que estoy buscando para que me acompañen.

—Pero Señor Miller nos dijo...

—El Señor Miller me habló de dos personas que entendían la vida en un lugar marginado e inhóspito, pero según sus palabras, ustedes deben ser compañía de una dama en su mansión o una Reina, por tal cuestión, deseo que me disculpen, pero prescindo de sus servicios.

La anciana abrió la boca y volvió a cerrarla, entonces fue él anciano que al parecer se había despertado y por fin habló:

—Le dije que con sus pretensiones lo estropearía, usted y sus aire de grandeza, ahora que haremos, volver al agujero de ratones y continuar con su máscara de humildad.

La Señorita Clary salió del salón dejando a los dos ancianos discutiendo y a la dama casi cayéndole a golpe al caballero, esa tarde cuando se fue a descansar, solo pidió a Dios que la ayudara a encontrar una dama de compañía adecuada, pues no poseía suficiente tiempo para buscar una.

Esa noche se reunió con Kareley para cenar:

—Buenas Noches Kary.

—Buenas Noches Clary, ¿Descansó bien?

—En verdad no, esta tarde hablé con los dos ancianos que Paul había sugerido, para que fueran mis acompañantes y en verdad no me dieron paz.

—Si, así supe, que los dos salieron discutiendo como dos niños.

—Jajaja. Jajajaja. Si

—Tal vez Paul conozca de alguien más...

En ese instante, entraba el Señor Miller al salón del comedor, donde estaban sentadas las damas, saludó y tomó asiento, posteriormente de dar gracias por los alimentos, la Señora Kareley le comentó:

—Paul los ancianos que usted recomendó para que acompañaran a Clary a Londres, no fueron muy de su agrado.

—Ya lo sé, ellos se presentaron a mi oficina y exigieron a mi ayudante una compensación por falta a mi palabra.

—¿Qué?

—Esa misma fue mi expresión al saberlo, cuando conocí a los dos ancianos, hace más o menos cinco años, eran amables y muy complacientes, pero lo más que me llamó la atención, era la felicidad que los dos poseían, aún con sus necesidades, al parecer con el tiempo cambiaron.

—Algunas veces la necesidad nos aproxima a Dios.

—Y muchas veces nos alejan a una gran distancia; Clary nunca se olvide, que tanto la pobreza, como la riqueza, no cambian el corazón del hombre, sólo Dios es el único que hace ese milagro, recuérdalo siempre, y ahora más, que estará entre personas necesitadas, no solo de amor, sino de lo material, no se asombre por nada al principio, debe mantener una forma fuerte de ser, si desea merecer el respeto de esas personas; Después, cuando posea autoridad entre ellos, puede enseñarle el amor; téngalo pendiente, el corazón del hombre es malo y perverso, solo Dios es quién lo puede escudriñar.

—Siempre lo tendré presente Paul.

—Muy bien, además quiero que sepa, que los caballeros que hacen la mejora a la villa, son caballeros temerosos de Dios y todos son ex soldados, ellos se encargaran de la siembra y de los animales, por otro lado, hay un orfanato próximo a la villa, es administrado por una dama muy extraña, pero hasta ahora no se sabe de ninguna anomalía, y en unos cuanto kilómetros están las tierras del Duque de Richmond, es un caballero muy cruel, que según dicen pone a trabajar a los jornaleros por nada, todo esta información se las administra mi caballero de confianza que viajará con usted y estará en su compañía hasta que se establezca, es un caballero muy confiable y posee la capacidad de enterarse de cualquier cosa que usted desee.

—Es como una especie de espía.

—No lo puedo decir de esa forma, pero tiene la habilidad de buscar

información.

—Pero Paul el viaje está previsto para pasado mañana y aún no poseo una dama de compañía.

—No se preocupe Clary la hermana de mi caballero de confianza, podrá ser su dama de compañía, hasta que encontremos a alguien más.

—¿Cómo es la dama Paul? —. Preguntó Kareley intrigada.

—Mi amada, según tengo entendido, es una dama cariñosa y caritativa, sobre todo teme a Dios y solo será hasta que podamos encontrar la adecuada.

—¿Cuándo podrá Clary conocer la dama?

—Le diré a Evans que la envíe mañana, para que de esa forma se conozcan.

—Gracias Paul.

—De nada Clary, usted debe saber que su viaje es muy importante para nosotros y si por alguna razón no se siente a gusto, no lo piense dos veces y retorne, ¿Me lo promete?

—Si, Paul se lo prometo Paul.

—En ese caso, le pediré a Dios protección y cuidado para usted, ya que mañana a primera hora nosotros partimos para Bath, como usted sabrá, a la dama aquí presente no le agrada despedirse, pero estaremos de vuelta a finales de mes.

—Si Paul, no se preocupen por mi, les escribiré y les mantendré informado de todo.

—Muy bien, ahora si desean podemos pasar al salón verde.

Los tres disfrutaron de una amena conversación y de sus planes, posteriormente todos se retiraron a descansar, ya que los esposos Miller al día siguiente partirían a Bath.

Fue muy temprano que Clary los observó, cómo se montaban en sus carruajes y por petición de Kary, ella no fue a despedirse, ya que a esta no le gustaba las despedidas, ella quedó solitaria con su partida, pero Clary caviló que era mejor de esa forma, ya que así se iba acostumbrando a su soledad,.

A las tres de la tarde el mayordomo le informó:

—Señorita Blaker, Lady Benson.

Clary se sorprendió al escuchar Lady, ya que pensaba que la dama era sin ningún título.

La dama ingresó al salón, y su forma de vestir además de su rostro eran afables.

Está formó una cortesía impecable al entrar y comentó:

—¡Señorita Blaker!

—¡Lady Benson!

La dama no era avanzada en edad, no obstante, se podían observar que su pelo se tornaba en algunas áreas blancuzco, y aunque su rostro no tenía con muchas arrugas, solo se podían advertir algunas alrededor de los ojos y la comisura de los labios, por lo demás, era una dama muy elegante y sin lugar a dudas de impecables modales.

—Señorita Blaker me informó mi hermano, que usted necesita una dama de compañía, para viajar a Londres.

Clary caviló que la dama no sabía a ciencia cierta, a qué parte de Londres, y para aclarar las dudas dijo:

—Por favor Lady Benson tome asiento —, la dama con mucha gracia lo hizo en el lugar que Clary le indicaba —. En verdad no es precisamente a Londres, es una villa que están próximos a los suburbios del Támesis.

La dama no se inmuta, ni se sorprendió, con una sonrisa explicó:

—Sí estoy enterada que es en Richmond, localizado en un meandro del río Támesis, y próximo al puente de los condenados.

—¿Al puente de los condenados?

—Sí Señorita Blaker, allí es donde los hombres y mujeres que no tienen nada se arrojan, para finalizar con su existencia.

—¡Oh!

—Disculpe, cavilo que usted lo sabía...

—En verdad no se mucho de esa área, perdone usted no debí asombrarme de esta forma.

—Así lo creo Señorita Blaker, ya que eso es poco o nada de lo que conocerá y aprenderá.

—Si no le es pesar me podría decir; ¿Cómo sabe usted de ese lugar?

—En mi niñez viví en esa área con mis padre, mi padre era el párroco del pueblo, yo era la tercera de sus hijos, mi hermana mayor por obras de Dios, conoció al hermano del Duque de Richmond y los dos contrajeron nupcias a escondidas.

Al fallecer nuestros padres, ellos se hicieron cargo de nosotros, enviando a mi hermano a estudiar y a mí a un internado de señoritas, pero siempre en las vacaciones retornaba a Richmond con mi hermana, desde luego, debía estar escondida para que el desagradable Duque, no supiera de mi existencia, hasta que en una de sus fiesta, conocí a un caballero Marqués viudo, un poco mayor, ya que solo poseía diecisiete años, él para ese entonces estaba casi en lo

cincuenta, en cambio yo solo poseía diecisiete años. Mi cuñado le dio mi mano, fue de esa forma, que me convertí en Marquesa, no obstante, nunca tuve hijos, eso no le importaba al caballero, ya que tenía uno de su primera alianza —, Respiró profundo—, así fue, que su hijo se convirtió en Marqués, cinco años después de nuestra mi nupcias, ya que mi esposo falleció.

—Usted quedó viuda muy joven.

—A la edad de veintitrés años.

—¿Usted volvió a contraer nupcias? Perdón...

—No está bien, no volví a contraer nupcias, pues mi difunto esposo Lord Benson, estipula en su testamento, que sería amparada por completo y que tendría una mansión, siempre y cuando, no volvería a contraer nupcias.

—¿Pero usted no encontró otro caballero que le ofreciera amor?

—Señorita Blaker cuando usted viva entre las personas de los suburbios del Támesis, se dará cuenta que el miedo y el horror forman parte de nuestra vida y que siempre viven con nosotros, aun hayamos conocido la verdadera libertad, el fantasma de perderlo todo y volver a la pobreza es mayor que cualquier libertad a vivir.

—No la comprendo Lady Benson...

—Se que muy pronto lo entenderá...

—Lady Benson ¿Usted teme a Dios?

—No tanto como quisiera hacerlo, le temo, pero aún así, continuó fallándole. Pues no hago el bien que deseo, sino que el mal que no quiero, eso practico.

—Si, eso es una gran verdad.

—Por favor Señorita Blaker, puede llamarme Marly, ya que mi apellido, me evoca todo mi pasado.

—Desde luego Lady Marly y de igual forma, por favor llámame Clary.

— Desde luego, Señorita Clary.

De esa manera, las dos damas desde ese instante, se consideraron amigas y creció entre ellas un afecto genuino.

Al día siguiente, las dos en compañía de la doncella de Lady Marly salieron con destino a Londres, franqueadas por tres carruajes, en el cual, viajaba el caballero de confianza del Señor Miller y un capataz, además, en el segundo carruaje, tres palafreneros y dos doncellas, todos hacían el viaje el mismo día, ya que de esa forma servían como escoltas a las damas, al llegar a Londres, después de dos días de camino, el Señor Evans señala:

—Voy a enviar los carruajes con la doncella y los palafreneros adelante, así

todo estará preparado a su llegada, ya que necesito hacer una parada en la oficina, si desean aquí al lado hay una dulcería, pueden desmontarse y comprar algunos dulces.

—Gracias Oliver, es una buena idea, voy acompañar a la Señorita Clary.

—Al finalizar, las buscaré allí, con permiso Señorita Blaker, Lady Marly.

Expresando eso, el caballero se alejó y dio instrucciones a los palafreneros de los dos carruaje, que estaban al frente, que prosiguieron, en ese instante un lacayo ayudaba a descender a las dos damas.

Lady Marly respiró profundo e inmediatamente ingresó en la tienda de golosinas, como una niña; la Señorita Clary descendió, antes de entrar, retrocedió un poco, para ver el letrero de la tienda, cuando tropezó con algo duro, al girar vio la figura de un caballero impecablemente vestido, con un sombrero negro y un bastón en la mano, este rápidamente se tocó el pies derecho, por el fuerte pisón que había recibido de la señorita Clary:

—Perdón... Perdón...

El caballero la avistó y sonrió e hizo una impecable reverencia, rápidamente expresó:

—No ha sido nada, además, no todos los días, se tropieza uno con una dama tan encantadora.

—Gracias por los cumplidos y perdón no fue mi intención.

Formando una cortesía entró rápidamente a la tienda, no obstante, disimuladamente vio que al caballero se le aproximaba otro, de igual forma bien distinguido, pero con un rostro hermoso, su semblante muy aristocrático, al ver lo elegante del caballero, Clary se le salió un suspiro, pues aquel caballero poseía algo, que la dejó hipnotizada y sin poder apartar la mirada de él.

El caballero que se había tropezado con la señorita Clary le comentó algo al recién llegado:

—Me he tropezado con una hermosura.

—La hermosura es su prometida que lo espera en el carruaje —, él recién llegado, echó un vistazo hacia la tienda de dulces, se encontró que la joven dama lo miraba de reojos, su rostro era tan bello y tierno, que no pudo dejar de verla, hasta que volvió a la realidad y entonces le indicó a su amigo:

—. Vámonos lo están esperando.

Él volvió a mirar a la joven antes de marchar, al caminar, instintivamente, miraba hacia la ventana de la dulcería.

Posteriormente, que los dos caballeros se retiraron del frente de la tienda, el

más libertino expresó a su circunspecto amigo;

—Oh mi buen amigo Lord Mayne, como me gustaría que la dama que he tropezado, sea sumamente rica y que me pueda sacar de este gran lío.

—No lo creo, mi buen amigo Lord Richard, esa dama poseía un aspecto muy simple, se diría que era la dama de compañía de alguien.

—¿Cómo pudo distinguir eso?

—Usted sabe que posee una agudeza en la percepción, y ya que en esos instante estaba tratando de disuadir a su prometida que mirara en su dirección, opte por contemplar su desdichado accidente.

Pero en verdad no deseaba decirle a su amigo, que la joven dama le había llamado la atención, desde el momento que la vio descender del carruaje.

—En ese caso, no poseo otra opción que continuar con este compromiso, que lástima, especule por un instante que tendría más suerte.

—Por esas especulaciones está usted en este compromiso, si hubiese tomado mis consejos esa noche se habría retirado a descansar temprano.

—Es que cavile que esa noche sería mi momento de suerte.

—Y ya ve usted dónde lo ha conducido a tomar una prometida por su fortuna.

—Aunque viéndolo de otro modo, tendré el dinero suficiente para recuperarme, ¡Oh!

—¿Qué le sucede?

—En verdad la dama posee unos firme pies de acero.

—De igual modo me di cuenta, ahora si me disculpa, buscaré mi caballo.

—¿Y me dejara viajar en el carruaje con Lady Willoughby hasta Richmond?

—Desde luego, la dama es su prometida.

En ese preciso instantes, los caballeros llegaron al carruaje, Lord Richard sin más opción subió al carruaje, mientras su amigo subía a su caballo con toda destreza y elegancia, volvió a pasar por delante de la dulcería, pero ya la joven dama no estaba al frente, y suspiró para él, preguntándose quien sería la joven, y en todo el trayecto hasta su mansión, el rostro de la dama estaba en su mente.

En la tienda Lady Benson le indicaba a Clary:

Mire Señorita Clary estos son mis dulces preferidos.

La joven se retiró de la ventana, y se preguntó quién sería aquel caballero, entonces le expresó a Lady Benson:

—¿De verdad?

—Si, esto son para mi y esas bolsas son para los niños.

—Es una excelente idea, llevarle dulces a los niños.

—Si, aunque no se si guardar el dinero para mejor darles de comer.

—Entiendo que un dulce de igual forma los hará felices.

Ulteriormente de un instante apareció el Señor Evans y continuaron su camino.

Al salir de la calle principal y de las bellas mansiones, los caminos se convirtieron en más estrechos y la calle polvorientas, ya la fachada de hermosas propiedades, daba paso a otros en ruinas y muchas cabañas paupérrimas.

A tan solo unas millas de distancia de la riqueza, se podía palpar la miseria.

La Señorita Clary miraba por su ventanilla, como las madres caminaban con sus hijos en brazos y en la otra mano ocupada con canastos de agua, sus ropas sucias y desgastada por el tiempo, le hacía ver a ella, la realidad hacia dónde se dirigía, y en un instante cerró sus ojos, en una súplica le pidió a Dios que la ayudara, que pusiera gracia en ella, y que permitieran que aquellas personas conocieran la libertad que solo Jesús la da, por su sangre.

El carruaje dobló en una calle, esta dio paso a una parte donde se podía ver el prado y los árboles y comprendió que se alejaban de la ciudad, después de algunas millas, para su sorpresa, pasaron un puente de piedra y fue Lady Benson que le indicó:

—Este es el puente de los condenados.

—Oh ya veo...

—Y ese camino que usted ve lleno de árboles es el que nos llevará a la villa.

—¿Usted ha estado en la villa?

—Cuando era pequeña mi padre fue a visitar a la esposa del dueño, que en ese tiempo estaba muriendo, recuerdo que cuando ingresé era la mansión más hermosa que había estado, el caballero muy amable me obsequió unos dulces, en esa época solo poseían un hijo y este había partido a América en busca de mejoras económicas, así fue como visité su villa.

—Aún no me pertenece, hice un convenio con mi cuñado de que si me agradaba la adquiero.

—Se que le agrada, en verdad sus vecinos no son de la nobleza, pero son personas humilde que cuando le agradan alguien hacen cualquier cosa por protegerla.

—Es la primera vez que alguien me habla bien de ellos.

—Todos poseemos prejuicios, pero le diré Señorita Clary la Benignidad es un fruto del espíritu que abre puertas.

—¿La Benignidad?

—Si, lo más hermoso de una persona es su amabilidad, todo aquel que tiene el

espíritu de Dios en su vida, debe tener benignidad, es una cualidad que debe ser nuestro sello de entrada en cualquier lugar, dice en el Libro Sagrado en Efesios 4:29-32: No digan malas palabras, sino sólo palabras buenas que edifiquen la comunidad y traigan beneficios a quienes las escuchen. No hagan que se entristezca el Espíritu Santo de Dios, con el que ustedes han sido sellados para distinguirlos como propiedad de Dios, el día en que él les dé la liberación definitiva. Alejen de ustedes la amargura, las pasiones, los enojos, los gritos, los insultos y toda clase de maldad. Sean buenos y compasivos unos con otros, y perdónense mutuamente, como Dios los perdonó a ustedes en Cristo.

—Es una cualidad que desearía tener.

—Eso es un fruto del espíritu Señorita Clary y solo Dios lo da, con esto nos enseña que no debemos permitir actitudes indeseables en nuestras vidas.

—Desde hoy le pediré a Dios que me de Benignidad.

—Opino Señorita Clary que usted la posee, aunque en el trato con sus vecinos la necesitará en mayor cantidad, es fácil ser amable con los que lo son con nosotros, pero serlo con personas hostiles es muy diferente.

—Si usted tiene razón Lady Marly, tomaré sus palabras con gran cuidado. En ese momento el carruaje una vez más pasaba por una calle angosta, con casitas de barro a los lados, y sus dueños salían para mirar quien osaba pasar por allí, fue una señora sucia y desaliñada que le dijo a la otra:

—Esa debe ser la nueva dueña de la villa y las tierras.

—¿La nueva dueña Señora? Ada?

—Si, dicen que se la han comprado, porque es tan fea que sus familiares no desean trato con ella.

—¿De verdad?

—Si, además supe que es muy tozuda y mandona, todos sus sirvientes estuvieron en la guerra y todos poseen armas.

—¿Y para que?

—Para que nadie de nosotros se le avecine, se cree la gran cosa.

—Pues por mi parte se puede morir y no le miraré.

Así fue como no bien llegó la señorita Clary a la villa, cuando todo el pueblecito sabía la historia que la anciana había dicho sobre su persona, y aun los niños las escucharon, y esa tarde llegó al orfanato. Una institución regentada por la junta de eclesiásticos Londinenses, la historia llegó a oídos de la anciana que era la encargada del lugar, una mujer cuya avaricia y codicia la lleva a apropiarse del dinero que era enviado para la manutención

de los niños, de modo, que aquellas indefensas y solitarias criaturas, pasaban mucha hambre y la mayoría moría antes de que fueran adoptados, o cumplieren la edad suficiente para trabajar :

—Sabe Señora Griselda la villa próximo al orfanato, tiene nuevo dueño, y según dicen es una horrorosa mujer que por ser fea y de corazón entenebrecido, su familia le compró la villa para desterrarla.

—Que bueno que sea de esa forma, así no se dará cuenta que los mocosos trabajan en el campo.

—Además se dice que todos sus sirvientes vinieron de la guerra y están armados, para que nadie se aproxime a sus terrenos.

—Que bueno también, se les terminó a esos ladroncillos entrar a esa tierra para robarle la cosecha.

—Pero señora Griselda y si ella se da cuenta que nosotros estamos cultivando dos hectáreas de sus tierras.

—Con toda tristeza me presentaré ante ella, le diré una sondata de mentiras, además si eso llegara a ocurrir, me llevaría conmigo a esos garrapatosos niños, no hay un corazón tan duro que no se desplome ante los rostros de esos inútiles.

—Si usted tiene razón, hasta el odioso viejo Duque nos envía alimentos para ellos.

—Si supiera que los vendo, para mantener a mi pobre hijo Osvol.

—¿Qué haremos cuando el viejo Duque fallezca? Se dice que está en las últimas y que su hijo es más malo que él.

—Pues, nos presentaremos a el caballero en el funeral del viejo Duque, para que este nos vea, después le hacemos la visita.

—Espero que funcione, dicen que el nuevo Duque es tan malo que es tres veces más que su padre y sumado a eso es duro de mollera.

—En ese caso, veremos que le podemos ofrecer, todo caballero noble y educado, tiene sus más bajos instintos y pecados.

—Jajajaja. Usted si sabe señora Griselda.

—Se dice que uno no aprende con los libros, sino con el tiempo.

Las dos damas se morían de la risa y las carcajadas se escuchaban en toda la residencia.

Cuando el carruaje pasaba por el frente del orfanato, la señorita Clary preguntó a Lady Marly:

—¿Qué es esa residencia rodeada de alambres?

—Es el orfanato.

—¿Pero porque tiene aspecto de cárcel?

—Deduzco que es para que los niños no se escapen.

—¿Escapen?

—Si los niños que se encuentran en ese orfanato, la mayoría son de damas... Bueno como explicarle.

—Dígalo Lady Marly, conceptúo que ya podemos hablar sin tapujos.

—Esta bien, son de madres cortesanas que han muerto.

—Oh, pobre criaturas, ¿Quiénes los cuidan?

—Cuando vivía por estos lugares, habían dos hermanas que se dedicaron a cuidar de ellos, una era la madre de una joven, que según tengo entendido, se quedó a cargo del orfanato, luego que su madre y tía fallecieron.

—Entonces la hija de las ancianas es la que los cuida.

—No estoy muy segura, ya que hace muchos años que salí de estas tierras.

El carruaje ingresó por el medio de un arco de hierro, y hacia un camino flanqueado por árboles frondosos, después se vislumbro una edificación imponente, una casa muy amplia. La Señorita Clary miró el edificio asombrada, ya que no esperaba que la villa fuera tan grande, por fuera se observaba que estaba cuidada, sus ladrillos blancos estaban limpios y su frente estaba franqueados por dos estatuas de leones, a su lado, pudo ver un hermoso jardín y al doblar el carruaje para estacionarse, al frente de la entrada.

La Señorita Clary observó a Lady Marly, está la miraba con una sonrisa en sus labios:

—Al parecer que su cuñado envió a poner en condiciones la villa para usted.

—¿No estaba así?

—A mi opinión le han pintado los ladrillos.

—Entonces se ve muy imponente.

Al descender del carruaje con ayudas del Señor Evans, las dos puertas principales se abrieron e inmediatamente vio al señor Cothir vestido de negro y a su madre a su lado la madre, de igual forma de negro:

—Buenas Tarde Señorita Blaker, bienvenida.

—Gracias Señor Cothir, señora Cothir, esta es mi dama de compañía Lady Benson y su hermano el señor Evans.

Los sirvientes formaron una reverencia y todos entraron a la villa, luego les fue presentados los demás sirvientes.

—Señorita Blaker todo está dispuesto y sus recámaras están preparadas.

La Señorita Clary caminaba y se encontró con un vestíbulo ovalado, con suelo de mármol que parecía recién pulido. Giraron a la izquierda y se encontró con una galería, cuyas ventanas daban al frente de la casa, hasta que llegaron a una habitación cuadrada, ella se dio cuenta, que se encontraban en el salón de recibidor.

Tenía el techo pintado al fresco y una cornisa de hilos dorados. Sus proporciones eran perfectas.

La señorita Clary recorría la residencia muy asombrada, ya que para sus adentros ella especulaba, que estaba vieja y desgastada, que sus paredes estarían deslucida con el paso del tiempo, pero en cambio, todo estaba muy colorido, las paredes aunque con colores neutros sin tapizados, se veían limpias y la decoración hacía que se viera más nueva la villa, todo en verdad era extraño.

Cuando entraron a un salón blanco no pudo más y preguntó al Señor Evans:

—¿La villa estaba así?

—No Señorita Blaker, el señor Miller la envió a remodelar.

—¿Y la decoración?

—Pertenece a una Vizcondesa que se la pasó al Señor Miller, cuando le vendió su mansión.

—Pero está todo nuevo, la furnitura y las paredes están recién pintadas.

—Así es Señorita Blaker, además todas las estancias están pintadas con colores neutros y pasteles, por órdenes de la Señora Miller, la dama sugirió que a usted le agradaba el blanco, amarillo, verde y el crema en tonos pasteles, así fue como se pintaron las estancias, este salón es el más acogedor, fue pintado de blanco y todos sus mobiliarios son del mismo color.

—Es tan lindo, además los espejos le dan una tonalidad de pureza y la chimenea dorada un aire de elegancia.

El salón del lado estaba pintado de amarillo claro y de igual forma toda su decoración estaba en ese mismo color, aunque con tonos más oscuros. Al llegar a la biblioteca era inmensamente amplia y sus anaqueles estaban limpios, sus ventanales hacia que entrara mucha luz, haciendo que se viera más acogedora, después circularon al salón del comedor este estaba pintado de verde claro y la amplia mesa en el centro, con una chimenea a un costado y dos puertas de caoba maciza a su izquierda.

—¿Hacia dónde llevan esas puertas?

El señor Evans no dijo nada, solo las abrió dejando a la vista una terraza techada y luego el jardín, la señorita Clary y Lady Marly se dirigieron hacia

aquella terraza, al ver lo hermoso del jardín y el pasillo a su lado, de igual forma techado, se extasiaron en la puesta del sol, que en ese momento lo hacía con todo su esplendor y majestuosidad.

—¡En verdad es una vista hermosa!

La ladera de la villa descendía en esa parte suavemente hasta una planicie que se extendía hacia el nebuloso horizonte. Bañado por la luz que en ese momento se estaba desvaneciendo, era un panorama tan bello y las dos dama lo admiran en silencio.

Cuando era niña siempre me agradaba este paisaje en esta parte de Londres.

—Debe ser hermoso cuando sale el sol e ilumina todo el paraje.

—Si es una vista de ensueños, solo Dios puede crear tal maravilla.

—Si solo él.

Después de un instante las dos damas entraron y decidieron que esa noche no bajaría a cenar, sino que lo harían en sus recámaras ya que estaban exhaustas del viaje.

Capítulo II

Una semana después, la señorita Clary se despertó muy de mañana, bajo a la cocina y se encontró con el señor Mac, el cocinero, este al igual que su esposa fueron muy amables con ella y le sirvieron el desayuno, después decidió que caminaría un rato, pero antes de salir se encontró con su mayordomo:

—Buenos días Señor Cothir.

—Buenos días Señorita Blaker.

—Dígame Señor Cothir, cómo ha encontrado el lugar.

—Muy acogedor Señorita, esta mañana he caminado por el pueblo...

—Si, usted cree que podría caminar sin ninguna dificultad.

—Señorita me temo que hay algunos rumores sobre su persona.

—¿Unos rumores?

—Si, no se quien los ha iniciado, pero en estas comunidades es muy difícil saber quienes hablan de más, ya que normalmente todos lo hacen.

—¿A que se refiere?

—Es que los pueblerinos piensan que es usted de apariencia no agradable y que es de un mal proceder, además dicen que le agrada maltratar a los niños y que disfruta haciendo maldades.

La señorita Clary observó sorprendida a su mayordomo, luego de un instante comenzó a reír.

—Jjajajaja. Eso quiere decir que soy horrorosa de apariencia, y malvada de corazón, Jjajajaja.

—Eso y mucho más Señorita.

—¿Más?

—Sí, que su familia la desterró por su apariencia y que todos sus sirvientes retornamos de la guerra y estamos todos armados.

—Vaya eso me pone en una posición difícil de aproximarme.

—Puede aproximarse y no decir que es usted la dueña, asimismo no soñaría con que usted lo fuera.

—Usted tiene razón, ¿Usted piensa que tenga algún problema que salga a dar un paseo?

—No siempre y cuando, sea por estos alrededores, ya que para ir al pueblecito necesita de compañía.

Esta bien, gracias Señor Cothir.

—De nada Señorita.

La señorita Clary caminó tranquila por el jardín, luego encaminó sus pasos a la tierra que estaban un poco más allá, cuando a lo lejos escuchó las voces de niños, sin pensarlo se dirigió camino hacia el lugar y al llegar observó que unos niños muy pequeños, estaban trabajando las tierras, contempló a un extremo, un señor, que los hacía recoger los frutos, mientras otros niños labraban la tierra, esa imagen le desgarró el alma, advirtió que una niña se sentó en la tierra cansada, no podía tener más de cuatro años, cuando el anciano se aproximó a ella y con un ímpetu la zarandeó, para que continuara trabajando, ella deseaba correr y ayudarla pero que haría después...

Caminó de regreso a la villa y cuando llegó, vio al señor Evans que se aproximaba.

—¿Qué le pasa Señorita Blaker?

—Oh Señor Evans, he visto algo espantoso.

—¿Si?

—Si, son unos veinte o treinta niños pequeños trabajando la tierra en esa dirección.

—No puede ser esas tierras, pertenecen a su villa, además es ilegal poner a trabajar niños pequeños.

—Pues lo he visto.

El caballero caminó con la señorita Clary en esa dirección y efectivamente comprobó que los niños estaban trabajando las tierras, sin decir nada, se devolvieron a la villa, este le indicó:

—Debo ir a Londres a hacer algunas averiguaciones, antes de proceder con las autoridades, así que hasta mi regreso señorita Blaker no diga nada, ni vuelva al lugar donde trabajan los niños.

—¿Por qué Señor Evans?

—Porque cualquier acción que hagan las autoridades con los encargados del orfanato, usted estarían fuera de ello.

—Comprendo.

—En tal caso despida me de mi hermana.

Diciendo esas palabras el señor Evans se marchó esa misma mañana.

, A la señorita Clary se le quedó en su memoria las imágenes de los niños trabajando la tierra y durante todo el día se sintió perturbada.,

A fue en la hora del té que Lady Marly se dio cuenta de la inquietud de la dama y le preguntó:

—¿Le ocurre algo Señorita Clary?

—En verdad si Lady Marly, pero lo que me aqueja es una situación que no puedo comentar, hasta que sea el tiempo debido.

—Entiendo, no tiene usted porque comunicar si no desea, pero a la vez, no deseo ver en su rostro la preocupación, si desea podemos hacer una suplicarle a Dios por lo que le aqueja y dejar la perturbación preocupación en sus manos.

Clary miró a la dama con aire de sorpresa, ya que no pensaba que fuera tan fácil dejar de preocuparse, entonces expresó:

—¿Funcionaria?

—Funciona dependiendo el grado de su confianza en Dios, hay dos tipos de personas. Las que dicen dejar todas las preocupaciones de los demás en las manos de Dios, pues en verdad a ellos no le aqueja el problema. El segundo grupo que es la minoría, son los que en verdad confían en Dios y posee la confianza absoluta de que él resolverá la situación según su gran bondad, ahora usted decide a cuál grupo pertenece.

—Deseo formar parte del segundo grupo, aunque mi fe es pequeña.

—En ese caso pidamos a Dios que le aumente la fe.

—Se lo he pedido, cuando estaba más pequeña sentía que Dios hacía todas las cosas y lo creía con todo mi corazón, ahora que veo como las personas funcionan y lo que son capaces de hacer hacer, por esa razón mi fe ha disminuido.

—Porque está mirando más a las personas que ha Dios, señorita Clary pídale a Dios que la ayude hacer una dama firme, que nada la mueva de su base y que su pedestal primero sea Dios, no las personas y sus necesidades, sino Dios.

—Lady Marly ¿Cómo puedo ser una dama firme?

—Señorita Clary usted puede tener una vida firme en Dios, que su blanco o fin, no sea ayudar a los demás en sus necesidades, sino que sea que conozcan de Jesús, usted es el instrumento de él, entonces pregúntele cómo realizar su trabajo, él sabe mejor que usted como llevarlo a cabo, pues usted es una simple mensajera de él.

—Si, eso tendré que preguntarle, pues aún no he comenzado y lo que he visto me abruma y me atormenta.

—Lo que hace que una vida sea firme en Dios, es la manera que reaccionamos a las dificultades y tribulaciones, así es la forma que determina si nuestra vida

es firme o débil en Dios.

—¿Cómo puedo lograr una vida firme en Dios Lady Marly?

—Una vida firme en Dios, se logrará cuando hagamos la voluntad del Dios padre —. Lady Marly tomó su Libro Sagrado que estaba en la mesa y la abrió y dijo —, dice en Mateo 7:24-29 Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca. Descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y golpearon contra aquella casa; y no cayó, porque estaba fundada sobre la roca. Pero cualquiera que me oye estas palabras y no las hace, le compararé a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena; y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y dieron con ímpetu contra aquella casa; y cayó, y fue grande su ruina. Y cuando terminó Jesús estas palabras, la gente se admiraba de su doctrina; porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas.

—Se da cuenta Señorita Clary, ser fuerte no quiere decir que no tendrán problemas, al contrario vendrán, la diferencia es cómo se reciben, más arriba de esta parte hay un versículo que dice el 21: No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos.

—Hacer la voluntad de Dios es lo que hace una vida firme, su base, su fundamento es Dios, tener una relación especial con Jesús, una relación diaria y permanente, no es cuestión de un instante, realizar hacer la plegaria y pedirle, es mucho más es tener una relación directa con Jesús. Pasar a tiempo a solas con Dios es la base.

—Esas palabras fueron lo que me hicieron venir a esta villa, la idea es pasar tiempo a solas con Dios, tener una cita con él.

—El objetivo de esa cita es para que su espíritu, el que mora en nosotros nos guíe, él nos mostrará el camino que debemos seguir. Lo que hace una persona sabia es que escucha la voz del Espíritu Santo.

—¿Cómo puedo escuchar su voz?

—La forma más simple es pasar tiempo en comunicación con Dios, enlázate a Dios en plegaria, oración y ruego, que sea la comunicación con Dios su prioridad en su vida, haga un hábito, una manera de vivir pasar tiempo a solas con Dios.

—Usted me dice que escuche al espíritu Santo, que pase tiempo a solas con Dios, me hará una dama firme.

—Sí, y ser edificados con la enseñanzas bíblicas y no solo leerlas, luego hay

que ponerlas en prácticas, obedezca a Dios y deje en sus manos las consecuencias, debe formar un hábito de obedecer, debería ser nuestra norma de la vida.

Después de esa conversación la señorita Clary comenzó a pasar más tiempo a solas con Dios. Como era su costumbre levantarse temprano, las primeras horas del día las escogía para quedarse en su recámara, hablando con Dios, y abriendo los oídos del alma a su voz y dejando que el Espíritu Santo la instruya, eso trajo paz a su vida y reconfortó su fatigado corazón.

Fue después de dos semana que el Señor Evans retornó de la ciudad e inmediatamente fue hablar con ella:

—Señorita Blaker necesito hablarle.

—¡Oh Señor Evans a retornado!

—Así es señorita, pero no con toda la satisfacción que he deseado, verá usted, las autoridades desean intervenir el orfanato, pero no poseen un reemplazo adecuado o mejor dicho no hay una dama que desee la administración del orfanato, mientras se consigue una directora, y hasta no encontrar esa dama, las autoridades no pueden proceder.

En ese preciso momento entraba Lady Marly al salón y preguntó:

—¿Qué dama?

El señor Evans miró a su hermana, pero no pronunció palabras, fue la señorita Clary que le explicó lo que estaba ocurriendo con el orfanato, ella al escuchar, tomó asiento en una silla hipnotizada, y al ver que la dama no pronunciaba palabras, sino que se había quedó, meditabunda y con una expresión extraña, la señorita Clary al verla así preguntó:

—¿Le ocurre algo Lady Marly?

—Señorita Clary usted cree que puede encontrar otra dama de compañía.

—¿Por qué la necesitaría?

—Porque creo, que puedo ser la dama que se ocupe del orfanato, hasta que consigan una adecuada y capacitada, que no maltrate a las criaturas.

El señor Evans miró asombrado a su hermana y de igual forma la señorita Clary.

Rápidamente de un silencio prolongado. La señorita Clary indicó:

—Puedo pasar mi tiempo ayudándola en el orfanato hasta que aparezca una dama de compañía.

Lady Marly le sonrió y las dos se abrazaron, como firmando un pacto, de

aquella forma. Así fue que el señor Evans retornó a la ciudad, informándoles que había conseguido una dama que se encargaría del orfanato, este pedido fue enviado a la junta de eclesiásticos y firmadas por estos.

Lady Marlene tuvo que al día siguiente viajar con su hermano a la ciudad y dejar a sola a la señorita Clary:

—Señor Cothir usted no conoce ninguna joven que pueda ser de dama de compañía por algún tiempo.

—Señorita Blaker hay una joven, que desde ayer ha estado viniendo y ayudando en algunas cosas, para ganar su comida, al parecer es una joven de buena familia y que ha quedado sin nadie en el mundo y sin posibilidades económica.

—¿Y dónde está la joven?

—Si desea Señorita Blaker la puedo enviar a buscar al pueblo.

—Por favor Señor Cothir hágalo.

—Si ahora mismo.

Para la hora del té, el mayordomo tocó a la puerta del salón blanco y expresó:

—Señorita Blaker la joven está aquí.

—Por favor hágala pasar.

Cuando la dama entró al salón, vio a una joven con un vestido viejo, con su pelo agarrado y una cofia, su rostro no era el de una belleza, pero cuando la joven hizo una impecable reverencia se vio que provenía de una familia educada.

—¿Puede decirme su nombre?

—Señorita Alice Adam, Mi Lady.

—No Señorita Alice, simplemente soy Señorita Clary Blaker y por favor tome asiento, Señor Cothir envíenos el té y algunos bocadillos.

—Sí Señorita.

La joven muy nerviosa y vergonzosa tomó asiento en el lugar donde le había indicado, fue Señorita Clary que le señaló:

—Ocurrió algo que usted está sin hogar.

—Sí Señorita Blaker, nuestro padre murió y al tener estas deudas de juego, nos han despojado de todo, incluso de la morada y desde ayer mis hermanas y yo estamos viviendo en las calles.

—¿Dónde vivían ustedes?

—En una villa a dos millas de aquí y decidimos deambular por estos lugares que ir a Londres.

—¿Cuántas hermanas tiene usted?

—Dos más, una diecinueve y otra de dieciocho, ellas están en nuestra vivienda, al ser la mayor salgo para buscar algo de comer y llevarles.
—¿Pero usted no me dijo que vendieron la residencia?
—Si fue vendida, pero es, pero mañana es que los dueños vendrán, aunque está vacía, todos los muebles y nuestras ropas fueron subastados.
—¿Dónde están durmiendo ustedes?
—En el suelo señorita.
—¿No tienen a nadie que las socorran?
—El carnicero desea contraer nupcias con mi hermana, pero es un caballero muy mayor y además cruel, le propuse que si él deseaba, estaba dispuesta a enlazarme con el, pero el caballero prefiere a mi hermana la del medio.
—¿Qué edad tiene el carnicero?
—Algunos cincuenta años.
—¿Usted qué edad tiene?
—Veintidós Señorita Blaker.
—Ya entiendo, señorita Adams, busque a sus hermanas y tráigase las, vamos a ver, si encontramos algo que ellas puedan trabajar hacer. Las enviaré a buscar en el carruaje, ahora por favor, tome un poco de té.
—Oh de verdad Señorita Blaker, aunque no he probado bocado en todo el día, no podría hacerlo, ya que deseo mejor ir a dar las buenas noticias a mis hermanas, principalmente a Maggy, la pobre estás en un mar de lágrimas, creyendo que tendrá que contraer nupcias con el carnicero.
—Pues en ese caso, tome y coma algo usted, pues no desea desmayarse, antes de dar las buenas noticias.

La joven dama muy obediente, tomó la taza que la señorita Clary le servía y los bocadillos. Después, rápidamente ordenó rápidamente al mayordomo, enviarle una canasta de comidas a las hermanas de la señorita Adams, y el carruaje para que buscaran a las dos jóvenes.

De ese modo fue que esa noche llegaron a la villa las tres hermanas Adams. Cuando las dos hermanas de la señorita Alice, entraron en el salón donde estaba la señorita Clary, esta se dio cuenta porque el carnicero prefería a la dama del medio, la joven, a diferencia de la mayor, poseía una singular belleza, su pelo no era de color marrón, era más claro, casi rubio y sus ojos de mayor tamaño y de un azul intenso; la más joven poseía la misma belleza, en cambio la mayor su pelo era un castaño claro, nada especial y muy común y sus ojos del mismo color, aunque esta emanaba una belleza del alma.

—Señorita Blaker le presento a mis hermanas a la señorita Maggy y a la señorita Abril Adams.

Las dos damas, formaron una reverencia y pronto la señorita Clary la hizo que pasaran y tomarán asiento, vio los rostros pálidos y demacrados de las jóvenes y les indicó:

—Juzgo que sería más favorables hablar mientras cenamos, si desean pueden acompañarme al salón del comedor.

Las tres jóvenes se le transformó el rostro y en silencio se encaminaron hacia allí, las tres tomaron asiento y sus ojos estaban desorbitados al ver la comida que estaba en la mesa:

—Antes de comer debemos darle gracias a Dios por darnos estos alimentos.

Las tres se miraron asombradas, la y señorita Clary indicó:

—Pueden juntar sus manos y cerrar sus ojos: Padre gracias por proveer estos alimentos y gracias por las señoritas Adams que hoy lo comparten conmigo, una servidora, permite que usted se los provea a ellas siempre, en nombre de Jesús las gracias.

La señorita Clary abrió los ojos, prontamente comenzó a comer muy tranquila, las jóvenes aunque se veían que estaban hambrientas, pero aun así no perdieron los modales y comieron con toda sus normas.

Al finalizar la cena las cuatro una vez más se dirigieron al salón blanco, tomaron asiento y f, y fue cuando la señorita Clary investigó:

—¿Qué tiempo hace que su padre falleció?

—Unos seis meses, pero en todo ese tiempo estábamos bien con el dinero que él nos dejó, hasta que comenzaron a llegar facturas de Londres.

—¿Quiénes pagaban sus gastos?

—El caballero de confianza de nuestro padre, él fue quien nos ayudó todo este tiempo, el señor Bronco siempre velaba por nosotras hasta que murió hace un mes, y su asistente vendió toda la forniture de la villa y al ver que no fue suficiente traspasó además la villa, él nos dio un plazo de veinte días para dejarla y ese plazo se cumplía mañana.

—¿Ustedes no tienen familiares?

—Nuestro padre era hijo único y sin familia; Queríamos decirle Señorita Blaker que él ostentaba un título de —, antes de proseguir la dama miró a sus hermanas, entonces continuó —, nuestro padre era un Barón y nuestra madre era hija de un Conde de Escocia, fue desterrada por sus familiares al escaparse con nuestro padre y contraer nupcias, ya que ella estaba prometida a otro caballero.

—Eso quiere decir que ustedes son de la nobleza, hay que llamarlas Ladis.

—Si, pero nosotras no deseamos ese trato, ya que debemos trabajar.

—¿Están ustedes dispuestas a trabajar?

La señorita Maggy habló por primera vez y vio de frente a la señorita Clary y le expresó:

—Lo que usted desee nosotras trabajaremos, solo no nos deje en las calles, no quiero contraer nupcias con el carnicero —. La joven sin poder aguantar las lágrimas comenzó a llorar.

—No se preocupen, no la echaré, pero como ustedes saben deben ganarse la vida, ya que necesito sus servicios, a cambio, tendrán techo y comida, y protección, le pediré que trabaje señorita Alice como mi dama de compañía, la señorita Maggy ¿Qué sabe usted desempeñar?

—Soy buena con la costura, al igual que Abril, nosotras confeccionamos la ropas de nuestras muñecas y las nuestras, además dominamos el piano, pintar acuarelas y sabemos hablar cuatro idiomas, asimismo sabemos elaborar arreglos de flores.

La señorita Clary especuló que tal vez la jóvenes podían ayudar a Lady Marly cuando esta retornara a cuidar del orfanato.

—Esta bien, esta noche serán mis huéspedes, mañana buscaremos algo que ustedes puedan desempeñar..

Al día siguiente llegó una nota a la señorita Clary, que por favor se presentará al orfanato, firmada por Lady Benson.

La dama de, esta inmediatamente, hizo que le preparará un caballo y ella sola sin compañía, se dirigió así el orfanato.

Al llegar, advirtió que unos caballeros, estaban quitando los alambres que tenía al frente y en las puertas grandes. Clary, ella se desmontó del caballo y lo amarró, luego subió los escalones de mármol negro, al entrar un caballero estaba en la puerta:

—Buenos días, mi nombre es la señorita Blaker.

—Buenos días Señorita Blaker, Lady Benson la espera, por favor sígame.

Al entrar al la casona, vio que todo estaba muy bien cuidado, parecía una casa de un noble, pero mientras entraban por un pasillo a otro, la vista se hacía más desfavorable, hasta que subieron una escaleras de mármol, muy bien limpias y pulidas, pero al ascender al tercer piso y abrir la última puerta se encontraron con un piso viejo, las paredes empapeladas en color vino oscuras, , parecía un pasillo de novelas de terror, aunque limpio y muchas puertas, el caballero abrió una de las puertas, la señorita Clary vio unos cajones de madera de dos

plantas, y con una escalera que permitía subirse al segundo nivel, había muchas hileras pero ninguna con colchonetas, más allá, estaba Lady Benson, su hermano y otro caballero. La dama, está al verla dejó a los otros dos caballero y se aproximó a ella:

—Señorita Clary qué alegría verla.

—La alegría es recíproca Lady Marly.

—Esta mañana las autoridades entraron en el orfanato y encontraron a parte de los niños pequeños trabajando la tierra, mientras los más grande trabajaban el la caldera y los otros en la limpieza.

—!Oh, qué crueldad!

—Eso no era todo, los niños dormían en los cajones de madera sin colchones, ni mantas.

—¿Qué?

—Si, y sólo comían una sola comida al día racionada.

—¡Pobre criaturas!

— Investigaron además, que la encargada estaba vendiendo a las niñas, todo esas cosas permitirán que ella y su ayudante pasen sus días en Breiker Holl, es un lugar donde estará encerrada para el resto de sus vidas, con ese castigo aprenderá a que lo que ha hecho no ha sido justo.

—Pobre criaturas, lo que han sufrido, por la maldad en el corazón de un adulto.

—Si, todos están ahora en el salón grande, disfrutando de una buena comida, he traído un cocinero nuevo y cuatro doncellas, las demás personas lo contratare de la aldea, así podremos darle ayuda a las familias.

—¿Cuántos niños son?

—Son treinta y cinco, y todos están entre dos, tres y cuatro años, solo hay cuatro niños de ocho años.

—¿Por qué?

—Porque al parecer morían antes de cumplir más años, ya que en esta área no daban calefacción en invierno.

—¿Qué?

—Si, morían de catarro.

—Pobre criaturas y nadie darse cuenta de esto antes.

—Siempre enviaban a inspeccionarla, pero antes le expedían una carta notificándose, así le anunciaban la visita con antelación, de esa forma, ellos podían arreglar las cosas y poseían el tiempo suficiente para limpiar todo, y asear a los niños, ocultando así las malas circunstancias en las que vivían las

pobres criaturas..

—¿Cuántas personas trabajaban con la encargada?

—Ella su asistente, la cocinera, el mayordomo y un capataz, todos están detenidos por complicidad.

En ese momento se le aproximaron los caballeros y le fue presentado el magistrado de justicia de Londres, que era el caballero elegante y joven que hablaba con el señor Evans, este magistrado estaba muy impresionado con el caso, pero más adelante la señorita Clary se dio cuenta que en verdad quien había impresionado al caballero de la ley había sido Lady Benson, este hizo que sus hombres se movilizarán y que quitaran todos los alambres de la propiedad e incluso envió a buscar colchonetas para los niños. Este al despedirse esa tarde le dijo:

—Lady Benson prométeme que me permitirá visitar a los niños, ya que esos pequeños me han robado el corazón.

—Desde luego magistrado, cuando desee, el orfanato la esperanza divina está abierto para usted.

—Gracias Mi Lady y recuerde, lo que desee o que necesite, estamos dispuestos a servirle.

—Muchas gracias.

Fue de esa forma que él magistrados y sus caballeros se retiraron, dejando dos caballeros al servicio de Lady Benson, para la protección del orfanato y de ella, por si se presentaba alguna dificultad, y gracias a Dios que fue de esa forma, ya que en la madrugada se apareció el hijo de la señorita Griselda, un caballero de rasgos groseros, y gesto duro, así mismo,; y dos caballeros más tratando de entrar por la fuerza para hacerle daño a la nueva administradora, pero para su sorpresa, encontraron a los dos guardias de Word Street y estos los arrestaron.

—¿Qué ocurre?

—Ya nada Mi Lady, los agentes arrestaron al hijo de la ex-administradora y dos caballeros que lo acompañaban, ya están en el granero y mañana a primera hora lo envían a Londres.

—Oh, pero están todos bien.

—Si Mi Lady no se preocupe.

Así fue como transcurrió los primeros días, Lady Benson se ocupó formidablemente del orfanato, con ayuda de la señorita Clary y las hermanas Adams, estas confeccionaron nuevos uniforme para los niños, y al transcurrir una semana, los pequeños comenzaron a dejar sus miedos hacia ellas, y con

cautela, iniciaron a aproximarse, fue el más audaz, el pequeño Peter que esa mañana le dijo a Lady Benson.

—¿Usted no desea que nosotros vayamos a la calderas?

—No Peter, el señor Morgan lo hará.

—Entonces qué debemos hacer nosotros hacer, ya los policía se fueron, ¿Qué nos hará usted hacer?

—Los pondré a leer y les enseñaremos hacer caballeritos.

—La señora Griselda decía que nosotros éramos malos y que nunca saldríamos de aquí.

—Ustedes no son malos y si Dios así lo permite, todos ustedes tendrán una familia, solo tienen que pedirselo con todo su corazón a él.

—Dios no escucha a gente mala, así decía la señora Griselda.

—Peter olvida todo lo que la señora Griselda le había dicho, eso no era correcto, ahora nosotros les enseñaremos las cosas como en verdad son.

—¿Cómo sabremos que es la verdad?

—Muy buena pregunta, es verdad cuando lo dice en el Libro Sagrado.

—¿El Libro Sagrado?

—Si, es el libro donde Dios nos habla de la verdad.

—¡Ah! ¿Pero nosotros no sabemos leer?

—Nosotras se los leeremos a ustedes, hasta que lo puedan aprender a leer.

—Esta bien, se los diré a los demás.

De esa forma, fue como los niños comenzaron a confiar en ellas, y cada día más las escuchaban, y comenzaban a vivir la nueva vida que tenían por delante, transcurrido unos días, un galeno comenzó a examinar a los niños y a darle medicina para el catarro, después las mujeres de la aldea comenzaron a aplicar para los puestos de limpieza y la cocina, solo para trabajar durante el día, para que en las noches se marcharen a sus casas, y a los caballeros la señorita Clary los empleo para que trabajaran la tierra, pues era el tiempo de recoger la cosecha. Y Dios bendijo esas tierras y fue mucho trigo y maíz que recogieron.

El señor Evans un día le expresó:

—Señorita Blaker es impresionante la cantidad de dinero que sea hecho con la venta del trigo y el maíz, opino que con esas ganancias puede mantener la villa por algunos dos años y aún queda trigo y cebada.

—Señor Evans juzga usted que sea posible, que podamos usar algunos sacos.

—Desde luego, hay suficiente trigo y cebada para casi toda la aldea.

—Eso mismo es lo que deseo, que el trigo y la cebada sea repartida

equitativamente a todos los aldeanos.

—¿Pero Señorita Blaker?

—Como usted explicó es increíble creer que estas tierras produjeran tan gran cantidad de trigo y maíz, pero una señorita lo llamaría milagro de Dios, él por su santa voluntad lo ha permitido y se que supliendo las necesidades de las personas, es una forma de que ellos vean las maravillas de Dios.

—¿Pero si usted le da una vez, ellos siempre esperan que les de?

—Usted tiene razón, lo que haremos es, que todas las familias que acudan a limpiar las tierras de los escombros, les daremos un saco por su trabajo, pero el que una vez trabajó, no debe volver al otro día en busca de otro hacerlo, y solo los caballeros se les permitirá trabajar, a menos, que sea viuda o damas con hijos soltera.

—¿Cómo conoceremos quien es quien?

—Muy fácil, el señor Cothir conoce a todos los de la aldea, él organizara la limpieza.

—Esta bien Señorita Blaker, usted con su forma me está enseñando que somos instrumento de Dios.

—Como usted lo dijo Señor Evans, solo somos instrumentos.

Al día siguiente, solo dos caballeros se presentaron a la limpieza de los terrenos, al finalizar el día, a estos se les entregó su paga más los dos sacos de maíz y cebada, cuando todos los demás supieron de la paga, ya a las cinco de la mañana del siguiente día, estaban todos los caballeros de la aldea incluyendo a los dos del día anterior, enfrente de las tierras de cultivo, a todos se le explicó que sólo serían necesarios para ese día, ya que la dueña de la villa había decidido compartir sus cosechas con ellos, pero que no se lo regalaría, debían de trabajar por lo menos un día. y Además, muy enérgicamente, el señor Cothir les informó, que no los deseaba ver a ningunos de ellos mendigando en los alrededor, si deseaban obtendrían trabajo, a un pago justo, pero que nada más, ya que esos sacos, sólo serían dados en esa ocasión, de esa forma fue que todos se ganaron sus alimentos, y a las damas viudas y ancianos del pueblo, se los enviaron a sus casas.

La voz se propagó por todo el pueblo y los trabajadores de las tierras del Duque los dejaron y no se presentaron a trabajar, el capataz se presentó en la mansión de este y le dijo:

—Deseo hablar con su excelencia.

—Su excelencia no está disponible.

—Es un asunto muy importante, necesito verlo.

—Preguntaré.

El mayordomo hizo pasar al capataz al recibidor y posteriormente se dirigió al despacho, al ver al heredero del Ducado en este, expresó:

—Lord Richmond Thomas ya que su padre está en un estado de salud muy delicado, cavilo Mi Lord que usted debe encargarse de recibir al capataz de las tierras y los arrendatarios el señor Mann.

—¿Un capataz? Mi padre no posee un administrador.

—No Mi Lord, su padre es el administrador.

Entiendo, por favor haga pasar al capataz.

—Si Mi Lord.

Cuando el caballero ingresó, Lord Richmond Thomas pudo ver en su rostro la maldad.

—¿Quién es usted?

—No le permito que me hable usted de ese modo, usted es el simple capataz de mi padre y con una sola decisión puede que sea usted el, Ex.

—Oh, Lord Thomas, perdón no le reconocí, es usted todo un caballero.

—Y muy pronto el encargado de estas tierras, ya que mi padre está muy delicado de salud.

—Ya veo...

Lord Richmond Thomas puso su rostro lo más despiadado que pudo y con voz fuerte indicó:

—Dígame lo que ocurre no poseo todo el tiempo para usted.

—Mi Lord es que los aldeanos no sean presentado hoy ni ayer, para recoger las cosechas.

—¿Están enfermos?

—No Mi Lord, según dicen ellos han recibido un saco de trigo y cebada de la nueva dueña de la villa, y además les ha pagado muy bien, por ir a sus tierras a limpiarlas.

—¿Cuánto se les paga a los hombres por el trabajo de un día?

—No lo sé...

—¿Qué usted no lo sabe y es el capataz?

—Verá Lord Richmond Thomas su padre el Duque paga dos chelines.

—¿Dos chelines, al día?

—No dos chelines a la semana.

—¿Qué?

—Si, y aunque la nueva dueña de la villa paga servidor cuatro, pero las tierras

de la dama son un puñado de maíz, comparada con las tierras de su padre que son muy vasta, esos muertos de hambre, pronto se quedarán sin trabajo y tendrán que venir otra vez, para que le demos trabajo.

—Con razón los hombres no se han presentado a trabajar eso es una miseria.

—No Milord eso es una oportunidad, ya que ellos no son arrendatarios y se les permite trabajar las tierras.

—Señor Mann, un amigo posee unas tierras en Charkins, al sur de Escocia, usted desea ir a trabajar allí como encargado de los arrendatarios, le pagaría diez chelines a la semanas.

—¿Diez chelines? Desde luego, ¿Cuándo me marcho?

—Dentro de dos días, ya que necesito enviar a buscar a un caballero a Londres, para que se encargue de su trabajo.

—En ese caso Mi Lord, prepararé todo para estar listo para marcharme.

—Oh, Señor Mann, no se preocupe por los hombres, ellos se presentarán mañana, pues deben de recibir el pago de la semana, ¿No es así?

—Usted tiene razón, ellos sin dudas vendrán mañana.

—Déjelos trabajar como siempre, en la hora del pago, me encargaré personalmente de ellos.

—Jajaja. Es usted más astuto y sagaz que su padre.

—Téngalo por seguro, ahora retírese.

—Si Mi Lord, Buen día.

Cuando el capataz salió del despacho, un caballero que estaba sentado en un mueble de espalda, se puso en pies y de un momento a otro se escucho como este se reía a carcajadas, después de un instante este dijo:

—Lord Thomas si no fuera su amigo y lo conociera de hace mucho diría, que es usted el caballero más despiadado y sin corazón que he visto, en verdad amigo que si no fueras un futuro Duque, sería un gran actor.

—Lord Bernard, siempre vi como mi padre trataba a los caballeros de esa calaña, si ellos saben que son más malos que usted, le sacan el alma, y como mi padre siempre busca esas compañía, debe estar preparado.

—¿Pero porque lo envía a Charkins?

—Es muy sencillo, todos los arrendatarios son de su misma calaña y el antiguo capataz se ha retirado, así le hago un favor a mi buen amigo Lord Merck enviándole uno.

—Jajaja. Jajajaja. Y así usted se libera de él.

—Espero que mi padre no se enoje con el cambio.

—Usted sabe mi buen amigo que el Duque está en las últimas, no ponga

esperanza en su corazón, además ese caballero siempre lo tuvo a usted alejado de él.

—Si, pero es mi padre.

—No entiendo como un caballero tan malo y despiadado como su padre, pudo engendrar un caballero como usted.

—Mi buen amigo todos llevamos un caballero malo y despiadado dentro de nosotros, solo hay que darle dos minutos y lo advertirá.

—Usted y sus ideales religiosos.

—No son ideales, son normas de vida que nos llevará a un lugar mucho mejor.

—Entonces debe hablarle de eso a su padre, ya que el viejo Duque no posee mucho tiempo, cuando un servidor este su amigo, esté en las misma le diré para que me hable.

—Tal vez en ese tiempo sea demasiado tarde.

El Duque murió esa misma semana y los aldeanos del pueblo no se sintieron abrumados por la noticia, ya que este había sido muy malo y despiadado con ellos.

La noticia llegó a oídos de la señorita Clary por una de las damas del pueblo:

—Señorita se dice que el malvado Duque ha muerto esta madrugada y que el nuevo estaba en la mansión cuando ocurrió.

—¿Quiere decir que el hijo del Duque está en sus tierras?

—Así dicen Señorita, aunque no es tan malvado como su padre, pues está pagando lo justo a los campesinos que trabajan sus tierras.

—Eso es una muy buena noticia.

—Si, además ya el capataz no es el encargado de las tierras.

—Al parecer están ocurriendo muchos cambios a nuestro alrededor.

—Y eso es muy bueno, desde que usted llegó, Dios volvió a apiadarse de nosotros.

—Dios nunca se olvida de nosotros, es nuestro pecado y maldades que nos hacen alejarnos de él.

—Usted tiene una manera extraña de decir las cosas.

—¿A que se refiere la señora Ada?

La anciana que hacía la limpieza de los pasillos con ayuda de sus hijas miró a la señorita Clary con un rostro avergonzado, como quien ha dicho algo indebido y expresó:

—Perdone, pero es que usted habla como si fuera de otro mundo.

—¿De otro mundo?

—Sí Señorita, mis hijas y las demás damas que trabajamos aquí, una servidora nos quedamos muy atentas, cuando usted cuenta a los niños, las historia de ese libro negro, y siempre cada día posee usted palabras de aliento para todos.

—Señora Ada, el libro de las historias, es el Libro Sagrado de la Sabiduría de Dios, y todo lo que digo o hago es por él, pues es Dios quien pone en una mi el hacer su voluntad.

—Señorita disculpe pero no la entendí.

—Señora Ada usted es la madre de sus dos hijas, usted es la que las envía a limpiar correctamente los pasillos y las escaleras.

—Así es Señorita, me gusta que se haga las cosas bien.

—Pues así mismo le agrada a Dios, que lo que hagamos para él, lo hagamos bien, al final usted es la responsable de la limpieza del orfanato delante de Lady Benson, y los errores de sus hijas caerán sobre usted, si es que llegara a ocurrir alguno.

—Así es, pero una servidora está atenta para que ellas no hagan nada indebido, para que hagan todo como debe ser.

—Pues bien Señora Ada, Dios es el que envía hacer las cosas, y una señorita las hace porque él así lo desea, y debo proceder bien, ya que él es muy exigente.

—¿Cómo él se puede comunicar con usted?

—Muy buena pregunta, él me habla a través del Libro Sagrado y le hablo a él, por medio de la súplicas y plegarias.

—¿Puedo comunicarme con él?

—Desde luego que si, solo hay una decisión que debe tomar, dice el Libro Sagrado; Hechos 16:31 Ellos dijeron: Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa.

—¿Solo tengo que creer?

—Así es Señora Ada, creer, es el primer paso para que pueda comunicarse con Dios, y no solo eso, luego él se manifestara en su vida de forma permanente por medio de su espíritu.

—Disculpe Señorita Clary no creo que sea tan fácil.

—Si usted desea, puede venir esta tarde a la villa con sus hijas y podemos disfrutar del té juntas y así mismo, podemos hablar de cómo aproximarse a Dios.

—¿Usted nos está invitando a tomar el té?

—Si, a usted y todas las señoras que deseen acompañarlas.

Fue así que la señora Ada, la anciana más conversadora de todo el pueblo, reunió a más de diez damas y esa tarde se dirigieron a la villa, al llegar el mayordomo las trató como damas muy sofisticadas, la dirigieron al salón blanco y le sirvieron el té en la vajilla de porcelana, todas estaban felices de poder por primera vez entrar a la villa, y no solo verla por fuera sino por dentro, todas se quedaron maravilladas por la decoración y la elegancia del lugar y para sorpresa de la servidumbre, todas las damas se comportaron perfectamente y escuchaban con cuidado las enseñanzas de la señorita Clary. —Todas nosotras no podemos llegar de delante de Dios, por nuestros propios méritos, pues somos pecadores, y merecemos la muerte: “Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios” (Romanos 3:23). Tenemos que reconocer que somos pecadores.

—¿Pecadora?

—Si pecadora, nosotras desde que nacemos, estamos colmadas de maldad en nuestro corazón, decimos y hacemos cosas que no le agradan a Dios y cada momento le faltamos a él, esto no depende de lo bueno que es usted, somos pecadores y un gran abismo nos separa de Dios por nuestros pecados.

—No sabíamos que éramos pecadores —. Expresó la señora Adela....

—Tal vez no, pero quienes de ustedes tienen niños.

La mayor parte de las Señoras levantaron sus manos, entonces la señorita Clary continuó:

—¿Y quienes de ustedes los ha castigado? O ha recibido castigo por hacer algo indebido.

Todas levantaron las manos.

—Pues el castigo de todos nosotros por ser pecadores, es la separación eterna de Dios y la muerte.

—¿Es por eso que mi esposo murió?

—Si, todas nosotras tenemos que morir, dice en el Libro Sagrado: “Porque la paga del pecado es muerte” (Romanos 6.23). Esta muerte incluye una separación eterna de Dios en el infierno. “. . . está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio” (Hebreos 9:27).

—¿Un juicio señorita Clary?

—Sí, señora Ada, Sin embargo, Dios nos amó de tal manera que dio a su Hijo unigénito, Jesucristo, como nuestro sustituto. Él pagó por nuestros pecado en la cruz y murió en su lugar y en mi lugar. “. . . por nosotros Dios lo hizo pecado [A Jesús, quien no conoció pecado] para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.” “Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que

siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros” (Romanos 5:8).

—Señorita Clary Jesús es el que está clavado en la cruz de la parroquia.

—Sí, Señorita Ada, pero él ya no está en la cruz el resucito y está sentado al lado de su padre intercediendo por nosotras.

—Señorita Clary no entiendo mucho...

—Se lo diré simplificado, tienen que creer que él pagó por sus pecados, murió en su lugar, fue sepultado y resucitó por usted. Luego invóquelo. “Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo” (Romanos 10:13. “Todo aquel” le incluye a usted. “Será salvo” no significa que quizá sea salvado, sino que afirma que será salvado. “Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios” (Juan 1:12). Y siendo hijos de Dios, podemos comunicarnos con él y una vez más tener comunicación por medio del Libro Sagrado y las plegarias.

—¿Qué debo hacer para que Dios me hable y pueda de igual manera hablar con él?

La pregunta fue hecha por la más joven del grupo de las damas, la hija menor de la señora Ada.

La señorita Clary le miró y le sonrió, sabiendo que ella había comprendido el plan de salvación, entonces las demás hicieron la misma pregunta y a la señorita Clary se le llenaron los ojos de lágrimas y con gran esfuerzo les sonrió y les expresó:

—Dice en el Libro Sagrado en Romanos 10:9-10 que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación.

—Lo que quiere decir es que lo debo decir con mis labios y creer de corazón.

—Sí señora Ada, eso mismo, pero hay que creerlo de verdad, cuando habla del corazón es poner su confianza en verdad; Ya que obtenemos la salvación mediante la fe y no por medio de las obras. El Señor Jesús ya fue crucificado y murió por nosotros en la cruz. Con Su muerte y por Su sangre derramada, Él lo sustituyó, tomó nuestro lugar en la cruz. Hoy sólo necesitamos creer que Él ya realizó todo por nosotros y somos salvos.

—Entonces Señorita Clary, una servidora creo y confieso que Dios levantó de los muertos a Jesús.

—Y nosotras también.

Así fue como la mayoría de las señoras del pueblo creyeron e hicieron su decisión de seguir a Jesús, y cada día más de ellas llegaban a la villa a la hora

del té para escuchar las enseñanzas del Libro Sagrado.

Un día luego del té la señora Ada se aproximó a la señorita Clary, como todos la llamaban, por el gran aprecio y cariño que les infundía:

—Nos gustaría que nuestros hijos de igual forma escuchen las historias del Libro Sagrado, como usted se las narra a los niños del orfanato.

—Es una excelente idea señora Ada, voy a ver como se puede realizar ¿Cuál cree que sería la mejor hora del día?

—Cavilo Señorita Clary que en la mañana temprano, ya que la mayoría ayudan a sus madres.

—Pues mañana temprano estaré en el pueblo, ¿Había un lugar disponible para reunirnos?

—El señor Links posee una enramada que la usa para vender sus frutos, pero en las primeras horas del día no la usa, ya que debe recoger los alimentos en Londres.

—Pues en ese caso hablaré con el señor Links, para que nos permita reunirnos allí.

Esa misma tarde la señorita Clary habló con el caballero y este le dio el permiso, que la usara en las primeras horas, pero ya para las diez no debería de haber nadie, ella estuvo de acuerdo con él y al retornar en la villa, comentó a su cocinero Mac:

—Deseo que mañana se hornee más pan.

—¿Más Pan?

—Si Señor Mac, mañana me reuniré con los niños del pueblo y como es temprano, deduzco que esas pobres criaturas están hambrientas, así que cavilo que la mejor forma de enseñarles, es poniendo algo en su boca para llenar sus estomaguitos y luego darles las enseñanzas para que llenen sus espíritu.

—Muy prudente de su parte Señorita Blaker —. Indicó el mayordomo que estaba a su lado.

—Desde hoy en adelante deseo que todos me llamen Señorita Clary, como lo hacen la gente del pueblo.

—Eso no lo creo prudente, ya que debe haber una diferencia entre sus amigos y sus trabajadores, permítame decirle, que es una forma de respeto y usted se la merece Señorita Blaker.

—JajajaJajaja—..

Está bien Señor Cothir, usted es un caballero de más edad que una señorita, así que escucharé sus consejos.

—Gracias Señorita Blaker.

De esa manera, la señorita Clary comenzó a ir todos los viernes temprano, a narrarles a los niños historias del Libro Sagrado, y cada vez más se reunían todo los niños del pueblo.

Capítulo III

Una mañana muy temprano, el Duque de Richmond salió a caballo con un caballero que él deseaba contratar, para que administra sus tierras, ya que en ese momento fungía como jurista de su padre, pero éste deseaba un oficio más tranquilo, así que salieron alrededor de sus tierras y por casualidad prorrumpieron a una parte del pueblo, este se sorprendió y preguntó:

—¿Es que esta parte del pueblo pertenecen a mis tierras?

—Así es Mi Lord, todo esa parte de atrás le pertenecen a usted.

—¿Toda esa parte?

—Si, toda sus tierras se extienden por todo Richmond y solo hay tres villas las cuales pertenecen a otras personas, aunque su padre le compró la villa al difunto Baronet Adams, esta la que colinda con sus propiedades, la cual posee algunas hectáreas de terrenos.

—Ya veo.

Prosiguieron cabalgando, hasta que vislumbraron una enramada y esta estaba llena de niños, estos estaban sentados en mantas muy atentos a lo que una dama les narraba, ella estaba a una distancia que no podía vérselo bien el rostro, así que el Duque descendió del caballo, lo sujetó a un costado de un árbol, el caballero que lo acompañaba hizo lo mismo y los dos se aproximaron muy callados. Lord Richmond se dio cuenta que la dama era la misma joven que se había tropezado en Londres con su amigo Lord Richard, él la recordaba, pues aquel rostro no se le había borrado de su memoria, aunque había transcurrido más de cuatro meses.

Muy tranquilo retornó al caballo y después preguntó:

—¿Quién es la dama?

—Es Señorita Blaker la dueña de la villa adyacente a la suya, es una dama muy peculiar, se dice que enseña a los niños historias de un Libro negro y que ha ayudado a las damas del pueblo, además el orfanato está siendo dirigido por una Lady que según dicen es muy amiga de ella.

—¿El orfanato?

—Usted no se recuerda, el orfanato de los miserables, como así les llaman las

personas de Londres, pues allí envían a los hijos de las mujeres cortesanas y de vida mala.

—¿Todavía existe?

—Desde luego su excelencia, se dice que la antigua administradora, maltrataba a las criaturas, fue esa dama que lo averiguó, cuando se instaló en la villa, según los rumores, ella envió a buscar a su amiga, ya que a ella no le permitirían hacerse cargo, por ser una dama joven y soltera.

—Es extraño encontrar una dama que se preocupe por los demás y sobre todo por los niños.

—Si, ella cada lunes, miércoles y viernes a tempranas horas, trae pan y leche a los niños y algunas meriendas, luego les narra una de esas historias, aunque muchos padres del pueblo, no están de acuerdo con su creencia, de igual manera envían a los hijos por lo que ella les da.

—¿De donde obtendrá tanto dinero para alimentar a tantas criaturas?

—No lo sé, pero eso no es bueno, se sabrá en Londres la noticia, que el pueblo de Richmond está prosperando y que sus pueblerinos están siendo ayudados, dentro de poco tendremos más necesitados y méndigos en el pueblo que en el mismo Londres, por culpa de esa dama.

Los dos caballeros cabalgaban de camino a la mansión Richmond House, cuando Lord Richmond Thomas le preguntó a su acompañante:

—¿Qué cree usted con ayudar a la gente del pueblo señor Lonsod?

—Disculpe Su Excelencia, pero mi postura es la misma que la que poseía su padre, la gente del pueblo siempre estarán necesitado, el dinero no se debe malgastar en eso, al contrario, se debe tratar de hacer que ellos siempre están en necesidad, para que dependan de usted.

—Entiendo su postura y conceptúo que no necesitaré sus servicios en Richmond, deseo que continúe en Londres, hasta que le diga de otras de mis propiedades que necesite un caballero con su mentalidad e ideales.

—Como usted desee su excelencia.

Los dos caballeros se dirigieron en silencio hasta la mansión, ulteriormente de un momento Señor Lonsod salió con destino a Londres, mientras que el Duque no podía quitarse la imagen de la dama rodeada de niños.

En la horas de la tarde, se vistió de ropas sencillas y se dirigió al pueblo una vez más, pero esta vez, con el propósito de saber más sobre la dama, se encontró que en el lugar donde esa mañana estaba ella con los niños, se había instalado un mercado, el Duque se desmontó de su caballo y fue hacia allí:

—Buenas Tardes.

—Buenas Tardes, en que le puedo servir.

—Me gustaría algunas de sus frutas.

—Desde luego caballero, ¿Está usted de paso?

—Puedo decir que estoy visitando los alrededores, me preguntaba ¿Quién es la dama que esta mañana, estaba con unos niños en este lugar?

—Usted vio a Señorita Clary, es la dueña de la villa y una dama de noble corazón.

—¿Y qué hace ella con los niños?

El señor dependiente esta vez lo miró de manera inquisidora y esta vez indicó:

—Ella les enseña las historia de un Libro negro, le diré después de eso los pequeños diablillos se comportan mejor, nosotros tenemos tres y el mayor era de verdad tremendo, ahora solo dice: que él no debe hacer esto o aquello porque a Dios no le agrada.

—Entonces ella enseña las historias del Libro Sagrado.

—Algo así, mi esposa como muchas otras se reúnen en la villa cada día, para aprender más de eso y le digo que hasta estoy muy intrigado, ya que ella ha cambiado muchísimo, es más dócil y menos resabiosa, sea lo que sea que la señorita Clary lo enseña, cambia a las personas.

Lord Thomas giró el rostro para ver al señor y le señaló:

—¿Cuál es su nombre?

—Links.

—Señor Links puede usted enviarles unas frutas a la señorita Clary mañana, para que se las dé a los niños, pero le suplico que no diga quien se las envía.

—Caballero de igual forma no lo podría decir hacer, ya que no se su nombre.

—Jajaja, Jajaja. Es verdad y juzgo que es preferible que por ahora no lo sepa, le pagaré las frutas y usted mañana se las hace llegar, tenga cuidado de enviarle las más feas y dañadas, estaré pendiente.

—Sí señor, le enviaré a la señorita Clary, lo mejor que encuentre en Londres.

—Muy bien.

Lord Richmond Thomas introdujo la mano en sus bolsillos y sacó unas monedas en un bolsito y se las entregó al señor Links, éste al verlas abrió los ojos como plato y expresó:

—¡Pero si son doscientos cincuenta soberanos!....

—Si, es para que usted desde hoy en adelante, sea el mensajero de buenas cosas para la señorita Clary.

—No solo seré el mensajero de la dama, sino lo que usted desee, estas monedas, son lo que me ganaría en todo un año.

—En ese caso, sugiero que la guarde para que alimente a su familia.

—Desde luego que lo haré caballero.

Lord Richmond Thomas se alejó del lugar en su caballo dejando al señor Links con una hermosa sonrisa en su rostro, y eso que el caballero muy pocas veces sonreía.

Al día siguiente en la tarde el señor Link retorno de Londres, con su carreta con muchas frutas y en vez de hacer su parada enfrente de su cabaña, siguió de largo para la villa, al descender en la puerta trasera donde entraban y salían la servidumbre, una doncella le preguntó:

—¿Qué desea?

—Traigo unas frutas para la señorita Clary.

—¿Unas frutas?

—Así es, las envía un caballero para que las use para los niños.

—No lo entiendo.

—Usted no es la que debe entender, así que envíe a buscar a la señorita Clary...

En ese instante se aproximó a la puerta Señor Cothir y preguntó:

—¿Qué sucede?

—Que un caballero ha enviado estas frutas a la señorita Clary para que las use para los niños.

—Oh, entiendo...

Inmediatamente envió a buscar las canastas de frutas a los sirvientes de la cocina y él se dirigió al salón blanco, donde estaba Señorita Clary:

—Disculpe Señorita Blaker, pero el dueño de la enramada donde usted se reúne con los niños, a traído unas canastas de frutas.

—¿Unas canastas de frutas?

—Dice que un caballero se las envía a usted para que las use con los niños.

—Debe ser una contribución anónima, ¿Pero quién será ese caballero?

—Si desea puede preguntárselo al señor Links, este esta en la parte de atrás esperando que desmonten las canastas.

La señorita Clary se dirigió así allí, y al ver al caballero lo saludo muy alegremente, este de igual forma la saludo:

—Señor Links ¿Quién ha sido el caballero con tanta generosidad que ha enviado estas frutas?

—En verdad no le puedo decir de quién se trata.

—¿Usted le prometió que no lo diría?

—No, esa no es la razón, en verdad no conozco al caballero, se aproximó a mi

enramada y simplemente me preguntó quién era la dama que se reunía con los niños en ese lugar, le expliqué que era usted, y él me dijo que le trajera las mejores frutas de Londres para que usted lo usará con los niños y además me dijo que desde hoy sería su mensajero.

—¿Su mensajero?

—Si al parecer Señorita Clary que no solo usted es un ángel del pueblo, usted se ha encontrado con el suyo.

—Jajaja. Es verdad Señor Links, Dios no desampara a sus hijos.

—¿Cómo así? ¿Qué es eso que Dios no desampara a sus hijo?

—Si le dijera Señor Links, que una señorita deseaba darle algo más a los niños, pero las cosas se están agotando, esta misma mañana le pedí a Dios que nos ayudará y mire usted, cómo ha venido con una carreta de frutas, me puede decir Señor Links, si Dios es real.

—Dicen Señorita que Dios no desampara a gente buena como usted.

—No Señor Links, Dios no desampara a sus hijos.

—Eso quiere decir que es usted hija de Dios.

—Así es Señor Links y usted también puede serlo.

—Oh no Señorita, un servidor ha sido un caballero malo y despiadado, usted no conoce mi pasado.

—Aún así Señor Links, Dios lo ama y está esperándolo con los brazos abierto a que usted se decida por él.

—Usted es una dama muy extraña señorita Clary, pero dice muchas cosas lindas.

—Hay Señor Links, cuánto anhela mi corazón que todos ustedes puedan conocer al Dios que es real, que suple las necesidades del alma y resuelve los problemas del corazón.

—Si ese Dios suyo hace eso deseo conocerlo.

—Mire como él cuida de nosotros, que está usted hoy aquí.

—Oh Señorita Clary usted ha sido una luz para todos.

—Solo soy el instrumento de Dios, él es quien es la verdadera luz de mi vida una servidora y puede ser la suya.

Fue de esa manera que el señor Links escuchó las palabra del Libro Sagrado de los labios de la señorita Clary; ellas no se apartaron de él durante la noche, y la que más se repetía era que Dios lo amaba, aconteció de ese modo, que al día siguiente el señor Link, se quedó escuchando la historia que la señorita Clary le narraba a los niños, parado al lado de un árbol donde podía escuchar atentamente.

Cuando auscultó el relinchar de un caballo, echó un vistazo hacia donde provenía el ruido y vio al caballero que le había dado los soberanos, escuchando de igual forma la historia, el señor Link salió del árbol y se aproximó a él:

—Caballero no pensaba encontrarlo a usted aquí.

—¡Señor Links! —. El Duque se quedó sorprendido al ver que no estaba solo.

—¿Usted al igual que a mí no se le quita de la cabeza las palabras de la señorita Clary?

Lord Richmond, no quería decirle al caballero, que lo que no se le quitaba de la mente era el rostro de la dama.

Entonces expresó:

—Algo así...

—Sabe mi buen amigo, ella me dijo que Dios me amaba y que no importaba todo lo malo que había sido en el pasado, él me ama.

—Así es, Dios nos ama no importando nada, él está esperando con los brazos abiertos por nosotros.

—Que curioso, eso mismo me expresó ayer la señorita Clary.

—¿Y le entregó las frutas?

—Si usted hubiese estado aquí más temprano, habría visto con sus propios ojos, como esos pequeñines devoraban las frutas.

—¿Eso quiere decir que le gustaron?

—Al parecer su ayuda llegó en el momento preciso, ya que la señorita Clary me dijo que lo que usted envió fue una plegaria contestada.

—¿Por qué?

—Al parecer la dama ha gastado mucho, y ya sus reservas no son muchas, ella ayuda a muchas familias del pueblo y además al orfanato, de igual forma, les da a los niños sus alimentos tres veces a la semana, eso es mucho gasto, ya que como usted verá, los niños se han cuadruplicado, pues muchos de ellos vienen de los pueblos vecinos.

—Ya veo, ¿Y de dónde viene esa dama?

—La señorita Clary según dicen es hermana de la Condesa de Kent, sus amigas las que viven con ellas son las tres hijas del difunto Baronet Adams y la encargada del orfanato es Lady Benson, como usted verá ella está rodeada de gente importante, pero no con mucho dinero.

—Entiendo, así que la dama fue que ayudó a las hijas del difunto Baronet.

—Así es, la señorita Clary le dio albergue en su villa e impidió que la mediana contrajera nupcias con el regordete carnicero, pero como usted sabrá,

son tres bocas más que alimentar.

—Deduzco que la dama es de noble sentimientos.

—Si lo es, pero al paso que va, se quedará en la calle, como las personas que ha ayudado.

—No lo creo, Dios no desampara sus hijos.

—Esas mismas fueron las palabras de ella.

—Pues como usted advertirá señor Links es una gran verdad, Dios usa a otros para suplir nuestras necesidades y la vida de otros para dar sentido a la nuestras.

—No le entiendo, pero una cosa sé, que es usted el ángel de la señorita Clary.

—Como me gustaría ser el ángel de la dama.

—Bueno por su expresión induzco que desearía ser algo más.

Lord Richmond contempló con cara de asombro al caballero, pero no le dijo nada, solo se quedo mirando a la dama que hacía ademanes con la mano y los niños estaban atónitos escuchando su historia.

Desde ese día el Duque era asiduo a ir al pueblo, cada vez que la joven dama les hablaba a los niños, y aunque muchas veces deseaba no volver al lugar, sus pies lo traicionaban y se encontraba posteriormente en la zona.

Mientras la señorita Clary percibió que tenía otra compañía, pues se había dado cuenta, que un caballero siempre estaba próximo a un árbol escuchando sus historias, aunque no se le veía bien el rostro del caballero, sabía que este no era del pueblo, ya que su vestuario y porte no eran el de un campesino.

Un mes después, Lord Richmond se dirigió a Londres y fue a las oficinas donde se encontraba el banco del pueblo Londres, al verlo entrar el señor Terthoms fue a su encuentro:

—Su excelencia que grata sorpresa.

—Señor Terthoms.

—Por favor sígame al despacho.

Todos los empleados a su paso se ponían de pie y le hacían la cortesía, este de manera simple pero con elegancia la devolvía, hasta que ingresó a la oficina del encargado del banco:

—¿En que le puedo servir su excelencia?

—Señor Terplentor lo que me trae a Londres y en especial a su banco, es un asunto que sólo usted puede ayudarme.

—Todo lo que esté en mis manos Su excelencia.

—Pues verá en Richmond se ha instalado una dama, la señorita Clary Blaker, deseaba saber si dicha dama tiene cuenta en su banco.

—¿Señorita Clary Blaker?

—Así es, tengo entendido que es la hermana menor de la Condesa de Lowell Canterbury.

—¡Oh Lady Lowell!

— Eso tengo entendido..

— Si esa familia tienen cuenta con nosotros e incluso la hermana del Conde contrajo nupcias con el mayor inversionista de este banco, Señor Miller.

—¿Eso quiere decir que Señorita Blaker está emparentada con el caballero?

—Déjeme ver mis archivos.

El caballero salió del despacho y luego de un instante expresó:

—Aquí tengo los datos, pero permítame decirle su excelencia que son confidenciales.

—¿Y no hay nada que no sea confidencial que me pueda informar?

—Le diré lo que tengo entendido, la señorita Blaker es hermana de la condesa y Señor Miller le envía una suma cada mes a este banco, un caballero de apellido Evans la reitera, que por cierto es el caballero de confianza de este en Londres, al parecer que la dama en cuestión es la protegida del acaudalado Señor Miller, no se si es su amante o que relación los une, pero lo que sí sé es que el caballero en cuestión se preocupa mucho por la dama.

—¿Y no pueden ser parientes?

—No lo creo, Señor Miller es Americano y la dama es Inglesa.

—¿Que los unirá?

—No lo sé, lo que es debe ser clandestino, ya que el caballero está casado con la hermana del Conde de Lowell Canterbury.

—Lo que quiere decir....

—Que la dama conoce a los esposos Miller.

El Duque se quedó un instante pensativo y con voz tajante indicó:

—Ya está todo traro Señor Terthoms.

—Siento si usted está interesado en la dama su excelencia, pero con un caballero tan adinerado como el señor Miller no se puede competir.

Lord Richmond salió del banco con destino al despacho del señor Miller, pues sabía con certeza que la joven dama no estaba involucrada con el caballero en ninguna aventura, él estaba muy seguro de ello por la creencia en Dios de la dama. Cuando el carruaje se detuvo en el impresionante edificio que estaban las oficinas de Señor Miller, él titubeó si entraba, cuando un caballero a su lado le preguntó:

—¿Puedo ayudarle caballero?

—Buenas tardes, soy Lord Richmond.

—Un placer su Mi Lord, un servidor el es señor Evans.

Lord Richmond reconoció el nombre del caballero y expresó:

—Solo deseaba formularle una pregunta, ya que un amigo me comentó que aquí, podría encontrar algún caballero que fuera temeroso de Dios y que fuera mi administrador.

—En ese caso no se que decirle, ya que todos los que trabajamos para el señor Miller tememos a Dios, pero no creo —. El joven Evans se llevó la mano a su barbilla y después de recapacitar expresó —. Si, opino que le puedo ayudar, sígame a la oficina.

Lord Richmond muy obediente siguió al caballero a una oficina bien decorada, con un amplio escritorio de madera tallada y con muchos papeles encima:

—Disculpe el desorden, pero es que el tiempo no me alcanza, ayudo a mi hermana con un orfanato y a una dama que es como hija de mi patrón...

—¿Aquí en Londres?

—No en Richmond.

Esas palabras le aclararon las dudas que tenía, acerca de la señorita Blaker.

—Oh aquí está el nombre y la dirección del caballero, es un joven muy talentoso con los números y en estos momentos está desempleado, ya que no desea trabajar para caballeros inescrupulosos, que solo maltratan a los arrendatarios y que hacen toda clase de trampas con los números y los impuestos.

—Entonces Señor Evans ese es el caballero que busco.

—Pues esta es su dirección.

—Muchas gracias Señor Evans.

—Fue un placer Lord Richmond.

Este último salió de la oficina dando gracias a Dios, que el caballero no le había hecho ningún tipo de pregunta, se dirigió a la dirección que le había entregado el señor Evans y se encontró en las afueras de la ciudad en una posada:

—Estoy buscando a Señor Stands.

El encargado de la posada observó que el caballero se desmontaba de un carruaje de lujo y este estaba vestido finamente, aunque nada extravagante, entonces le indicó:

—Mi Lord, el caballero que busca, está en la capilla junto a la posada, lo llaman el párroco, pues se la pasa hablando sobre un Libro Sagrado.

—¿En qué dirección?

—En la parte trasera, camine por ese pasillo y al final se encontrará con la capilla.

Lord Thomas salió de la posada y efectivamente encontró al caballero en la parroquia, hablando con el párroco y debatiendo sus puntos de vista, cuando los dos caballeros se dieron cuenta de su presencia se aproximaron a él, y él que se veía que era el clérico le dijo:

—¿En que le puedo servir caballero?

—Mi nombres es Lord Richmond y estoy buscando al señor Stands.

—¿Para qué lo busca?

Preguntó el otro caballero que no era el párroco:

—Lo busco pues el señor Evans me ha dado sus datos.

—¿El señor Evans?

—Si, me informó que el caballero teme a Dios y que además es un buen administrador.

—Soy el señor Stands.

El caballero que Lord Richmond especuló que era el párroco, resultó ser el señor Stands, ya que poseía la misma edad que él, demasiado joven para ser administrador, pero la apariencia no detuvo a Lord Richmond:

—¿Puedo hablar con usted?

—Podemos dialogar hacerlo aquí, este es mi hermano mayor, el señor Josef Stands, y como verá, no hay secretos entre nosotros.

—Muy bien, en ese caso seré directo en el asunto, poseo unas tierras y propiedades en Richmond y necesito un administrador, que sea temeroso de Dios y muy bueno con las finanzas.

—En ese caso Lord Richmond ha venido al lugar indicado, mi hermano menor reúne sus cualidades, ya que está desempleado por las dos razones.

—¿Cómo así?

—Como se dará cuenta, Peter es un caballero muy arraigado a sus principios y no hace nada inadecuado con los números, pues teme a Dios de corazón.

—Deja de halagarme Josef para que el caballero le haga el favor de llevarme muy lejos, para que de ese modo usted pueda tener una vez más paz.

—No lo expresó por eso Peter, lo digo porque es verdad, no es porque sea usted mi hermano, sino porque usted me ha demostrado ser un verdadero hijo de Dios.

Lord Richmond miraba a los dos hermanos, como discutían uno y el otro, pero esas últimas palabras que expresó el párroco llenaron de paz su alma y le dio alegría al corazón, entonces indicó:

—Señor Peter Stands ¿Cuándo desea comenzar a trabajar ?

—Eso quiere decir que me contrató, ¿Pero si no sabe nada de mi persona? —. Preguntó el joven administrador, con el rostro desencajado de la sorpresa.

—Me basta escuchar que es usted un verdadero hijo de Dios, así que el puesto es suyo, y cuando desee puede comenzar.

—Mi Lord si desea puedo comenzar hoy mismo.

—En ese caso le doy unos minutos para que recoja sus cosas, y esto es un adelanto de su sueldo.

—¿Usted me está dando un adelanto?

—Si, deduzco que usted debe pagar su alojamiento.

—Gracias Mi Lord.

—Llámame Mayne, ya que usted y un servidor seremos compañeros de un largo camino, que hoy se inicia.

—Como usted desee Lord Mayne.

Los dos caballeros llegaron a la mansión Richmond House, cuando el crepúsculo descendía, y al entrar en esta Señor Peter estaba asombrado por la majestuosidad, belleza y lo elegante de la residencia, por donde caminaba se podía observar lo acaudalado que era el caballero, fue cuando escuchó al mayordomo que le dijo:

—Su excelencia todo está preparado.

—¿Es usted un Duque?

—Si, el Duque de Richmond.

—¿Por qué no lo mencionó cuando se presentó? Qué falta de mi parte no darme cuenta de su rango, es obvio su porte, es la de un caballero muy importante, aunque no lleva su carruaje con la librea del Ducado.

—Es que no me gusta ir por todas partes con escoltas, palafreneros y demás, me agrada pasar de incógnita, es más tranquilo.

—Es usted muy extraño, la mayoría de los nobles que conozco, estarían encantado con su título, poder y posición y no dudarán en realizar cualquier cosa, para no pasar de incógnito y llamar la atención.

—Ese no es mi caso señor Peter; Ahora le diré de su primera misión, mañana deseo que ponga todos los libros en orden, visitar a los arrendatarios y ver las necesidades de estos y sus hogares, asimismo, pretendo que las viviendas que están desocupadas, sean reparadas para trasladar aquellas familias que poseen niños, para reparar y así ir reparando todas antes del invierno.

—Advierto su excelencia que ya tiene usted todo planeado.

—Se puede decir que sí, ¡ah! y deseo que mañana envíen al orfanato trigo,

maíz, leche y miel, así a la villa que está en los terrenos adyacentes, la dueña es una tal —. Él se hizo como que no recordaba el nombre —, una tal, así Señorita Blaker.

—Así se hará, su excelencia.

—Ahora me retiraré a sido un día largo.

—Buenas noches su excelencia.

—Buenas Noches señor Peter.

Lord Richmond Thomas se despertó al día siguiente y cuando descendió a desayunar encontró a su amigo Lord Richard:

—Mi buen amigo ¿Qué hace usted por estos lares?

—Es que usted me hacía mucha falta.

—No lo creo, además solo tiene usted dos semanas de enlazado, debería estar acompañando a su esposa.

—Usted no sabe en qué problema me he metido, Lady Willoughby ahora por desgracia Lady Bernad, es una plagosa, se la pasa lloriqueando, que me hace falta mi madre, mi padre, mi tío, todos, así que la traje a Londres para que esté con su familia, pero un servidor no puede estar donde estén más de un Willoughby.

—Siento escuchar eso, especuló que la dama era perfecta para usted.

—Bueno en cuanto a lo económico lo es, me entregaron el dinero de la dote y fue suficiente para pagar todas mis deudas y tener algo para el futuro, además el viejo Conde Willoughby, estipula que se le daría el dinero a mi esposa paulatinamente, porque comprenderá, el viejo zorro posee la fortuna de la madre de Linda y está en su totalidad se la heredó a su única hija, ya que el Condado es para el primer hijo del Conde con su difunta esposa.

—¿Cavilé que cuando la dama contrajera nupcias usted sería su albacea?

—Pues el viejo me hizo una trampa, el dinero está a nombre de mi esposa y si la hago feliz se irá desembolsando poco a poco.

—Es una tarea muy difícil, hacer feliz a una dama.

—No me diga usted a mí, y más a una como Lady Willoughby.

—Será como Lady Bernad.

—Como sea, lo malo de su mansión es que usted solo posee vino, nada de bebidas fuerte.

—Usted sabe que no me gustan las bebidas que hacen perder el sentido común.

—Oh, me encontré con su amigo el Monge de Oxford, y para que usted esté más a gusto lo invite para Richmond.

—Usted se encontró con el Márquez Benson.

—Si, está igual que usted, soltero y aburrido, solo sabe hablar de ese Libro.

—Que alegría volverlo a ver, fue un gran amigo en Oxford.

—Para que vea que me un servidor se preocupa por usted, ahora si me disculpa voy a saludar a esa muchacha Bianca la del pueblo.

—Pero Lord Richard ahora es usted un caballero comprometido.

—Lo soy, pero aún necesitado de amor.

Diciendo eso, salió de la estancia dejando al Duque en la mesa, para sorpresa de Lord Bernard, la señorita Bianca ya no recibía las visitas de caballeros, estaba comprometida con unos de los arrendatarios del Duque, y además, había conocido las enseñanzas del Libro Sagrado:

—La Señorita Bianca ahora trabaja en el orfanato y vive allí hasta que contraiga nupcias.

—No entiendo, ella siempre recibe a los caballeros.

—Ya no Mi Lord, ella tiene una nueva vida.

Lord Richard se montó en su caballo, cuando cabalgaba en dirección al orfanato, para pedirle una explicación a la joven, se encontró con la dama que unos meses atrás, había tropezado enfrente de la confitería en Londres:

—¡Mi Lady!

Inmediatamente descendió del caballo, y le hizo una impecable reverencia, por el borde del ojo, vio a Señorita Bianca que al darse cuenta quien era él, se apresuró a entrar al orfanato.

—Disculpe, no soy Lady, simplemente la señorita Blaker.

—Desde luego es usted es la hermosa joven que hace unos meses atrás, la encontré en Londres.

—No puede decir que me encontró caballero, más bien lo pisotee sin querer.

—Es verdad, además de su rostro, recuerdo lo mucho que me dolió.

En ese instante la señorita Clary sonrió y su rostro se le iluminó, entonces él le expresó:

—La puedo acompañar.

—Solo voy a la villa como usted sabrá...

Entonces Lord Bernard dedujo que ella vivía en la villa, a la razón expresó:

—Así desde luego, es que soy un poco olvidadizo y enigmático...

—¿Usted vive por estos lugares?

—Bueno, estoy en la mansión de un amigo.

—Este es la entrada, y como no estoy acompañada de mi dama, será mejor que nos despidamos.

—Si usted tiene razón, no deseamos habladurías en el pueblo.

—Gracias por entender Señor...

—Lord Bernard, pero usted puede llamarme Richard.

—Un placer Lord Bernard, que tenga usted un lindo día.

Cuando la señorita Clary caminaba en dirección al sendero, hacia la villa este le dijo:

—¿Señorita Blaker?

—Sí.

—Me permitiría hacerle una visita esta tarde.

—Esta tarde los señores del pueblo se reúnen en la villa, si usted lo desea puede asistir.

—¿A qué hora?

—A la hora del té.

—Muy bien estaré allí.

Ella caminó por el sendero y no volvió a girar el rostro, él se montó en su caballo y silbando se alejó, al llegar a la mansión, se encontró con el Duque y su amigo Lord Benson que había llegado por la invitación de este:

—Lord Richard una vez más nos encontramos.

—Lord Benson, veo que no ha dudado en recibir la invitación.

—Es que estaba ansioso por volver a ver a Lord Richmond Thomas, y veo que usted está muy feliz, debe ser por sus nupcias.

—Mi felicidad nada tiene que ver con eso, es que encontré una dama que por casualidad me la tropecé en Londres y para mi suerte vive en una villa cerca de aquí, me ha invitado a su mansión esta tarde.

—¿Señorita Blaker lo ha invitado? —. Preguntó el joven administrador.

—¿La conoce usted Señor Stands?

—Bueno puedo decir que sí, es una dama muy especial.

—Así mismo lo opino, es una señorita muy encantadora, su cuerpo es muy voluptuoso, su cara aunque no muy bella, dentro de ella emana una luz, que difunde una preciosidad especial a todo en ella.

—No me refería a esa clase de especialidad, ¿Dice usted que lo ha invitado para hoy?

—Si a la hora del té, me imagino que deberá estar a solas con este apuesto caballero.

—Entiendo...

Lord Bernard salió de la estancia dejando a los otros caballeros con la boca abierta, fue el señor Stands que dijo:

—Creo que el que se llevará la sorpresa de la invitación será Lord Bernard.

—¿Por qué lo dice usted Señor Stands?

—Porque la dama me ha invitado para que esta tarde les hable a los señores del pueblo sobre el Libro Sagrado.

—¿Usted?

—Así es, el señor Evans y yo somos muy buenos amigos, él me presentó a la dama y como el caballero no tiene el don de la explicación, me pidió que le diera una mano con los del pueblo.

—Es decir que la dama invitó a Lord Bernard para esa reunión. —Preguntó el recién llegado, mientras en el rostro del Duque se podía ver la satisfacción.

—Así es Lord Benson.

—Jajajaja. Cuanto me hubiese gustado asistir, para ver la cara de Lord Richard, además, por primera vez, tendrá que escuchar las enseñanzas del Libro Sagrado.

—Si usted desea puede asistir.

—Tal vez no sea correcto, además si asisto Lord Richard sabrá que estamos enterado de que se trata su visita, quizás en otra ocasión.

—Está bien, ¿Y usted su excelencia desea asistir?

—No lo creo, si lo hiciera la dama se daría cuenta de muchas cosas, deseo que cuando nos conozcamos sea de manera casual.

—¿Así que no conoce usted a la dama?

—Puedo decir que aún no me la han presentado.

—Entonces ¿Por qué la ayuda?

—Porque creo en ella y en lo que hace a favor de la gente del pueblo.

—Si la señorita Clary en verdad sirve de corazón a Dios.

—Ustedes hablan de la dama como si fuera una anciana, pero por la reacción de Lord Bernard debe ser joven.

—Si la dama solo tiene algunos veinte o veintiuno año.

—¡Es tan joven!

—Si, pero con una madurez de una anciana.

El Duque se despidió de los caballeros y salió de la estancia, ya que últimamente sus pensamientos solo daban vueltas alrededor de la dama y no deseaba obsesionarse con ella, ya que sabía que sería imposible estar en su proximidad, pues él era un Duque.

Como los caballeros mencionaron, Lord Bernard se presentó en la villa puntualmente, y para su sorpresa, casi todos los señores del pueblo estaban reunidos en la terraza, tomando té y bizcocho, él buscó por todos los lados a la señorita Blaker, pero esta no se presentó, quien se presentó fue el señor Evans

y posteriormente el caballero de confianza del Duque. Este habló sobre el Libro Sagrado y la forma de volver a tener comunicación con Dios.

Lord Bernard reflexiona para él, como la dama lo había atrapado para que escuchara todas aquellas cosas, ya que sus amigos lo habían tratado de atraparlo hacer muchas veces, pero él siempre se les había escapado, ahora que las había escuchado, sabía que eran verdaderas, y al advertir como muchos de los señores del pueblo las hacían suyas, muy adentro de él, entendía que debía hacer lo mismo, pero en vez de ir y confesar delante de Dios sus faltas, se levantó y caminó hacia la puerta de salida, cuando escuchó una voz:

—¿Se marcha Lord Bernard?

Cuando este se giró vio a la señorita Blaker acompañada de tres damas, la primera era hermosa, pero las otras dos bellísimas, con su pelo rubio, los ojos azules y la piel blanca, en verdad parecían sacadas de un cuento de princesas.

—Sí Señorita Blaker me marcho, es que tengo otro compromiso.

—En ese caso permítame invitarlo para mañana a una cena que deseo dar.

—¿Una cena?

—Sí, pues ya que frecuentamos todas las personas del pueblo, deseamos conocer ahora a los nobles, he enviado invitaciones al Duque que vive en la mansión Richmond y a los dos caballeros, y familia que viven próximo, cavilo que usted es uno de ellos.

—¿Y ha recibido respuesta?

—Solo el señor Dower la ha devuelto.

—Es un caballero anciano, pero muy agradable.

—Usted lo conoce.

—Sí, él solía cazar cuando estaba más joven, y por cierto, este segura, que mañana asistirá el Duque y un amigo de este que lo visita.

—En ese caso haremos todo lo posible, para que ustedes estén a gusto, ahora lo dejaré marchar, pues no deseo que llegue tarde a su cita.

—Desde luego que no, Buenas Noches damas.

Cuando Lord Bernard llegó a la mansión los caballeros estaban descendiendo de sus recámaras para cenar:

—¿Lord Richard tan temprano?

—Es que solo me invitaron al té.

—Entendemos...

—Pero mañana nos han invitado a una cena.

El Duque que había visto la invitación, pero la había puesto a un lado, pues aún no pensaba que sería prudente conocer a la dama.

—¿Una cena?

—Si Lord Benson y será mejor que haya traído sus mejores galas, pues he dicho que usted como el Duque asistirán.

—¿Qué usted hizo qué? —. Preguntó el Duque indignado.

—Mayne solo he aceptado la invitación, la dama le ha enviado una a usted, pero al parecer por sus ocupaciones no la ha visto, así que su amigo un servidor a aceptado y además le dije que llevamos a Lord Benson.

—Quiere decir que también estoy invitado.

—Si, y le diré mi buen amigo, que la señorita Blaker tiene unas amigas hermosísimas, hay una con el pelo marrón oscuro con un rostro hermoso y unos ojos del mismo color, pero hay dos más que parecen gemelas, con el pelo rubio casi blanco, parecen plata y sus ojos azules como el cielo y su piel tan blanca como la nieve, en verdad son las criaturas más hermosas que he visto.

—Usted siempre dice lo mismo de todas las damas.

—No, estas en verdad lo son...

—Lord Richard porque ha aceptado la invitación sin consultarnos.

—Mayne es que si usted hubiese visto la desilusión en la mirada de la señorita Blaker usted hubiese hecho lo mismo, la dama prepara una cena para conocer a sus vecinos, pero solo el viejo Lord Dower a devuelto la invitación.

—¿Y a qué hora es la cena?

—No lo sé, se me olvidó preguntar.

—No se preocupe, buscare haber si encuentro esa dichosa invitación.

—¿Eso quiere decir que asistirá?

—No tenemos más alternativas usted a dado su palabra.

La noche estaba espléndida, las damas muy hermosas en el salón blanco, esa noche estaba invitada Lady Benson y las tres hermanas Adams, Lord Dower había mencionado que traería a su nieta Lady Dower así estaría la mesa completa, pues estaría presente el señor Evans y su buen amigo el señor Stands.

Cuando el mayordomo anuncio:

—Señorita Blaker sus invitados: Lord Thomas, Duque de Richmond, Lord Bernad, Conde de Wischloby y Lord Benson, Márquez de Chiswich y el señor Peter Stands.

Cuando pronunciaron el último nombre Lady Benson se llevó las manos a los labios, ya que desde que su difunto marido había fallecido no volvió a ver al

hijo de este, en ese tiempo el joven solo poseía dieciséis años y estaba en Cambridge.

Los caballeros hicieron su entrada y la señorita Clary se dio cuenta, que el Duque era el caballero que el día que conoció a Lord Bernard, había ido por él, por la ventana de la dulcería, lo había visto, y además su porte era muy parecido al caballero que siempre estaba en el árbol, en ese instante se dijo que era el caballero más elegante y apuesto de rostro que había conocido, pero ahora estaba ahí, en su casa y eso la puso nerviosa, gracias a Dios que el joven Marqués reconoció a Lady Benson y este muy jovial se aproximó a ella:

—¿Lady Marly Benson?

—Así es, usted debe ser Lord Jeremy Benson.

—Así es Madame, cuánto tiempo sin verla...

—Permítanme presentarles a usted y sus amigos mi buena amiga la señorita Blaker, a Lady Alice Adams, Lady Maggy Adams, Lady Abril, Adamas, Lady Pamela Dower y su abuelo Lord Dower y mi hermano Señor Evans.

El señor Evans se dio cuenta que el Duque era el caballero que unas semanas atrás estuvo en su despacho, de esa forma comprendió porque su buen amigo Señor Stands trabajaba para él.

Todos formaron una reverencia, y los ojos de Lord Benson se posaron sobre la hermana menor de las Adams, mientras que el Duque no dejaba de mirar a la señorita Clary.

Esta dio gracias a Dios que la Marquesa hiciera la presentación, ya que el Duque hacía que ella se sintiera muy tímida, cosa que para nada lo era, todos pasaron a la mesa, Lord Bernard escoltó a Lady Maggy, el señor Evans a Lady Alice y Lord Benson a Lady Abril, el señor Stands rápidamente se aproximó a Lady Dower y la Marquesa tomó el brazo del anciano Lord Dower, dejando al Duque y a la señorita Clary en el salón, mirando al suelo, fue el Duque muy galante que expresó:

—Me permite escoltarla Señorita Blaker.

—No es necesario, su excelencia, si usted desea puede ir solo al salón de comedor.

—No Señorita Blaker deseo escoltarla.

—¿De verdad? ¿Solo soy una dama, no poseo título?

—Pero posee usted más que eso, un gran corazón.

Lord Richmond extendió el brazo, y la señorita Clary visiblemente nerviosa lo tomó, él se lo colocó debajo de su costado y prontamente expresó:

—Estaba ansioso por conocerla Señorita Blaker.

—Pero ya nos habíamos visto, en Londres....

—Si como olvidarla, por en medio de una ventana de la confitería.

—¿Usted se recuerda?

—Desde luego...

Quería decirle que desde ese día no podía olvidarla y que ella había sido la dueña de sus pensamientos por mucho tiempo, pero solo expresó:

—Usted posee un rostro que es imposible de olvidar.

Señorita Clary se sonrojó y en ese momento entraban al salón, Lord Bernard vio la rojez del rostro de la dama y se señaló. Así que a mi buen amigo Lord Mayne le agrada la dama, quien lo diría....

Todos tomaron asiento, Señorita Clary en la cabecera, a su mano derecha el Duque y a su mano izquierda Lord Benson y sus diferentes acompañantes, cuando todo estaba a la mesa la señorita Blaker dijo:

—Señor Stands desea dar gracias por los alimentos.

—Opino Señorita Blaker que él más adecuado para dar gracias, serlo es el Duque

La señorita Clary quedó impresionada que el Duque pudiera hacer una plegaria, y con timidez preguntó:

—¿Puede usted dar gracias su excelencia?

—Desde luego, señorita Blaker, será un privilegio, en ese tiempo expresó:

—Gracias Dios por los alimentos, que usted ha provisto para nosotros en estos momentos, y gracias por esta dama que nos ha convidado a la mesa con ella, así de igual forma, bendiga a cada uno que está alrededor de esta mesa, en el nombre de Jesús se los pedimos e imploramos, gracias.

Con la misma elegancia el Duque tomó los utensilios y de igual forma los demás, fue Lord Dower que señaló:

—Es una alegría saber que los convidados a la mesa son creyentes del Libro Sagrado, cuando me dijeron que una dama había comparado esta villa, me entristecí, ya que su antiguo dueño era un caballero temeroso de Dios, y pese a aunque no pasaba mucho tiempo en ella, siempre era agradable conversar con él, pero luego supe que la nueva dueña era una joven de la misma creencia y di gracias a Dios.

—Y le puede decir Lord Dower que la dama no solo cree, sino que lo pone en práctica.

—Sí, eso también lo sé señor Stands, pero no deseaba decirlo, ya que no deseo que el ego de la dama aumente, sino que permanezca así, sencilla, tierna y noble de corazón y sobre todo, que reconozca que todo eso es por los

méritos del supremo.

La señorita Clary se quedó callada, descendió el rostro al plato y se avergonzó, porque no pretendía que se le diera méritos, lo que deseaba era conocer a las familias pudiente que vivían en esa área, para ver si entre todos, podían ayudar a las personas del pueblo, pero la presencia del Duque la había perturbado tanto, que todo eso se le olvidó.

Al finalizar la cena, todos se dirigieron al salón blanco y por petición de Lady Benson los caballeros no se retiraron, sino que se quedaron a compartir, cada quien hablaba con su pareja, en tanto la señorita Clary hablaba con Lord Dower, y Lady Benson con el Duque. La dama se dio cuenta, que el caballero no quitaba los ojos de la señorita Clary, así fue que ella muy audazmente se aproximó a la señorita Miss, Clary y a Lord Dower:

—Lord Dower me comentaron que es usted un amante de las flores.

—Así es, en mi jardín está lleno de muchas especies.

—En el jardín hay una que no he podido saber su nombre, tal vez usted me ayude.

—Desde luego que la puedo ayudar.

—En ese caso le mostraré, disculpe su excelencia, pero si no es molestia puede hacerle compañía a la señorita Clary.

—Será un placer Marquesa.

El anciano y la Marquesa salieron a la terraza, la señorita Clary los veía marcharse, entonces el Duque le indicó:

—¿Desea salir al jardín?

—Si, claro...

Él extendió su brazo y ella muy nerviosa lo asió, y salieron a la terraza, desde donde se veía una hermosa luna, los dos la contemplaron callados. Ella en su mente cavilando, porque se sentía de aquella forma al junto de ese caballero; Él deseando tomarla y raptarla, deseaba estar a solas con ella y conocer más sus temores y anhelos, conocerla como nadie lo había hecho antes, preocuparse por ella y ser su ángel, como le había dicho el señor Links.

—Es muy bello Richmond, usted debe estar muy orgulloso de ser el Duque de estas tierras...

—Si, estas tierras son muy bellas, antes se les conocía como el nombre del Shene, sin embargo, y no estaba enlistada en el libro de Winchester, muchos de los Reyes se asentaron en estas tierras, e incluso en mis tierras están las ruinas del Castillo de Richmond.

—¿Una ruina de un Castillo? ¡Que fascinante!

—Si desea, puedo enseñarlas.

—¿De verdad?

—Si, mañana mismo podemos ir...

—Mañana sería perfecto, ya que no tengo ninguna actividad...

—¿Sabe cabalgar?

—Si...

—Pues podemos ir en caballo.

—Sería muy emocionante...

—Entonces pasaré por usted a las nueve.

—Si desea usted podemos extender la invitación.

El Duque la contempló con el semblante a la luz de la luna, y al ver la sonrisa del rostro de ella, deseó decirle que prefería que fueran solos, pero comentó:

—Como usted desee..

—Pues iré a decirle a los demás —. Clary en ese momento dio un paso hacia la puerta, pero la mano del Duque en su muñeca la detuvo, y ese simple toque la hizo estremecer.

—Aún no —, Él le tomó con su mano izquierda la muñeca de la joven y la detuvo para que no se marchara —, Quédese un rato más en mi compañía.

La señorita Clary en ese momento observó al suelo y su corazón rebotaba de alegría, al pensar que el caballero deseaba como ella estar a su lado.

Fue luego de un largo rato que el Duque le preguntó:

—¿Tiene usted familia?

—Si, una hermana, y un hermano, y una hermana de la vida.

—¿Una hermana de la vida?

—Si, su nombre es Lady Kareley, aunque ahora es la señora Miller, ella es como una hermana y madre para mi, al igual que mi hermana Leslie. Los esposos de ellas son como padres. El esposo de Kary es el verdadero dueño de la villa, él me apoyó cuando sentí en mi corazón que Dios quería hablar conmigo una servidora a solas en este lugar.

—¿Hablar a solas con Dios?

—Si, es como una clase de cita a solas con él, verá Kary una vez me explicó qué debemos pasar tiempo a solas con Dios, y algo dentro de mí me dijo que este era el lugar.

—¿Ha tenido su cita?

—Si muchas veces, lo veo en el amanecer, en el crepúsculo de la tarde, en la sonrisa de un niño, en la alegría de una anciana y muchas veces me sorprende en mi recámara, ya no es una cita ya se ha convertido en mi diario vivir.

—Debe ser hermoso...

—Si muy hermoso y más hermoso es hacer su voluntad, le diré no es cómodo al principio, todo se revela a ello, nuestro cuerpo y mente, pero después se hace más fácil, pese aunque como quiera continúa la batalla.

—Si la entiendo, en mi mundo las batallas son más fuertes.

—Cavilé que no, ya que usted es un Duque.

—Poseo rango humano que me exigen una forma de vivir, estoy atado por las propias reglas sociales, no puedo comportarme como un caballero común y corriente.

—Pero aun así, usted tiene en sus manos más posibilidades de que otros vean a Dios reflejado en su vida, posee su espíritu y además lo material para ayudar a los demás, de forma tal, que puedan ver que es usted un Duque diferente a los demás.

—No lo había visto de esa forma.

—No podemos ver el lado malo de las cosas, Dios tiene un propósito para todo, sean las circunstancias buenas o malas, siempre son para nuestro bien, siempre y cuando estemos en su perfecta voluntad.

—Usted tiene una forma muy linda de ver las cosas señorita Blaker.

—Esa no es mi forma, es lo que Dios desea que vea.

—¿Cómo desearía ver las cosas como usted las distingue?

—Solo tiene que verlas bajo la lupa de la voluntad de Dios.

—Jajajaja. Jajajaja. Usted tiene razón.

La señorita Clary miró el rostro del caballero cuando sonreía a la luz de la luna y caviló que esa escena nunca la olvidaría.

—Sería mejor que entremos, todos pensarán que la he raptado.

—No lo creo, ya que si usted lo intentara, una señorita gritaría.

—¿Gritaría usted?

La señorita Clary sabía que no era verdad, ella estaría encantada, pero no respondió la pregunta, solo le sonrió y continuó caminando. Al entrar todos continuaban ensimismados en sus parejas, el único que estaba al pendiente de ellos era Lord Bernard, el cual, descubrió que aunque estaba acompañado de una bella dama, las palabras que había escuchado esa tarde, le recordaban que estaba enlazado y que no debía cortejar aquella señorita, así que toda la noche se la pasó hablando de su esposa a la joven, esta estaba visiblemente aburrída y no le quitaba los ojos de encima, al caballero de confianza del Duque, que en esos instantes, hablaba con su hermana mayor, pero a la vez la dama esta estaba al pendiente del señor Evans, el cual, estaba con la hija de Lord

Dower.

Cuando entró el Duque con su acompañante este dijo:

—Mañana he invitado a la señorita Blaker a las ruinas del Castillo de Richmond si desea alguien acompañarnos, al a Señor Stands y a la señorita Blaker, es bienvenido.

De inmediato al escuchar que el señor Stands los acompañaría Lady Maggy dijo en tono inocente:

—¿Puedo acompañarlos?

—Desde luego, ¿Sabe usted montar a caballo?

—Si su excelencia.

—Perfecto...

—Nosotros de igual forma los acompañaremos —. Indicó Lord Benson.

El Duque echó un vistazo a su amigo Lord Richard, pero este volteó el rostro y no respondió, el caballero sabía que estaría allí, empero no deseaba dar más esperanzas a la dama, así fue que la cabalgata a las ruinas del castillo estuvo planificada para el día siguiente.

Las damas llegaron a Richmond con sus trajes de montar en un carruaje, ya que el Duque les facilita los caballos, pues de esa forma todos saldrían de un mismo lugar, las acompañaba Lady Benson, esta iría pero en un carruaje, ya que le temía a montar caballos, además la señorita Clary solo poseía dos caballos y no en muy buenas condiciones, pues los de ella los había vendido para obtener más dinero, y había comprado otros de segunda mano, ya que no deseaba ser una carga con sus necesidades para sus cuñados, pues con las ayudas que semanalmente, se hacían la mensualidad que le ponían en el Banco de Londres, solo le duraba dos semanas, pero gracias a Dios por el caballero incógnito y sus contribuciones.

Cuando llegaron se quedaron maravilladas por la belleza y majestuosidad del lugar. La mansión Richmond parecía un castillo, pero sin torres, cuando entraron la señorita Clary observó: El techo era abovedado, pintado de color azul profundo, con pálidas estrellas doradas. Las paredes estaban recubiertas con paneles de madera, pintados con unas curiosas enredaderas retorcidas, sobre las que crecía, de trecho en trecho, una rosa. El único mobiliario en la habitación, consistía, en una pequeña silla alargada, dos cómodos sillones y una mesa de té. En lo alto de las paredes, había pequeñas ventanas. Eran ocho, repartidas con gran sentido de la simetría. La luz del sol se filtraba hacia abajo, iluminando la habitación de una manera casi perezosa, que hacía que

las enredaderas pintadas sobre las paredes adquieren un aspecto encantadoramente misterioso.

—Todas las habitaciones principales tienen ventanas que dan a los jardines. El salón principal da al oeste y al sur: se puede ver el jardín, y más allá, parte del invernadero y el valle —. Les explicó el señor Stands.

La señorita Clary se aproximó al ventanal y vio desde allí, que la entrada al jardín estaba cubierto de enredaderas, hiedras, madreselvas y jazmín. Observó más allá un sendero que conducía a una pérgola encantadora, y suspiró al ver la belleza de esa Mansión.

Cuando escucharon pasos, ella se giró instintivamente a la puerta y su mirada se fue instintivamente e inconscientemente a la figura del Duque, que en ese instante estaba en el marco de la puerta del salón, su ropa no era un traje impecable de montar, como estaban vestidos los otros dos caballeros. Por el contrario, llevaba unos pantalones tan viejos que se podían ver las costuras en los costados, sobre todo, las que se estiran sobre su abdomen, una camisa blanca sin el menor rastro de satén. Hasta llevaba las mangas arremangadas, como si estuviera a punto de ponerse a trabajar en los establos. Con su intensa mirada la estaba observando a ella y con alegre voz les indicó:

—¿Nos retiramos?

Él extendió el brazo hacia ella, Lord Benson tomó el brazo de Lady Abril y el señor Stand no tuvo más opción, que extenderle el suyo a Lady Maggy.

El Duque ayudó a la señorita Clary a montar su caballo, y Lord Bernard se puso a la orden para ir acompañar a Lady Benson en el carruaje.; Este aprovechó para preguntarle a la Marquesa sobre el Libro Sagrado, está muy tranquilamente le habló y le explicó los pasos para aproximarse a Dios, estos se quedaron conversando en la parte externa, antes de bajar a las entradas de las ruinas, mientras Lord Richmond Thomas se había dado cuenta durante el camino, que la señorita Clary poseía una maravillosa habilidad de amazona y su modo natural de montar un caballo, con su exquisita personalidad la hacía ver aún más bella.

Lord Benson estaba ensimismado con la compañía de Lady Abril, la joven dama, de igual forma se le veía, mientras que el señor Stands estaba un poco incómodo con la dama a su lado, entonces le preguntó:

—¿Por qué su hermana no nos acompañó?

—No le se decir Señor Stands, pero Alice es muy tímida con los caballos.

—¿Pero ella sabe cabalgar?

—Si, pero prefiere no montar a caballo.

—En ese sentido se parece mucho a mi buen amigo el señor Evans.

—Juzgo que los dos tienen muchas cosas en común.

—¿Mucho en común?

—Así es, mi hermana siente las mismas predicciones en afecciones que el señor Evans, además ella disfruta mucho de su compañía, aunque el caballero es muy enigmático y distante.

—Me está usted diciendo, que su hermana siente cierta predilección por el caballero.

—No le puedo responder a esa pregunta, lo que sí me he dado cuenta, que a ella le fascina todo lo que tenga que ver con su persona.

—Entiendo...

Posteriormente de esa pequeña charla, el señor Stands se encerró en sus cavilaciones, y no fue hasta que se detuvieron en los escombros de una inmensa edificación, que éste ayudó a la dama a descender del caballo, Lady Maggy esta se agarró del cuello del caballero, de forma provocativa, este le indicó:

—¿Se encuentra bien?

Ella para disimular la vergüenza explicó entrecortada:

—Me sentí un poco indispuesta, perdón.

—No se preocupe, eso es normal, estamos en las alturas de estas tierras, eso hace que las personas que no estén acostumbradas a las alturas se sientan mareadas.

—Si eso fue lo que me ocurrió...

Ulteriormente de ese intento fallido de llamar la atención del caballero, Lady Maggy se entristeció pues se daba cuenta que el nunca se fijaría en ella.

El Duque le explicó a la señorita Clary:

—Del castillo solo quedan estas ruinas, la antigua puerta con el escudo de armas de Enrique VII y algunas zonas de servicio, ya que fue destruido durante la Commonwealth (1649-60).

—Pero se ve impresionante.

—Se dice que la Reina Isabel, pasó largas temporadas en él, primero los veranos y cada vez con más frecuencia. Mataba los ratos paseando y cazando venados en los jardines de Richmond, y llamaba cariñosamente a su residencia “Mi pequeña caja de chocolate”. La muerte le llegó también aquí, un 24 de marzo de 1603. Desde entonces, todas las vísperas de ese día se dice que su espíritu pasea por sus antiguos dominios.

—¿Y usted la ha visto su excelencia?

—No he estado por estos lares en esos días, Jjajajaja. Jjajaja.

Los dos caminaron por las ruinas de las paredes del castillo, Lord Richmond cuidando a cada momento de la señorita Clary, hasta que llegaron a un despeñadero el cual le permitía tener una impresionante vista del Valle.

—Wao, ¡Que Bello!

—Si es una vista espléndida, todo el valle vestido de verde, los árboles bailando al son de la briza y los pastizales dándole a usted Señorita Blaker la bienvenida.

—Este panorama es de ensueño, y lo que desea mi alma es bendecir a Dios por sus maravillas...

Los dos se quedaron callados, Lord Richmond muy despacio se aproximó más a la señorita Clary y le agarró la mano y se la llevó a sus labios, dándole un suave y tierno beso, posteriormente no se la soltó, sino que permaneció con ella, a la señorita Clary ese gesto le hizo que el corazón se le acelerara, y los dos estaban disfrutando del momento, hasta que escucharon que alguien hacía un ruido de angustia:

—¡Oh no!

El señor Stands al parecer se había encontrado con una fosa y sin darse cuenta se había precipitado hacia ella, y caía de manera estrepitosa dentro del agujero.

—¿Peter se encuentra bien? —. Decía Lady Maggy angustiada, pero este no le respondía —, está desmayado al fondo del agujero, inmediatamente el Duque y los demás llegaron al lugar, Lady Maggy comenzaba a ponerse histérica al ver que este no se movía.

—Ayuden, ayuden al señor Stands, no se mueve.

—Lady Adams tiene que mantener la compostura, el señor Stands estará bien, ahora vaya usted y su hermana al carruaje y traiga a los lacayos y a Lord Bernard.

—Si su excelencia.

El Duque con ayuda de Lord Benson trató de bajar, pero estaba más profundo de lo que se veía de la parte de arriba, así que sin más tuvo que soltar la mano de su amigo y caer al lado de el señor Stands, rasgándose los brazos y lastimándose un tobillo....

—Thomas ¿Estas bien?

—Si, es más profundo, debemos buscar algo para amarrar a Peter y subirlo.

—Esta bien voy al carruaje...

—Oh Benson envíe a buscar un galeno.

—Si...

El Duque trató de que Peter despertara, pero este no respondía, le examinó la cabeza y observó que tenía un poco de sangre en la parte trasera, sacó su pañuelo y buscó en los bolsillos del caballero el suyo y con los dos, apretó con fuerza la herida, y se lo puso en su regazo para que este estuviera en mejor posición, posteriormente de un rato aparecieron los lacayos y Lord Bernard, este le tiró una cuerda al Duque, pero él no podía hacer mucho, ya que no podía mantenerse de pie, entonces le indicó:

—Richard usa la cuerda y baja necesito de su ayuda.

Lord Bernard no dijo nada e hizo lo que su amigo le pedía, al llegar se dio cuenta que el Duque de igual forma estaba estropeado, entre los dos amarraron a el señor Stands con las cuerda, y con cuidado lo ayudaron a subir, los lacayos y Lord Benson lo pusieron a un lado, luego subió el Duque y después Lord Bernard, por el estado de inconsciencia todos estaban al pendiente de el señor Stands, y entre los lacayos lo llevaron al carruaje, la que se dio cuenta de que el Duque no podía a fincar su pies fue la señorita Clary que al ver con que dolor este trataba de caminar se aproximó a él y le indicó:

—Apóyese en mí, para que pueda llegar a donde están los caballos.

—Se me va hacer muy difícil, las botas me están presionando mucho.

—¿Tiene usted una navaja?

—Si...

—Por favor démela y siéntese...

Él como un niño obediente se la pasó, de inmediato la señorita Clary comenzó a romper las botas, pero como era de un fuerte material se la hace difícil, cuando escucharon la voz de Lord Bernard detrás de ellos.

—Opino Señorita Blaker que un servidor puedo ayudar a mi amigo con eso lo puede hacer —. Lord Bernard le extendió la mano, ella le pasó la navaja, muy agradecida de su ayuda solo le expresó:.

—Gracias...

Señorita Clary le entregó la navaja al caballero e instintivamente se arrimó al Duque y le tomó de las manos, por un momento Lord Bernard miró el gesto de la dama de reojos y sonrió, continuó abriendo las botas, cuando se la quitó pudo observar lo alterado del tobillo, así que dijo:

—Juzgo mi buen amigo que no podrá caminar, su tobillo está muy grande, creo que será mejor buscarle el caballo, puedo traerlo hasta ese claro y desde ahí usted podrá cabalgar, ¿Cómo está su hombro?

—Solo es un rasguño.

—En ese caso espérenme aquí, voy por su caballo.

El caballero inmediatamente se alejó y la señorita Clary le dijo:

—Déjeme ver su hombro.

—No es nada, solo se me rasguño el brazo mientras bajaba.

—Insisto, por favor.

El Duque al ver la cara de preocupación de ella se lo mostró, este tenía una rasguño en el antebrazo, ella muy rápidamente buscó el pañuelo que tenía en el bolsillo, se lo amarró en la herida.

El Duque no miraba lo que ella estaba haciendo, solo estaba al pendiente de su rostro, entonces muy cerca de su cara le susurró:

—Es usted muy bella.

La señorita Clary se ruborizó y en esa misma posición levantó el rostro y su cara quedó frente a frente a la del Duque y para disimular su nerviosismo comentó:

—Está usted herido su excelencia y aun así está ofreciendo halagos.

—Es que su belleza lo amerita.

En ese instante levantó la otra mano y acarició la cara de ella, La señorita Clary automáticamente cerró los ojos, y una voz detrás de ellos la retornaron a la realidad.

—Aquí está el caballo.

Ella se movió dejando que Lord Bernard asistiera a su amigo a llegar a donde estaba su montura y después lo ayudó a montar, los tres bajaron al llano y Lord Bernard dijo:

—Di instrucciones para que se marcharan, el señor Stands no se veía bien.

—Fue una estupenda idea.

—¿Cómo apareció esa grieta?

—No lo sé, al parecer pertenecía a un sótano.

—Si era demasiado profunda para ser una simple abertura.

—Puede alguien venir con algunos caballeros e investigar con cuidado.

—Es una buena idea Señorita Blaker, cuando pueda le pediré algunos criados que me acompañen.

—Pero tenga mucho cuidado Lord Bernard.

—Que extraño que alguien se preocupe por mí...

—Todos nos preocupamos por usted mi buen amigo.

Lord Bernard no respondió, cuando llegaron a la mansión ya el galeno estaba en la recámara donde habían llevado al señor Stands, después de un instante este salió y les explicó:

—El caballero tiene una herida en su cabeza, ya ha abierto los ojos, pero le duele mucho la cabeza y además en la parte de arriba de su mano derecha está muy alterada al parecer se rompió un hueso, le he curado las heridas de los brazos y la cabeza, pero necesitará de alguien que lo atienda, ya que no podrá moverse por algunos días.

—Puedo cuidar del caballero, expuso Lady Maggy muy nerviosamente, Lady Benson miro a la señorita Clary, esta asintió con la cabeza entonces Lady Benson dijo:

—Esta bien lo puede hacer durante el día y solo por unos días.

La dama de inmediato abrazó a la Marquesa y se alejó con el Galeno para que este le diera instrucciones, al entrar en la recámara donde estaba el señor Stands este se quejaba:

—Mi Lady debe darle láudano cada vez que despierte, esta es unas sales para el baño para que ayude a soldar rápido los huesos y este es una unguento para las herida, debe limpiarse todo los días y cambiar el vendaje, ¿Comprendió?

—Si, todo.

— Si tiene un poco de calentura ponle paños tibio en la frente, y si no tiene preguntas me despido, ya que tengo más enfermo.

Diciendo eso el galeno salió, dejando a Lady Maggy y el ayuda de cámaras del Duque, cuidando del caballero.

Cuando el galeno salió de la habitación y descendió las escaleras se encontró con Lord Bernard, el caballero le le comentó :

—Me temo Señor Grey, que tiene otro enfermo.

—¿Dónde está?

—Aquí Señor Grey...

—¿El Duque?

El Duque estaba sentado en uno de los sillones de esa estancia, y en su rostro se podía ver un poco de dolor.

—Si, al parecer se me retorció mi tobillo.

El galeno inmediatamente se inclinó y al levantar la pierna y del pantalón de este, vio que todo estaba muy alterado y cuando se lo movió un poco el Duque dio un ¡hay!, entonces el señor Grey indicó:

—Al parecer su excelencia, que se lo ha retorcido, debo ponerlo en su lugar.

—¡Hágalo!

Sin esperar más, el galeno lo hizo y el dolor fue tan fuerte, que el rostro del Duque se puso rojo, y luego hizo varios resoplidos, a todo eso la señorita Clary estaba al lado de él, y este a la vista de todos, en medio del dolor,

entrelazo sus manos con las de ellas, todos los presentes se dieron cuenta, pero al ver el dolor y la agonía del caballero, lo pasaron por alto, después el galeno sacó una untura de su maletín y se la puso y luego vendó el área y le dijo:

—Su excelencia no podrá afincar el pie por algunos días.

—Está bien Señor Grey.

—Además su excelencia tiene una herida en el brazo —. Indicó la señorita Clary.

El caballero miró desde esa posición a la joven dama que tenía entrelazadas las manos del Duque, este sonrió y le dijo:

—Esta es una untura que la puede usted usar para las herida, limpie las herida y aplíquese, no es necesario que las vende.

El caballero se puso de pie tomó su maletín y explicó:

—Si no hay más enfermo debo retirarme, una dama está esperando su primer retoño.

—Puede marcharse Señor Grey, posteriormente nos ponemos de acuerdo.

—Su excelencia, Ladis y caballeros con su permiso.

El galeno salió del salón y fue Lord Bernard que indicó:

—Thomas debe ir a sus habitaciones, así la señorita Clary lo puede curar.

Cuando la dama escuchó la forma en que el caballero había pronunciado las palabras se sonrojó, entonces al verla el Duque tan avergonzada expresó:

—No será necesario que la señorita Blaker lo haga, creo que mi ayudas de cámaras puede desempeñar el papel.

—Siempre es más placentero que una dama lo haga.

—En este caso Lord Bernard no sería lo apropiado, ahora si me hace el favor de escoltar a las damas hasta su carruaje, deben estar cansadas por lo ocurrido...

Lady Benson se apresuró y salió con Lord Benson y Lady Abril, dejando a la señorita Clary al lado del Duque, pues este en todo ese tiempo no le había soltado la mano de la dama.

Cuando estuvieron solos el Duque se llevó las manos de Clary a sus labios y con mirada cansada le expresó:

—Descanse mi bella dama.

—¿Estará usted bien?

—Creo que mejorarse mucho si recibo su visita esta noche.

—¿Esta noche?

—Si, aunque sea para mirarla.

—Hoy usted debe descansar, el Domingo le prometo que después de la capilla vendré a estar con usted.

—¡El Domingo!

—Así es su excelencia, no deseamos que se comente algo que no es.

—¿Todo el día?

—Una gran parte de él.

—Esta bien, solo porque no deseo que usted se fatigue, seguiré sus consejos, y el Domingo la espero.

—Que se mejore y no se olvide de la untura.

—Tal vez se me olvide, pues prefiero su pañuelo en mi brazo.

—El pañuelo no le sanará, la untura si.

El Duque tomó la mano de ella y una vez más se las llevó a los labios dando un largo beso en esta, cuando unos pasos lo hicieron soltarla, ella le dijo:

—Que se mejore...

La señorita Clary salió del salón cuando Lord Bernard entraba donde estaba el Duque, ella le hizo una reverencia y continuó hacia el frente de la mansión, al llegar al carruaje señaló:

—Alguien debe quedarse con Maggy...

—Oh es verdad.

—Puedo hacerle compañía a mi hermana.

Lady Benson miró a la señorita Clary está comentó:

—Juzgo que si, ya que esta tarde debo reunirme con una dama.

—Debo reunirme con la nueva administradora del orfanato, en ese caso nosotras estaremos ocupadas toda la tarde, será bueno que usted acompañe a su hermana, pero antes deseo que recuerde que los caballeros se interesan por las damas rescatadas.

—Si Lady Benson lo recordaré.

Así fue que Lady Abril se desmontó del carruaje y al verla Lord Benson desmontar los ojos le brillaron, entonces ella le explicó:

—Lady Benson desea que le haga compañía a mi hermana.

—Que grata noticia.

—Si, puede usted indicarme dónde está Maggy.

—Desde luego.

Este le extendió el brazo, mientras el carruaje se alejaba.

Dentro Lady Marly expresó:

—Al parecer el Marqués está interesado en Abril.

—Si los dos hacen buena pareja.

—No solo ellos usted y el Duque hacen también muy bella pareja.

La señorita Clary se ruborizó, pues todos se dieron cuenta que este en ningún momento le soltó las manos.

—Querida no se avergüence, el caballero es muy decidido cuando desea algo y por lo visto ha puesto sus ojos en usted.

—Pero Lady Marly el caballero es un Duque...

—Señorita Clary usted no se merece un Duque sino un Rey, Dios le dará todo lo que él desee para usted.

—Pero Lady Marly él es un Duque y una servidora una simplemente soy una plebeya.

Lady Benson se quedó cavilando en las palabras de la joven dama entonces vio el enorme abismo que había en esa relación, en aquel tiempo, comentó al ver que Señorita Clary esperaba por su respuesta:

—Para Dios no hay nada imposible.

Pero después, miró hacia un lado y los ojos se le llenaron de lágrimas, pues sabía que su querida amiga enfrentaría una gran prueba en su camino, entonces en silencio pidió por ella, para que él hiciera su voluntad en la vida de Clary y para que no la desampara, cuando llegaran las vicisitudes y pruebas.

Los días transcurrieron y cada día le llegaban flores a la Señorita Clary enviadas por el Duque, recordando que la esperaba el Domingo.

Capítulo IV

Lady Maggy estaba al pendiente de el señor Stands, este se sentía muy adolorido, ella con mucho cuidado le dio el láudano y él solo la miraba con los párpados casi cerrados, después de un momento se quedó dormido, ella salió de la mansión tarde de la noche junto a su hermana y continuó cuidando de él toda la semana.

El domingo decidió no asistir a la capilla, sino que se encaminó hacia la mansión, al verla el ayuda de cámaras del Duque le dijo:

—Mi Lady el se ha estado quejando toda la noche y tiene un poco de calentura.

—¿Usted descansó?

—Muy poco...

—Entonces vaya a descansar, me ocuparé de él.

—Gracias Mi Lady

El joven salió de la habitación dejando la puerta abierta, esta le puso la mano en la frente y efectivamente estaba muy caliente, busco un paño y vertió agua del jarrón en un recipiente, humedece el paño, luego se lo paso por la frente, este suspiraba de alivio, cuando el paño era flotado en su cara y su frente, así continuó ella hasta que el abrió los ojos y le dijo:

—Agua...

Ella inmediatamente le puso un vaso en sus labios, este tomó un buen sorbo y luego volvió a cerrar los ojos, ella continuó poniéndole los paños, así pasó la mañana hasta que una doncella llegó con una bandeja de consomé, ella le indicó que la dejara a un lado y le expresó:

—Peter debe comer un poco...

Este perezosamente abrió los ojos y la miró, ella no espero que el dijera nada, puso una cuchara en su boca este la absorbió, luego otra y otra hasta que se terminó todo el tazón, entonces una vez más cerró los ojos, ella le dio un poco de Láudano, él se quedó dormido, después la misma doncella trajo otra bandeja:

—Mi Lady esta es para usted.

—Gracias...

La doncella retiró la otra y al ver Lady Maggy lo plácido que él que dormía, comenzó a ingerir los alimentos, después de un tiempo escuchó la voz de la señorita Clary:

—Maggy ¿Cómo sigue Señor Stands?

—Esta mejor, tiene menos calentura y se tomó un buen poco de consomé.

—Si ingirió alimentos quiere decir que esta mejor.

—Si lo único que sus ojos están muy fatigados.

—Es normal con esa herida en la cabeza, pero se que mejorará con sus cuidados...

—Oh Clary estaba muy preocupada por él, perdón que no puede ir a la parroquia.

—No importa, el amor de usted por el caballero lo sanará.

A Lady Maggy los ojos se le llenaron de lágrimas y dijo:

—El caballero no siente nada por mi.

—Desde luego que sí, lo que ocurre es que usted debe darle tiempo.

—Como me gustaría que el señor Stands me mirara como la mira a usted el Duque.

La señorita Clary se sonrojó y solo señaló:

—A su tiempo Dios permitirá las cosas, no a su tiempo sino al tiempo de él y si ese no es el caballero que él tiene para usted, entonces tendrá uno mejor.

—Si...

En ese momento apareció el mayordomo y indicó:

—Señorita Blaker el Duque la espera.

La Señorita Clary observó a Maggy y le comentó:

—Antes de marcharme pasare para ver como sigue...

—Esta bien...

La señorita Clary salió de la habitación, detrás del mayordomo y éste la condujo hacia un salón rojo carmín, toda esa estancia era de ese color, las cortinas y los tapizados de la pared, solo que había unos muebles de caoba recubierto del mismo color con tela de satén, en medio una mesa dorada y sobre la cual descansaba un enorme florero de cristal lleno a rebosar con flores, botón de oro silvestres y rosas rojas, el interior resultaba acogedor, brillante y alegre, con suelos de mármol gris, una enorme lámpara de araña de cristal.

Al mirar al final del salón, próximo a la chimenea estaba el caballero, impecablemente vestido, cada centímetro de él era Ducal, desde el ajuste

perfecto del terciopelo sobre sus hombros, hasta los adornos trenzados del chaleco. El pelo rubio oscuro le caía sobre los anchos hombros, y no como lo llevaba recogido los demás caballeros. Los hombros de la chaqueta parecían ligeramente tensos, sin embargo vestía la elegante y ajustada prenda con la sencillez de quien usa un chaleco bordado con perlas todos los días.

Al verlo tan elegante la señorita Clary caviló que tal vez, él había olvidado la visita de ella y tenía otro compromiso, él extendió la mano hacia ella, como si hubiese adivinado sus pensamientos le expresó:

—Esperaba por usted Señorita Clary.

—Tan elegantemente vestido su excelencia.

—La ocasión así lo amerita.

—¿La ocasión?

Él una vez más le extendió la manos, y ella caminó despacio hacia él, cuando estuvo al frente tímidamente la tomó, él con sumo cuidado la atrajo y estaban tan cerca que en el rostro de ella podía sentir la respiración de él, entonces el Duque descendió la mirada hacia los labios de ella, en ese momento la señorita Clary supo que el Duque la besaría y cerró los ojos instintivamente y sintió como él la abrazaba, ella se estremeció y todo su cuerpo estaba acalorado por lo que pasaba, entonces él bajó su rostro y la besó, con suavidad, dulcemente. Cuando de pronto escucharon un ruido en el pasillo, ella instintivamente se apartó, pero él no la soltó, sino que le indicó:

—No deseo que nada interrumpa este momento, pues siento que debo decirle Señorita Clary, que usted es la dama que a robado mi corazón y deseo que usted sea mi prometida...

—¿Su prometida?

—Sí..

—Pero si apenas nos conocemos.

—No para mí, desde que mis ojos se posaron en usted por los cristales de aquella dulcería, no he pasado un instante de mi vida que no piense en usted, y cada día cuando se reúne con los niños, la observo desde lejos.

— Algo me decía que era usted ese caballero, pero nunca cavilo que fuera usted un Duque.

— Sí, un Duque atormentado por usted, mis sentimientos son muy profundo y le pedí mucho a Dios que me alejara de ellos, pero entonces la volví a encontrar, es como si Dios me dijera que es usted la dama que él tiene para mí, y en verdad estoy dispuesto hacer con gusto la voluntad de Dios...

—Oh Thomas es un placer ser su prometida....

Él no esperó más respuesta y una vez más la besó, con avidez reprimida y disfrutó de sus labios.

Cuando pudo recobrar el aliento pudo decirle:

—Me hace usted el caballero más feliz, ahora debo hablar con su...

Los dos vieron a un caballero pasar por delante del salón, sin darse cuenta de que ellos estaban allí, el caballero bien vestido vociferando que debía ver al Duque de Richmond, al dictamen nada impediría al aristócrata hacerlo, mientras el mayordomo le decía que el Duque se sentía indispuerto, el caballero continuaba vociferando:

—Debo ver al Duque ahora, soy Lord John Bridges Duque de Northampton.

Lord Thomas observó a la señorita Clary, la atrajo hacia él y depositó un beso en la frente, después se dirigió al pasillo, cojeando con un bastón en su mano y expresó en voz firme:

—¿Qué está ocurriendo en mi propiedad?

El caballero recién llegado se giró, para hacer frente a un caballero muy bien vestido, pero con una pierna levantada, sin decir nada se aproximó a este he hizo una reverencia:

—¿Lord Mayne Thomas?

—El mismo...

—Disculpe por entrar de esta forma a la propiedad, pero lo que me trae es un asunto que no puede ni debe esperar.

El caballero por primera vez vislumbró dentro del salón y vio a la joven que estaba dentro mirando con asombro a los dos caballeros, el recién llegado muy cortés hizo una reverencia e indicó:

—Buenas Tarde Mi Lady.

Lord Thomas camino, agarrado del bastón, hacia el mueble más próximo y le comentó:

—Permítame presentarle a mi futura prometida....

—¿Su futura prometida?

—Si...

—Eso es imposible, su padre hizo un contrato pre-nupcial conmigo un servidor, hace ya quince años.

—¿Un contrato prenupcial?

—Si, su difunto padre fue a mis tierras y me explicó que tenía un heredero al Ducado, pero que usted era tímido con las damas, así que me propuso escribir hacer el contrato, ya que mi bella hija Esther solo contaba en ese tiempo con siete años, esperé que usted se presentará para su compromiso cada año, pero

como mi pobre hija están tímida decidí esperar, al enterarse de la muerte de su padre, le otorgué unos meses, pero al ver que usted no se presentaba le envié varias cartas y ningunas me fueron contestadas, así que temiendo lo peor me he presentado aquí, y gracias a Dios que llegué a tiempo antes de que ocurriera una tragedia, ya que mi pobre Esther solo vive por usted, desde que tiene uso del conocimiento sabe que será su esposa.

—Eso es imposible.

—Sabía que usted no me creería, así que traje una copia del contrato nupcial y su padre debe tener una en algún lado.

—Pero mi padre no me informó nada, solo que su testamento se leería seis meses después de su muerte.

—¿Y ya paso ese plazo?

—No, se cumple dentro de dos días.

—En verdad que su padre siempre fue un caballero sagaz y astuto, mira que dejar la lectura del testamento después que sus huesos estuvieran desintegrados en la tierra.

A todo eso la señorita Clary estaba congelada escuchando a los dos caballeros discutir, entonces en ese momento entraba Lord Bernard con otro caballero, estos saludaron e hicieron la reverencia, la señorita Clary aprovechó para saludar a los recién llegados y expresó:

—Disculpen caballeros, les dejo para que puedan resolver sus asuntos.

Lord Bridges la miró y le señaló:

—Una dama muy sensata...

Lord Thomas no dijo nada, solo la vio cuando ella indicó:

—Sus excelencias, caballeros buenas tardes.

La señorita Clary con todo aplomo hizo una impecable reverencia y salió con la frente muy erguida de la estancia, luego automáticamente se dirigió a la habitación en el pasillo esté donde estaba Señor Stands. Cuando entró este estaba con los ojos abiertos tomando un poco de agua y se veía visiblemente recuperado, entonces ella le expresó:

—Que alegría verlo ya recuperándose.

—Gracias Señorita Blaker.

—Debe dar gracias a Dios por su enfermera, ha estado muy pendiente de su persona.

—Si...

—Ahora debo retirarme, espero que continúe sanando, está usted en nuestras plegarias.

—Gracias...

Lady Maggy miró a la señorita Clary y al ver su rostro pálido dejó el vaso en una mesita y se aproximó a ella y en voz baja le dijo:

—¿Está usted bien?

—Sí, solo algo impresionada, pero pronto pasará.

—Siéntese le daré un poco de agua...

—Gracias.

La señorita Clary tomó asiento en un diván y Lady Maggy le pasó un vaso con agua, esta la tomó muy lentamente y en su mente solo se repetía, mi casa esta fundada en la roca y por más tempestad y viento no se caerá, porque mi roca es Dios.

Mi entrase en el salón Rojo Lord Thomas vio salir a la señorita Clary y algo dentro de él solo le decía ve y búscala, entonces expresó:

—Debo hablar con Señorita Clary...

Y sin pensar camino con sus dos pies, el dolor fue fuerte, pero no le importó, continuó caminando, hasta que llegó al dintel de la puerta, pero el dolor era tan intenso, que se desplomó inconsciente, los caballeros que estaban en el salón, ayudado por el mayordomo lo llevaron hacia un diván, pero este no reaccionaba, entonces Lord Richard indicó al mayordomo:

—Señor Toné busque un poco de láudano.

—Si Mi Lord.

—Y ustedes ayúdenme a llevarlo a su recámara.

Todos llevaron al Duque a su recámara, y cuando lo pusieron sobre la cama este apuntó:

—Debo hablar con Señorita Clary.

—Desde luego, pero primero debe tomar un poco de agua...

Lord Richard le pasó el vaso con agua y Láudano, este se lo tomó todo, entonces comentó:

—Richard llévame con ella.

—Sí, pero antes debe descansar...

—No, deseo verla, haz que la envíen a buscar.

—No es apropiado que una dama entre a la recámara de un caballero...

En ese instante el Duque se desplomó en las almohadas, y Lord Richard le señaló al ayudas de cámaras del Duque.

—Póngase cómodo, ese láudano lo hará dormir hasta mañana.

—Sí.

—Ahora Lord Bridges nosotros necesitamos hablar, acompáñeme.

El Duque salió de la recámara y echó un vistazo hacia atrás al caballero que en ese momento estaba tendido en su elegante cama, y sintió pena por él, pero no debía dar su brazo a torcer, ya que su querida Esther debía de contraer nupcias con este, pues su hijo pagaría lo que el padre le había hecho, además estaba el otro asunto que se había quedado con poco dinero.

Cuando llegaron al despacho Lord Richard les indicó a los dos caballeros asientos estos los tomaron, entonces él dijo:

—¿A qué debemos su visita Lord Bridges?

—El padre del Duque hace quince años firmó este acuerdo de nupcias conmigo.

Lord Richard abrió los ojos y comprendió, el porqué, su amigo estaba desesperado, ya que esa mañana le había dicho:

—Richard deseo que usted me haga un gran favor.

—Lo que está en mis manos.

—Como usted se dará cuenta, la señorita Blaker me agrada mucho.

—Puedo decir que de agrado ya pasó...

—Jajaja. Si, esa dama me hace feliz tan solo con su presencia.

—Entonces deduzco que la quiere...

—Es un sentimiento más profundo, pero no se como explicarlo, esta en mi corazón muy arraigado, por eso deseo que marche a Londres y traiga al Señor Brakmol, es un caballero que sabe todas las leyes y normas de la nobleza, él me ayudará para que la señorita Blaker sea apropiada para que contraiga nupcias conmigo, ya que su hermana es la Condesa de Lowell Canterbury.

—Pero no es muy pronto, usted solo tiene unos días que la conoce, a mi entender es muy rápido.

—Usted habla de prontitud si sólo salió dos veces con su actual esposa y una semana después estaban en el altar.

—Eso es diferente, un servidor solo soy es un simple futuro Conde, aunque galanteo del título fuera de Londres, aún no lo poseo y no se si lo obtendré, ya que mi padre está más fuerte cada día, si bien aún no lo deseo, pero usted es un Duque...

—Si mi buen amigo un Duque por eso se que la señorita Clary será una excelente Duquesa, como ella no habrá ninguna.

—Oh ya es Clary, no Señorita Blaker.

—Jajajaja. Jajaja. Si, esta tarde usaré mi ropa Ducal y cuando ella venga a visitarme, le pediré que sea mi prometida, y usted para ese entonces estará próximo con el señor Brakmol, y cuando el caballero nos de una solución,

viajaré a donde están los familiares de Clary y le pediré su mano para que contraigan nupcias lo antes posible.

Lord Richard se puso de pie y estrechó la mano de su amigo y le indicó:

—Estaré aquí con el caballero lo antes posible mi buen amigo...

Y ahora estaba al frente de un contrato firmado por el difunto padre del Duque, que decía; Que a la mayoría de edad de Lady Esther Bridges, Lord Mayne Thomas, Duque de Richmond sería su esposo ante Dios y los hombres.

El señor Brakmol analizaba el documento entonces dijo:

—Es legítimo y me temo que es legal, su excelencia está comprometido con Lady Esther Bridges, ya que el Rey regente ha anulado los contratos nupciales de menos de cinco años, pero ha dejado vigente los de más tiempo y este es de quince años.

—¿Pero cómo pudo el difunto Duque, urdir hacerle ese plan a Mayne?

—Mi buen amigo Lord Thomas me pidió a cambio del contrato las tierras adyacente a su propiedad en Bath, con este documento consta que él, la ha estado trabajando desde ese tiempo.

El caballero extendió otro documento, los ojos de Lord Richard miró atento al título de propiedad traspasados a nombre de Lord Mayne Thomas, Duque de Richmond.

—El Duque le dio la mano de su hijo por ese pedazo de tierra.

—Si...

El señor Brakmol carraspeo y indicó:

—Todos sabemos que el difunto Duque de Richmond estaba obsesionado con la tierra, pese a que y aunque era uno de los caballeros más adinerado y próspero de toda Inglaterra, deseaba más y más tierras y riquezas, sin embargo, ahora su hijo disfrutará de todo eso.

—¿Para qué sirven las tierras y la riquezas si mi querido amigo no será feliz?

Los otros dos caballeros se miraron y el Duque se puso de pies e indicó:

—Debo retirarme, estoy alojado en Londres, esta es la dirección, como el testamento será leído dentro de algunos días, ese es el tiempo que le daré al caballero para que se recupere, y como imagino que debe viajar a Londres ese día lo esperaré para que conozca a mi hermosa Esther.

—Si le pondré al pendiente de sus palabras al Duque y le enviaremos una correspondencia, si él está de acuerdo con lo que usted le propone.

El Duque hizo una reverencia y salió del despacho.

En aquel momento Lord Richard le señaló al señor Brakmol:

—Como tengo entendido que usted trabaja para el Duque en Londres, le sería

posible quedarse unos días en Richmond, ya que el caballero de confianza de su excelencia ha sufrido un accidente, además necesitamos de sus conocimientos.

—Desde luego, lo único que no traje suficiente equipaje.

—Enviaré por él y por su ayudas de cámaras, ¿Está bien?

—Si Mi Lord.

Cuando la señorita Clary entró a la villa las lágrimas se posaron antes sus ojos, el mayordomo vio su rostro abatido y triste, pero no dijo nada, ella caminaba por el pasillo, cuando pasaba por el salón blanco le salió al encuentro Lady Marly, la señorita Clary al verla no pudo más y se abrazó a ella, está la cobijó con sus brazos, en aquel tiempo las lágrimas salían sin control y se deslizaban por su mejilla, Lady Marly la llevó adentro y la hizo que tomara asiento a su lado, entonces le preguntó:

—¿Le a ocurrido algo al señor Stands?

Ella movió la cabeza de un lado a otro, pero continuaba llorando, entonces Lady Marly expresó:

—Gracias a Dios, ¿Pero qué es lo que acongoja a su corazón?

Empero no recibió respuesta, Lady Alice se aproximó a las damas con un vaso con agua y se lo pasó a Lady Marly esta le dijo:

—Tome Clary beba un poco de agua.

Ella muy obediente tomó un sorbo y se lo devolvió, esta lo colocó en la mesita y le entregó un pañuelo a Clary, ella se enjugó las lágrimas y le comentó:

—Lady Marly mi casa esta fundada sobre la roca y no se caerá porque mi roca es Dios.

—Así es Clary nuestra roca es Dios —, y la abrazó, ella continuó llorando, luego de un instante la Señorita Clary le explicó lo ocurrido y Lady Marly y Lady Alice estaban sorprendidas de que el Duque estuviera comprometido.

—¿Pero eso es imposible?

—No se que va ha pasar, lo que sí necesito es estar a solas.

—Si, nosotras lo comprendemos.

—Gracias.

La señorita Clary se levantó del sofá y encaminó sus pasos a su recámara, mientras en el salón blanco Lady Alice preguntaba:

—¿Es posible que un padre firme tal contrato?

—Si, hace un tiempo que las nupcias se concertaban entre familias desde que nacían los hijos, pero como ahora porque muchos nobles están perdiendo sus fortunas, eso se ha detenido, esperan que estén adultos y si la dama posee una

buena dote entonces hacen el contrato.

—Cavilo que si alguien en esta tierra merece ser feliz esa debe ser la señorita Clary por su noble corazón.

—Le confieso Lady Alice que es la primera vez que la veo llorar, ella es una dama fuerte que pone la felicidad de los demás por delante de la suya.

—Si, soy una servidora es testigo de ello, nos dio albergue a mis hermanas y a mi y además nos compartió de sus ropas y no solo, eso nos ha dado sentido a la vida, primero por enseñarnos el camino a Dios y segundo por permitirnos ayudar a otros, Abril y Maggy son otras damas, pues ayudar a los niños del orfanato las a cambiado, y una servidora al visitar con ella a los necesitados, y ver como suple sus necesidades, quedándose ella con nada.

Se formó un silencio, entonces la joven continuó:

—Me gusta cuando los miércoles ella me permite narrarles a los niños las historias del Libro Sagrado y ver como los pequeñines se quedan atentos a mis palabras, eso me llena de satisfacción y alegría.

—Si, la señorita Clary es especial, pero lo que la hace especial es el espíritu Santo que ella permite que trabaje en su vida, espero que él la llene de su gracia y fortaleza, para estos días difíciles que han llegado a su vida.

El Duque durmió todo ese día y al día siguiente al despertar, muy temprano, con el galeno en sus habitaciones, examinándose la pierna:

—Debe continuar tomando el láudano, aunque sea por el día de hoy, le he entablado esa parte para que no la pueda a fincar y algo muy importante por nada debe pisar con esa pierna.

—Sí Señor Grey.

—Ahora bajaré a ver mi otro enfermo.

Cuando el galeno salió de la habitación, él divisó a su amigo y le indicó:

—Richard debo ver a la señorita Clary.

—Antes mi buen amigo debo hablarle.

—No, deseo ver a Clary.

—No creo que eso sea prudente en su estado, verá los documentos que trajo el Duque de Northampton son originales y están legalmente aprobados.

—¿Pero eso no puede ser verdad?

—Me temo que lo es, su padre lo comprometió a usted con Lady Esther Bridges y ahora ella es su prometida legal.

—No puede ser cierto.

—Es más cierto que mis nupcias.

El rostro del Duque se le transfiguró y con rostro cansado puso sus manos en sus ojos y se dejó caer en las almohadas, y no dijo más; Lord Richard entendió que su amigo deseaba un momento a solas, así que llamó el ayudas de cámaras de este y los dos salieron de las recámaras Ducales, cerró detrás de él la puerta.

La señorita Clary se había levantado como siempre, bien temprano y estaba en la enramada con los niños del pueblo, pero en esta ocasión era Lady Alice quien les narra la historia, ella a un lado solo escuchaba, entonces se le aproximó el señor Links y en voz baja le dijo:

—Señorita Clary le puedo hablar.

—Desde luego Señor Links.

—Señorita Clary es que tengo problemas...

—Vamos a ese árbol, para que no interrumpimos a los niños.

—Si.

Mientras caminaban el señor Links le explicó, que desde que le había llevado las frutas, sus palabras, de que Dios lo amaba, estaban en su corazón, y posteriormente de escuchar las palabras de los labios del Señor Stands, sobre qué debería hacer las paces con Dios por medio de la sangre de Jesús, estaban en su mente y su corazón. La Señorita Clary le explicó que eso era el Espíritu Santo que le estaba hablando para que dejara que Jesús entrara en su corazón y en su vida.

Esa mañana dolorosa para la señorita Clary, fue la más alegre para el señor Links, ya que debajo de un árbol reconoció que era pecador y necesitaba a Jesús en su vida, para que su sangre le limpiará de pecado y así mismo aproximarse a Dios.

La alegría invadió el hogar del señor Links al dar este la noticia e invitaron a Señorita Clary a que se quedara con ellos unos minutos más, esta accedió, y aunque en su corazón estaba sangrando por dentro compartió la alegría de la familia.

Cuatro días después, la señorita Clary estaba en el Salón blanco a solas leyendo el Libro Sagrado, cuando su mayordomo le indicó:

—Señorita Blaker, Lord Bernard desea verla.

—Hágalo pasar aquí.

Cuando el caballero ingresó a la estancia se veía muy cansado entonces dijo:

—Buenas Tarde Señorita Blaker.

—Buenas Tarde Mi Lord, por favor tome asiento.

—Lo que vengo a informarle no le quitará mucho tiempo.

En ese instante ingresó Lady Benson y saludo al caballero, está expresó:

—Buenas tarde Lord Bernard...

—Buenas Tarde Lady Benson, estoy por estos lugares pues deseo informarle algo a la señorita Blaker...

—Si es algo confidencial los dejare solos.

—No, por favor Lady Marly quédese.

—Como usted desee Señorita Clary.

Lord Bernard se paseaba por la estancia, como buscando las palabras:

—Como sabrá usted Señorita Clary en los días pasados fue la lectura del testamento del difunto Duque...

—No lo sabía.

—Pues como el Duque no pudo ir a Londres, sus abogados vinieron a Richmond para leerlo en la mansión hacerlo, sucede que lo del contrato nupcial es legal, y además mi buen amigo deberá acatarlo, pues si él rompe el compromiso, será desheredado y el título será de él pero sin nada económico, las propiedades y bienes pasarán a las manos de su primo, un caballero que se fue a América hace dos años y que desde entonces no se sabe de él.

Lady Benson apretó los labios, pues de quien hablaban era del hijo de su difunta hermana.

—¿Qué quiere usted que haga?

Preguntó muy abiertamente la señorita Clary.

—Como usted sabrá, Mayne está muy dolido con la noticia, pero está dispuesto a dejar todo por usted.

—¿Qué?

—Si, usted es la única que lo puede salvar de su propia ruina, ya que él nunca ha sido un caballero que trabaje o que se gane la vida en las tierras, pero no escucha consejos, solo la escuchará a usted.

La señorita Clary miró sorprendida al caballero, entonces dijo:

—Está bien iré a visitar al Duque mañana.

—Gracias, ahora si me perdonan debo retirarme.

El caballero hizo una reverencia y salió del salón, dejando a las dos damas calladas, entonces Lady Marly expresó:

—Debo informarle Clary que el primo del Duque, es mi sobrino, y es un caballero que no tiene buen tino, luego que sus padres murieran lo poco de lucimiento lo abandonó y se le metió en la cabeza que era un peregrino, y por más que lo quisimos detener se embarcó a América.

—Eso quiere decir que esta...

—Si.

—¡Oh Dios nos ampare!

—Así es, además debo mencionarle que supliqué a Dios para que haga la voluntad de ÉL, pero sea una cosa o la otra debe realizarlo hacerlo por completo y con mucha determinación, coraje y voluntad.

—No la entiendo.

—Si Dios le dice que luche por su amor, hágalo con todas sus fuerzas, pero si es lo contrario, debe hacerlo de igual forma, debe dejar libre al caballero de una manera más contundente y firme, lo mejor es alejándose de Richmond.

—Comprendo.

La señorita Clary esa noche no cenó, se quedó encerrada en su recámara hablando con Dios, y esa noche cuando una doncella le trajo un poco de agua, esta estaba con una cara de pena y ella le preguntó:

—¿Le ocurre algo?

—Es que han tenido que sacrificar a una vaca y es la primera vez que lo veo.

—¿Por qué?

—Porque según dijo Mac, esta muy vieja y si la deja morir, no sería justo que sea de esa manera, si la sacrifican su muerte servirá para algo, pues podrá alimentar a muchos del pueblo.

—Si eso es un razonamiento sensato.

—Pero aún así Señorita Clary el verla morir es muy doloroso, aunque como dice Señor Mac, es preferible que uno solo sufra para que muchos tengan alegría.

—Si, eso es una gran verdad.

La doncella salió de la recámara entonces su Espíritu le dijo:

—Es mejor que uno sufra para que muchos tengan paz.

Luego la señorita Clary abrió el Libro Sagrado y cada vez que lo hacía le salía la promesa de Dios a Abraham...En Génesis 15, ella se dio cuenta que para que la promesa de Dios se cumpliera transcurrió mucho tiempo, al final todo ocurrió como lo había dicho Jehová, entonces en aquel tiempo Clary se postró y con su corazón compungido dijo:

—Dios se que su presencia estará conmigo, así que no me deje ni me desampara y habrá usted el camino, para que cuando mañana conversé con Lord... Richmond Thomas no sea mis labios que hablen, ni mis sentimientos, sino su espíritu que mora en mí y luego extienda sus manos para que me sostenga.

Después de terminar con los niños esa mañana, la señorita Clary retornó a la

villa se vistió elegantemente y a las diez de la mañana estaba al frente de la mansión del Duque, respiró profundo y el mayordomo la recibió:

—Buenos Días Señorita Blaker.

—Buenos Días Señor Tóner, le puede informar al Duque de mi presencia.

—Si, por favor espere.

El mayordomo se alejó con pasos perezosos y entró al salón amarillo el cual tenía vista al jardín, y el Duque estaba sentado mirando con un rostro desolado:

—Su Excelencia la señorita Blaker desea verlo.

Al escuchar el nombre de la dama, una sonrisa se formó en el rostro taciturno del caballero este:

—Hágala pasar de inmediato.

—Desde luego, con permiso...

Cuando ella apareció, él trató de ponerse de pies, entonces ella rápidamente le indicó:

—Por favor su excelencia no lo haga.

Él obedientemente adoptó la posición que tenía, ella tomó la manta del suelo y se la colocó en sus piernas, él agarró la mano de ella y se la besó, Clary con aire circunspecto las retiró y le comentó:

—Su excelencia ¿Cómo ha estado?

—Ahora bien al verla a usted.

—Que amable son sus palabras, pero mi presencia es para decirle que desde el domingo he estado hablando con Dios y pidiéndole que me muestre su voluntad, él me la ha mostrado...

—Clary por favor...

—Se que usted tiene una gran responsabilidad.

—Lo dejaría todo por estar a su lado.

—¿Sería esa la decisión de Jesús?

—¿Qué?

—Si Jesús estuviera en su posición, si él fuera el Duque de Richmond y muchas familias dependían de él, y más si por medio de su vida muchos podrían salir de la miseria del pecado, ¿Usted cree que Jesús dejaría todo?

—No...Pero.

—No hay un pero su excelencia, una vez escuché de los labios de Kareley que el tiempo de Dios es perfecto y cuando las cosas provienen de él son completas, en el Libro Sagrado dice: La bendición de Jehová es la que enriquece., Y no añade tristeza con ella.

—Pero sin usted mi vida no es nada, mi corazón un servidor estará muy triste.

—Anoche comprendí que para que muchos estén felices uno debe pagar el precio, Jesús pagó el precio para que nosotros hoy seamos hijos de Dios.

El Duque bajó la cabeza y la señorita Clary continuó:

—Mañana parto a Kent.

—¿Usted se marcha?

—Si, solo vine a despedirme.

Él extendió la mano, ella vacilante se aproximó y entrelaza la de ella a las de él, el Duque se las llevó a los labios, posteriormente con las de ella se acarició su rostro, la señorita Clary bajó el rostro y depositó un beso en la cabeza de este y rápidamente se enderezó y indicó:

—Cúrese pronto y sea un buen Duque, que toda Inglaterra sepa que es usted hijo de Dios.

Pero él no respondió, continuaba con las manos de ella en su rostro, la señorita Clary muy despacio las retiró y sin pronunciar palabras salió del salón, pero antes, echo un vistazo atrás y lo vio por última vez, el Duque estaba callado y con su cabeza cubierta por sus manos.

En el pasillo se encontró con Lord Bernard y una dama muy hermosa:

—Señorita Blaker le presento a mi esposa Lady Linda Bernard.

Las dos formaron una reverencia, esta la miró con dolor, pues seguro estaba al tanto de lo que ocurría, antes de despedirse les dijo:

—Vine a despedirme, mañana salgo hacia Kent.

—¿Se va usted?

—Si Mi Lady, ya mi obra en este lugar ha concluido.

—¡Que lástima! Deseaba tener compañía femenina.

—La tendrá, en la villa donde resido se quedan cuatro damas, así que tendrá la compañía de ellas.

—En ese caso espero volverla a ver.

—Fue un placer conocerlos, Lord y Lady Bernard...

La señorita Clary formó la reverencia y salió de la mansión.

Lord Bernard dio un beso a su esposa en la mejilla y esta le expresó:

—Con razón el Duque está perdidamente enamorado de ella, es muy hermosa y posee una luz que irradia tranquilidad.

—Si en verdad es una dama muy especial.

—Cuanto me hubiese gustado conocerla en otra circunstancia.

El caballero no dijo palabras y caminó al lado de ella, al pasar por el salón amarillo vieron al Duque callado y con la mirada perdida, en verdad se veía

desdichado y desolado., Lord Bernard tomó a su esposa por la mano y continuaron caminando.

La noticia de que la señorita Clary se marchaba del pueblo, corrió como pólvora, todos estaban triste por su partida, desde los más viejos hasta los niños, ya que la dama se había ganado el corazón de las personas que le rodeaban.,

Sus obligaciones fueron repartidas, dejó dejó encargada a Lady Leticia, para que continuara con las narraciones a los niños, a Lady Benson, para que les diera las clases a las damas del pueblo, y al Señor Evans para que ayudara con los caballeros. Clary, ella fue y se despidió de los niños del orfanato y sus administradoras, y además, tomó el tiempo para despedirse de Lord Dower, este le comentó:

—Que la luz que alumbra su vida continúe con usted y que nada la apague, sino que cada día continúe en aumento de ella.

—Mi Luz es mi salvador.

—Si lo sé Señorita Clary, usted ha sido un ejemplo para nosotros, y desde hoy enviaré ayuda a las personas del pueblo, deseo que mis trabajadores tengan una mejor vida.

—Gracias Lord Dower.

—No Gracias a usted pequeña por venir y enseñarnos el verdadero significado del amor, y es que este se demuestra con las obras.

Ella abrazó al anciano y se despidió.

El carruaje salió de la villa con destino al pueblo, para tomar el camino a Londres, cuando pasaban por el pueblo, este estaba desierto, pero al salir, todas las personas estaban a un lado, niños y adultos, trabajadores y nobles dándole un fuerte adiós y pasándole a la señorita Clary ramos de flores, ella vio el camino que daba a la mansión Richmond House y distinguió a un caballero montado a caballo, ella supo que era el Duque, entre las personas del pueblo estaba Lord Benson y al verlo el cochero se detuvo:

—Señorita Clary esta carta es para usted.

—Gracias y cuide bien a Lady Abril.

—Le prometo que la cuidare con mi vida.

El caballero se alejó y cuando ella volvió a ver hacia donde estaba el caballero montado a caballo, había desaparecido, ella continuó diciendo adiós hasta que el carruaje dobló y la gente del pueblo quedaron atrás.

Clary vio la carta que estaba en sus manos y al ver el sobre, sabía que se la

había enviado el Duque, la atrajo a su pecho y no la abrió hasta que salieron de Londres:

Mi Querido Ángel:

Llegaste a mi vida cuando menos lo esperé y desde que vi su rostro a través de los cristales de la confitería no la pude olvidar y cada día llegaban a mi mente su imagen, hasta que un día por casualidad Dios la puso en mi camino y desee ser su ángel, pero ya era tarde, usted se había convertido en el mío, con su mirada y su alegría, usted dio sentido a mi vida y aunque conocía a Dios, no sabía que se podía ver a través de una vida, y usted mi Clary me hizo dar cuenta que si, Dios nos usa para bendecir a otros, y para que otros vean su amor reflejado en nosotros.; Desde ese día usted con su alegría y rodeada de los niños me enseñó a dar, a compartir y sobre todo amar. Usted Mi Clary es mi ángel, que Dios envió para que me diera el mensaje del amor.; No le niego mi corazón está dolido y herido por su partida, pero a la vez se que es lo correcto, mi vida como la suya está en las manos de Él y si es su voluntad que nuestro amor se cumpla, él despejara el camino, no le pido que me espere, solo que le pida a Dios para que él haga su propósito en mi vida.

No le hablaré de mis sentimientos, pues en estos momentos son irrelevantes, lo único que le puedo decir y afirmar “Que siempre seré suyo”

Recuérdese que siempre seré tuyo, siempre.

Atte.: Lord Mayne Thomas, Duque de Richmond por obra y gracia de Dios.

Mientras Clary leía la carta las lágrimas caían sobre esta, haciendo borrosas las letras, ella la dobló y se la llevó al corazón, y no podía contener las lágrimas, mientras el carruaje se alejaba de Londres.

Capítulo V

Esa tarde Lady Maggy estaba en la habitación del Señor Stands ayudando al caballero a tomar un poco de alimentos, al no poder usar la mano derecha, al caballero se le hacía difícil ingerir los alimentos.

Lady Maggy se había dado cuenta, que el caballero, casi no le ponía conversación y que solo la observaba de reojos. Lady Benson le había expresado, que ella consideraba, que el caballero estaba lo suficiente restablecido, así que no ya no tenía que ser atendido de aquel modo.

Al terminar de darle los alimentos, ella con voz firme le comentó:

—Señor Stands, como sabrá usted, la señorita Clary partió hoy para Kent, por tal motivo y una servidora tendrá que ayudar a mi hermana con los niños, y en el orfanato, así que no tendré tiempo de venir a atenderlo.

—¿No vendrá usted?

Esa fue la oración más larga, que el caballero le había expresado en todo el tiempo, que ella estaba a su lado, entonces, continuó con el mismo tono de voz.

—No, estaré un poco ocupada.

—Gracias por lo que ha hecho por mi.

—No tiene por qué darlas, usted hubiese hecho lo mismo por mi.

El caballero no dijo nada, en aquel tiempo ella puso el plato en la bandeja y la puso en la mesa, luego le arregló las almohadas y él como un niño se dejaba mimar por ella, él se estaba acostumbrando a que Lady Maggy lo cuidara y atendiera, entonces ella tomó su paraguas, él entendió que se marcharía y le preguntó:

—¿Se marcha?

—Sí, creo que usted no necesita mi compañía.

El señor Stands por primera vez en esas semanas, la miró de frente y le indicó:

—Por favor quédese...

Ella lo observó y no se quedó callada, como lo había hecho en muchas ocasiones, sino que le preguntó:

—¿Por qué?

Él se vio visiblemente perturbado, pues no esperaba que ella le preguntara y al

no responder ella le dijo:

—Si es para no estar solo, no creo ser una buena compañía y si es para no aburrirse, le he traído los libros de cuentas, así podrá emplear su tiempo.

Ella esperó que él dijera algo, pero este se quedó callado, solo mirando a los libros que ella le ponía en la cama, entonces ella comprendió que había sido inútil el esfuerzo de agradar, ya que el caballero nunca se fijaría en ella, así que con toda la fortaleza y determinación comentó:

—Buenas Tarde Señor Stands...

Y sin esperar respuesta salió de la habitación hacia el pasillo, al salir por el corredor encontró a Lady Bernard:

—Lady Adams, buenas tarde.

—Buenas Tardes Lady Bernard.

—¿Se marcha ya?

—Sí, es que ya mi buen amigo el señor Stands está más recuperado.

—Oh sí, esta mañana, caminé hasta el despacho y estuve allí, hasta unos minutos antes de usted llegar, escuché a mi esposo decir a al señor Brakmol que él deseaba que usted lo encontrará en su recámara.

—¿Pero por qué?

—Oh querida venga tome una taza de té en mi compañía.

Las dos damas caminaron hacia el salón amarillo, y cuando estuvieron dentro y sentada Lady Bernard continuó:

—Según los caballeros el desea que usted lo cuide.

—Eso es imposible, el caballero no me habla, mucho hace con mirarme.

—En ese caso cavilo que los caballeros tienen razón, usted le agrada al Señor Stands.

—¿Usted cree?

—Si querida, entonces si no porque corrió prácticamente a su habitación, para que usted lo encontrará allí y especula que necesitaba de su atención.

—Eso es imposible...

—En tan poco tiempo de enlazada no puedo decir que es imposible, sabe era imposible para mí que Lord Richard se fijara en mis necesidades y me considerara su esposa, cavile que solo es había enlazado por mi dinero; Pero mágicamente el ha cambiado, me da mi lugar, se preocupa de mi bienestar e incluso desea que estudie con él las enseñanzas de un libro que él dice que cambia la vida, eso me hizo entender que no hay nada imposible.

—Lady Bernard eso se llama amor, mi padre amó siempre a mi madre y este la cuidó y protegió hasta su último día, esa es la forma que los caballeros

demuestran amor.

—Pues mi Richard me esta comenzando a amar y eso me hace feliz, sabe al ver al Duque como se ha quedado luego de la visita de la señorita Blaker cavilo que no había visto un caballero sufrir por amor, debe ser hermoso que uno lo haga por una.

—Si, es que la señorita Clary es especial, todas la aman por su forma de ser, cuando ella vino por primera vez a este pueblo las personas eran toscas y odiosas, miserables y la inopia estaba pintada en sus rostros, ella con el amor de Dios en su vida trajo la luz y Dios transformó este pueblo en sus hijos y nosotros lo tomamos a él por padre, y aunque, no somos ricos, estamos contentos uno y otros, ayudamos a los demás a sobrellevar nuestras cargas, por ejemplo mis hermanas ayudan en el orfanato y a las damas del pueblo, ayudar a otros nos ha dado sentido a nuestra propia vida.

—¿Puedo ayudarles a ustedes?

—Desde luego, Lady Benson ayuda a las damas del pueblo a que aprendan a tejer, nosotras les ayudamos a cocer y la señora Cothir le ayuda a elaborar platos sencillos y prácticos, todas nos reunimos los viernes a la hora del té, para hacer plegarias y suplicarle a Dios por nuestras sus necesidades.

—¿Usted cree que podría asistir mañana viernes?

—Claro es usted bienvenida.

Al día siguiente Lady Bernard asistió a la hora del té y al escuchar las necesidades de la señoras del pueblo, se dio cuenta que ella era privilegiada, ya que poseía mucho, además esa noche entendió el camino que debía de seguir, para tener comunicación con Dios y luego que todas se marcharon, ella habló con Lady Benson y esa misma noche aceptó a Jesús en su vida.

Los días pasaban y Lady Maggy no había visto ni escuchado nada del Señor Stands, mientras que el Señor Evans cada vez que Lady Alice estaba con los niños en la enramada, este le ayudaba a darle el desayuno y de lejos se quedaba contemplando a la dama, muchas veces está levantaba la vista y le sonreía, este le devolvía la sonrisa.

Lady Maggy comprendió que entre los dos había algo más, pero su hermana al no decir nada del tema, ella de igual forma no hablaban de caballeros, cuando esa mañana al llegar a la villa encontraron a Lady Benson en el pasillo y esta les dijo:

—Damas deseo hablar con ustedes, ¿Pueden acompañarme un instante al salón blanco?

Las dos hermanas entraron Lady Benson cerró la puerta detrás de ella,

entonces se dieron cuenta que lo que ocurría era algo grande:

—Las estaba esperando para informarle que Lord Benson desea contraer nupcias con su hermana Abril.

—¿Qué alegría?

—No mucha, ya que... Como decirles...

—¿Qué ocurre?

—Bueno, el Señor Stands a encontrado a los dos jóvenes en una forma impropia...

—¿Qué?

—Si, hace un momento estuvieron aquí los dos caballeros y salieron para Londres en busca del hermano del Señor Stands que es párroco para que mañana ellos contraiga nupcias.

—Oh no, tan rápido.

—Si, es lo más prudente, Lord Benson me expresó que en verdad ama a Lady Abril y lo que hicieron fue porque se salieron de control.

—No entendemos...

—Cuando una dama y un caballero se aman y se atraen no es prudente estar a solas por mucho tiempo, pues las cosas se salen de control, no importa quién sea el caballero.

Lady Alice se sonrojó, entonces Lady Benson lo notó y continuó:

—Aunque sea el caballero más correcto la dama debe poner distancia, llámese el caballero Señor Evans...

Lady Maggy echó un vistazo a su hermana entonces se dio cuenta de lo que ocurría y si más preguntó:

—¿El señor Evans la ha besado?

Lady Alice no tuvo que responder, pues su cara estaba roja y sus ojos brillando, entonces Lady Maggy investigó:

—¿Cuándo ocurrió? ¿Por qué no me dijo usted?

Lady Alice se frotaba las manos, cosas que hacía cuando estaba nerviosa y al ver que las dos damas esperaban su respuesta dijo:

—Fue anoche, él me sorprendió...

—¿El señor Evans?

—Sí...

—Pero él es una estatua, es muy correcto —. Indicó Lady Maggy....

—Eso le hace saber que cuando un caballero le agrada una dama, lo correcto, la prudencia y la ecuanimidad, todo se pone a un lado, así que depende de la dama mantenerse firme, pero si a ella de igual forma le agrada eso se hace

imposible, desde ahora no puede estar más de tres minutos a solas con mi hermano, entendido Lady Alice..

—Si.

—No deseo darle más malas noticias a Clary, la pobre debe estar abrumada con sus males.

—Ahora debo ir a Londres con Lady Abril a buscar un vestido apropiado para el casorio —, respiró profundo y con voz anhelante expresó —. ¿Cuánto me hubiese gustado que la señorita Clary estuviera presente.

—Si, lo que haré es que ahora mismo le escribiré a Kent dándole la noticia.

—Por favor no le de explicaciones del porqué.

—Si.

El sábado en la mansión del Duque, estaba Lord Benson Renard en el salón rojo vestido de esmoquin negro, a su lado Lord Thomas y Lord Bernard, al frente de una mesa, el cual estaba el señor Josef Stands el clericó, hermano del Señor Stands.

Lady Benson comenzó a tocar el piano. A la estancia entraba Lady Abril Adams, acompañada del Señor Evans, está estaba preciosa, con un vestido de color perla, y un velo que la cubría entera y un ramo de rosas rojas en su mano.

Ella caminó tímidamente hacia la mesa y Lord Benson extendió la mano hacia ella, nerviosa la tomó y el eclesiástico comenzó a darles la bendición, en un extremo se veía al Duque apesadumbrado y perdido en sus cavilaciones.

Al finalizar la ceremonia, todo disfrutaron de un almuerzo, pero el Duque se desapareció, todos notaron su ausencia, pero nadie se atrevió a mencionarlo. En toda la velada el señor Stands miraba de lejos a Lady Maggy pero esta no se daba cuenta pues estaba chequeando las miradas que el señor Evans le daba a su hermana, y comprendió que en verdad entre ellos ya había algo; Después los recién enlazados se despidieron de todos y emprendieron el camino a las tierras de Chiswich próximo a Kent.

Cuando llegaron a la villa el señor Evans expresa a Lady Alice:

—Lady Adams deseo hablarle.

Lady Benson divisó a Maggy, luego a Lady Alice y dijeron:

—Nosotras estaremos en el salón blanco.

Sin embargo, cuando los dos entraron al salón verde y dejaron entreabierta las puertas, las dos damas se quitaron los zapatos y comenzaron a escuchar detrás de la puerta:

—Lady Alice, Alice, se que no soy bueno expresando mis sentimientos, soy

más diestro en demostrarlo —, se aproximó a ella y la atrajo hacia él, y continuó —. Se que no tengo título nobiliario, ni la fortuna que desearía tener para ponerla a sus pies, pero lo que sí poseo es un sentimiento que no cabe en mi cuerpo y que está deseoso por salir, y cada vez que la miro deseo que este a mi lado, para protegerla y cuidarla de forma tal, que nadie la aparte de mi lado.

El señor Evans se colocó de rodillas y dijo:

—Alice mi Alice desea compartir los números, mi alma y mi corazón y ser la dueña de todo lo que poseo incluyendo mi amor.

Lady Alice no sabía qué decir, él estaba con la sortija en una cajita roja de terciopelo, al ver el caballero que ella estaba estática mirando la sortija se puso de pies, la tomó entre sus brazos y la besó, cuando este terminó de besarla ella reaccionó e indicó:

—Sí quiero.

Él una vez más la atrajo hacia él y antes de volverla a besar escucharon en la puerta que Lady Benson y Lady Maggy aplaudían, él de inmediato la soltó y le colocó la sortija, entonces las dos damas que estaban en el pasillo entraron y los felicitaron, Lady Benson felicitó primero a la dama después apuntó a su hermano:

—Oliver creí que nunca llegaría este momento, debemos festejarlo.

—Debemos festejarlo doble, ya que en un mismo día dos de mis hermanas son felices.

—Usted también lo será Maggy.

—Como dice Clary, el tiempo de Dios no es nuestro tiempo.

—Así es mi querida, doy gracias a Dios que por lo menos tendré compañía mientras este par se ausentan y por cierto ¿Cuándo será la nupcias?

Lady Alice bajó el rostro ya que recordó lo apresurado que se había celebrado la de su hermana, entonces el Señor Evans apuntó:

—Ya que las hermanas Adams hacen las cosas apresuradamente, cavilo que para fines de mes, si está de acuerdo mi prometida.

—Oliver pero solo faltan dos semanas...

—Por eso digo que será apresurada, de esa forma todos se acostumbraron que nuestras nupcias son de esa forma.

—Hermano es usted muy inteligente.

—¿Qué dice usted Lady Alice?

—Ya no es su Alice...

Lady Maggy hizo el comentario sin pensar, esto hizo que su hermana se

ruborizó aún más; entonces dijo:

—Si, esta bien para finales de mes.

—Entonces tenemos muchas cosas que hacer, hemos de ir a Londres, esta vez será una boda campestre, los niños deben asistir, y sus padres, ya que usted es muy querida por todos.

—Por mi parte tendré que escribir al señor Miller y hablar con el señor Stands para que en nuestra ausencia, este al pendiente de la villa y los gastos.

—Oh, pero y los niños, ¿Quién les narrará las historias?

—No se preocupe Maggy lo hará.

—¿Qué?

—Si, es muy fácil solo tiene que aprenderlas y decirla.

—No creo que sea tan fácil, no poseo carisma para decir las historias. creo poder hacerlo.

—Desde luego que sí.

No bien terminaron de celebrar una nupcias, cuando ya estaban preparando la otra, y cada noche Lady Maggy tomaba tiempo para escribirle a la señorita Clary y ponerla al tanto de los acontecimientos.

En esos días el Duque salió de Richmond y no supieron nada de él, Lord Bernard de igual forma se fue a Londres con su esposa, prometiéndole a Lady Alice y al señor Evans que estarían para su enlace; por otra parte Lady Maggy resultó ser la más entretenida y la más audaz en el oficio de narrar historias del Libro Sagrado, ya que ella hacía diferente voces, para cada uno de los personajes y a los niños les encantan.

Ella estaba tan afanada con los niños y la preparación del enlace de su hermana, que por ese tiempo se le olvidó el señor Stands, este nunca se le aproximaba, sino al contrario, si ella iba por un lado, él se paraba o cambiaba de dirección, para no encontrarla, esto fue notorio en los ojos de la dama, y para no encontrarse con el caballero evitaba las reuniones y lugares que este estaba, pero en el ensayo de las nupcias este encuentro fue inevitable:

—Buenas Tarde Señor Stands.

—Buenas Tarde Lady Adams.

—Veó que ya esta mejor.

—Oh si, ya puedo usar mi mano.

—Que bueno...

En ese instante llegó un caballero, muy elegantemente vestido, con porte de aristócrata, el cual al ver al señor Evans fue y con alegría evidente, los dos caballeros se dieron las manos. El, señor Evans presentó al recién llegado,

como Lord Edgard Seymour, Baronet de Northampton, este al presentarle a Lady Maggy comentó:

—Mi Lady es usted una verdadera Reina...

—Gracias Mi Lord.

Este se quedó por más tiempo del debido, con la mano de la dama, ese gesto no le hizo gracia al Señor Stands, así que se puso de pie y salió de la parroquia, pero lo hizo muy disimuladamente, aunque no para todos, ya que Lady Benson se dio cuenta, y sonrió por lo bajo.

Lady Benson recordó que el recién llegado le recordaba algo, pero en ese momento no sabía de qué se trataba, así que se aproximó al caballero y le apuntó:

—Usted es amigo de mi hermano de Oxford.

—Si Mi Lady, él fue quien me ayudó en mis momentos más oscuros y desde entonces nos hicimos más que amigos, hermanos.

—En ese caso qué alegría que usted esté en este momento tan especial para él.

—Si le soy sincero, nunca cavilo que este día llegara, el ver a Oliver enlazado.

—De igual forma como su hermana, tampoco lo esperaba, pero ya ve usted, los caminos de nuestro Dios son insondables.

—Y misteriosos.

—Así es, no sabemos el porqué estamos en un lugar, muchas veces es para encajar las piezas de la vida.

—Es una linda manera de decirlo.

Esa noche Lord Seymour no se despegó del lado de Lady Maggy y en un lado el señor Stands solo los observaba de lejos, en un momento que el caballero dejó a Lady Maggy, Lady Benson se aproximó a ella y en voz baja le indicó:

—Al parecer hay cierto caballero que no le quita los ojos de encima.

—No se que hacer, es que Lord Seymour es muy acaparador.

—No me refería a ese caballero, sino a uno que está a su lado izquierdo.

Ella disimuladamente echó un vistazo hacia esa posición, y para su sorpresa se encontró con los ojos del señor Stands que esa noche la miraba con ojos diferentes, sus miradas se encontraron y por primera vez, él continuó sosteniendo la mirada, ella apartó la vista cuando Lord Seymour le pasó un vaso y le expresó:

—Aquí tiene un poco de limonada.

—Gracias.

Cuando estaba tomando el vaso, volvió la vista hacia el lugar donde estaba el

señor Stands, pero el caballero este se estaba marchando de la parroquia, ella inmediatamente le dio la copa a su acompañante caballero y le dijo:

—Disculpe debo hacer algo.

Y salió detrás del Señor Stands, Lord Seymour se dio cuenta e inmediatamente se giró hacia Lady Benson.

Afuera Lady Maggy preguntó:

—¿Se marcha Señor Stands?

Este quedó paralizado donde estaba al escuchar la voz de Lady Maggy, él se giró lentamente y le dijo:

—Creo que mi participación no será necesaria, ya que cavilo que mi acompañante no pudo asistir.

—Su acompañante siempre ha estado aquí, es una servidora.

—¿Usted es mi acompañante?

—Si desea a alguien más, puedo cambiar con Lady Dower.

—No, no usted es una buena compañía.

—¿Está seguro?

—Si...

—Creo que le dejaré ir, usted debe estar muy triste...

—¿Por qué?

—Pues mañana es el enlace de Alice y usted.....

—Oh no, su hermana, bueno, solo admiraba a su hermana —. Al caballero se le enredó la lengua, esperó un rato ya que estaba buscando las palabras adecuadas, después expresó — Nunca fue un sentimiento profundo, me agradaba conversar con ella simplemente.

—Eso quiere decir que usted nunca estuvo enamorado de Alice.

—Desde luego que no, cuando Oliver, es decir, el Señor Evans y un servidor nos encontramos, mi buen amigo, me comentó de los sentimientos que lo unían a su hermana hace ya cuatro meses, esa noticia me dio alegría ya que es un excelente caballero.

—¿Desde esa vez?

—Si, es que para nosotros los caballeros es difícil demostrar nuestros sentimiento... Usted sabe.

—No, No lo se, para mi entender me gustaría que el caballero que pretenda mis afectos, sea muy claros con estos, que luche por mi y me llene de halagos, que me escriba versos y me envíe flores.

—Al parecer usted se ha encontrado un caballero que estará dispuesto hacer a realizar todo eso por usted.

—¿De verdad cree que lo he encontrado?

—Si, el baronet se ve que es insistente....

—En ese caso tendré que regresar a la parroquia, para poner atención al caballero.

Ella sin despedirse, caminó hacia la parroquia, dejando al Señor Stands observándola y diciendo así mismo:

—Eres un estúpido Peter...

Este tomo su caballo y se alejó, con su rostro visiblemente enojado; Cuando llegó a la Mansión Richmond House, Lord Bernard había retornado y estaba en el salón amarillo, cuando el administrador ingresó este le comentó:

—Señor Peter que bien se ve.

—Gracias Lord Richard.

—¿Qué lo trae de mal humor?

—No es nada.

—Claro que lo es, usted no se caracteriza por perder la paciencia, opino que es usted el caballero más pacienzudo que conozco.

—Es que ha llegado un caballero Lord Seymour, es un baronet de Northampton.

—¿Dijo Northampton?

—Si, es muy estirado y demasiado confianzudo.

—Y por lo visto a puesto los ojos en Lady Maggy.

—¿Cómo usted lo sabe?

—Por su expresión mi buen amigo, es bueno ser paciente para algunas cosas, pero para otras hay que apurarse.

—Es que no podré ejecutar todo lo que la dama desea, del caballero que la pretenda.

—¿Y que desea la dama?

—Desea que luche por ella, que la colma de halagos, que le escriba versos y le envié flores, esas son las características de un caballero galante...

—¿Y usted no puede ser ese caballero?

—No creo estar facultado para ello.

—Entonces Señor Stands usted perderá a la dama y otra cosa, usted no se la merece.

—¿Por qué dice eso?

—Porque un caballero que no luche por ella, que la llene de halagos, le escriba versos y por último le envié flores no la valorará, Lady Maggy es una dama vehemente en todo, ni sus penas ni alegría conocen moderación, ella se

entrega por completo a lo que quiere, no dejó todo para cuidar de usted mientras estuvo enfermo, ella es generosa, amable al extremo y atrayente con su trato, pero le falta la prudencia, cosa que a usted le sobra, si usted no está dispuesto hacer lo que ella desea, déjela ir mi amigo, en todo estos alrededores hay caballeros dispuestos a darle eso y mucho más. El señor Stands miró a Lord Bernard con los ojos desorbitado entonces preguntó:

—¿Cómo puedo escribirle versos?

—Jajajaja. Jajajajaja. Muy sencillo, camine hacía a la biblioteca y transcribe un párrafo de un libro de versos y cuando diga ella ponga Lady Maggy.

—Creo que tendré algún tiempo antes de la cena.

—Jajajajaja. Si.

Al día siguiente, todo el pueblo se vistió con sus mejores galas, desde los niños hasta los ancianos, todos fueron a presenciar la nupcias.

El señor Evans esperaba a su novia en el altar, mientras entraba una niña con una canasta de flores, luego Lord Seymour acompañado de Lady Dower entraron muy despacio, después y Lady Maggy de los brazos del s Señor Stands, posteriormente la novia de la mano del Señor Cothir, el mayordomo de la villa, el cual, se convirtió en un protector de ella, desde el día que la joven dama se presentó en la puerta de la propiedad.

El señor Stands estaba muy nervioso de estar al lado de Lady Maggy y tan próximo uno del otro, este le comentó cuando el párroco concluyó la ceremonia y los novios se disponían a salir:

—Está usted muy hermosa Lady Maggy.

—Oh Gracias, no cavile que usted notará esas cosas.

—No podría imaginar que un caballero no notara su belleza.

—Señor Stands ¿Se encuentra bien?

—Me siento como nunca antes.

Lady Maggy bajó el rostro visiblemente consternada por la forma del caballero, no sabía si reír o llorar, pero lo que sí haría sería disfrutar el momento y lo memorizaba para poder escribirle los pormenores a la señorita Clary.

Cuando todos comenzaban a salir, el señor Stands muy galantemente le extendió el brazo y ella lo tomó, para su sorpresa, él llevaba un gigantesco paraguas para cubrirse del sol, ya que todos caminaron hasta el pueblo, donde estaba dispuesta una gran mesa con bocadillos y bebida, la cual disfrutaron

todos, ulteriormente la familia tendrán un almuerzo en la villa.

El señor Stands le consiguió una silla a Lady Maggy y se quedó a su lado como un guardián, viendo como todos los del pueblo felicitaban a los novios y después como todos disfrutaban de lo que se servían, los niños jugueteaban alrededor de Lady Maggy y otros le decían lo bella que estaba, entonces el señor Stands le preguntó:

—¿Por qué es usted conocida por los niños?

—Cuando usted es la narradora de las historias del Libro Sagrado tres veces a la semana, es sin duda que ellos la conocerán.

—Cavile que eso lo hacía su hermana.

—Si, pero al ella estar ocupada con las nupcias, una servidora tuvo que ocupar su lugar.

—¿Y le gusta?

—Me encanta, es como si me pudiera transportar a sus edades y a la vez enseñarles a cómo vivir la vida a través de las historias, enseñándole lo que a Dios le agrada y cómo pueden hacer su voluntad.

Al escuchar a Lady Maggy hablar, Señor Stands comprendió que lo que decía Lord Bernard sobre ella era verdad, miró hacia donde estaba el caballero con su esposa, este le sonrió, mientras que la dama hablaba con tres damas del pueblo, como si fueran íntimas amigas, eso le recordó a la señorita Clary y todo lo que la dama hizo por ese pueblo.

Lord Bernard se presentó delante de Lord Seymour, después del almuerzo que se les ofrecieron a los familiares en la villa:

—Lord Seymour tengo entendido que es usted baronet de Northampton.

—Si, así es Lord Bernard.

—¿Conoce usted a Lord Bridges?

—Desde luego es el Duque de esa región.

—¿Y a su hija Lady Esther?

—Si, es una dama muy callada, más después de lo que le ocurrió.

—¿Y que le ocurrió?

—Se dice que un Duque mayor hizo un contrato con su padre, hace quince años, para enlazarse con la joven, cuando cumpliera su edad, el Duque para el tiempo que ella cumplió sus dieciocho estaba muy mayor, pero aún así pidió a su prometida y se dice que la noche de la nupcias este encontró que la dama no era justa, así que la devolvió a su padre.

—Usted esta hablando del Duque Richmond Lord Mayne Thomas.

—No se muy bien la historia, lo que si es que la dama no volvió a salir del

castillo del padre y según los rumores es el mismo Duque que mantiene a la hija encerrada, para que no se fuera con mi primo, el tercer hijo de un Márquez, ya que el Duque está arruinado.

—¿Cómo sabe usted esas cosas?

—Mi primo me las contó cuando retorne de Oxford.

—Y su primo tiene prueba.

—No lo se..

—Y su primo aun ama a la dama.

—Si con todo su corazón.

—Usted cree que si tienen la posibilidad de escapar con ella lo haría.

—Desde luego, pero eso sería imposible, el Duque no la deja salir del castillo.

—Escríbale mañana a su primo y dígame que viaje a Londres lo antes posible, a su llegada proporciónese esta dirección, él se hospedará en nuestra mansión y nosotros lo ayudaremos a que escape con la dama.

—¿Por qué haría usted algo así?

—Puedo decirle que el Duque no me cae bien, y más adelante le daré otras razones.

—Me alojo en Londres, podré reunirme con usted.

—Desde luego, esa es la dirección donde mi esposa y su familia nos alojamos, cuando desee puede visitarnos.

—Gracias.

Cuando llegaron a la mansión Richmond House Lord Bernard le dijo al señor Stands:

—¿Usted sabe donde Mayne puso la copia del contrato nupcial?

—Si, el Duque la dejó en el escritorio.

—Pueden caballeros acompañarme.

El Señor Brakmol y el señor Stands siguieron al caballero al despacho, el señor Stands buscó la copia, se la entregó a Lord Bernard, este la miró, después le dijo al Señor Brakmol:

—Este contrato sugiere algo que es un estipulación hecha por el hijo o por el padre.

—¿Cómo así Mi Lord?

—Señor Brakmol, este contrato puede ser hecho para el padre de Mayne.

El caballero sacó su ojo magnético y una vez más examino el papel.

—No se especifica a quien fue hecho.

—Y como padre e hijo llevan el mismo nombre y apellido, puede ser uno o el

otro.

—Puede ser...

—Usted que conoció al confinado Duque, ¿Supo usted algo de un enlace de este?

—Hace aproximadamente dos años, cuando aún estaba vivo decía que estaba esperando una belleza que creciera, que la haría su Duquesa, pero después de un momento a otro, no volvió a mencionar el asunto.

—Si el difunto Duque desposó a Lady Esther hace dos años, debe haber una prueba de la alianza, o la anulación de esta, debemos buscar bien mañana entre todos los papeles de él y usted Señor Brakmol lo necesito en las oficinas del Duque en Londres, según mis sospecha, este contrato no es para Mayne, sino para su padre, y como este falleció Lord Bridges quiere adjudicarse a su hijo, otra cosa, necesito saber las finanzas del caballero y envié una carta a este invitando a él y a su hija a Richmond House, para que esta conozca las propiedades de su futuro esposo, poniendo hincapié que solo así, el enlace se celebrará lo antes posible.

Los caballeros salían del despacho cuando este indicó:

—Otra cosa, saben donde puedo encontrar a Mayne.

El señor Brakmol negó con la cabeza, mientras el señor Stands se quedó callado:

—Señor Brakmol puede retirarse y señor Stands deseo preguntarle algo.

Cuando el caballero salió este le dijo:

—La felicidad de mi buen amigo esta en juego, él debe saber lo que está ocurriendo, solo el puede pelear su propia batalla, un servidor puede apoyarlo como su amigo, pero ahora necesito saber donde está.

—Su excelencia está en la cabaña del trompetista, a tres millas de aquí, según me informó deseaba tener una cita a solas con Dios.

—Gracias...

Al día siguiente bien temprano, Lord Bernard tomó su caballo y se dirigió a la cabaña del trompetista, en medio del bosque, que decía la leyenda que un caballero que tocaba la trompeta se resguardo allí, hasta que le surgió la más bella melodía que nunca antes se había escuchado, y que este cuando deseaba inspirarse se refugiaba en la casita.

Al llegar Lord Richard vio a su amigo, sentado en una silla reclinada de madera, con un jarro de aluminio en su mano y perdido en sus cavilaciones, este al ver lo larga de la barba de su amigo, su aspecto descuidado, supo que

en verdad su amigo estaba sufriendo de una forma dura, a eso solo se le podía llamar amor.

Se desmontó del caballo lo amarró y por amor y le dijo:

—Mayne cuando usted se propone esconderse lo logra.

—¿Richard?

—El mismo y vine a buscar al Duque, pues lo necesitan en la civilización, usted debe conocerlo.

—Creo que en alguna ocasión lo he visto.

—¿Puedo sentarme?

—Desde luego.

Los dos amigos tomaron asiento y Lord Richard le refirió lo que había sabido del contrato nupcial, y que en esos preciso momentos el enamorado de Lady Esther estaba de camino hacia Londres, a Lord Mayne la vida le volvió al rostro y comentó:

—¿Es posible que Lord Bridges haga algo tan diabólico?

—Si mi buen amigo, el caballero que anda en la maldad no le importa el bienestar de nadie, solo piensa en sí mismo, una vez hice lo mismo, contraje nupcias por el solo hecho de que otro pagará mis vicios y mis errores, pero gracias al amor de Dios eso se me convirtió en bendición, pues la dama que él permitió que me enlazara es en verdad un amor.

—¿Richard usted hablando de esa forma?

—Mayne cada día más, amo a Linda, ella es un regalo de Dios inmerecido en mi vida.

—Cuanto me alegra que es usted feliz.

—No se preocupe mi buen amigo usted será doblemente feliz, porque cuando se ama y se sufre como lo está haciendo usted la recompensa es más dulce.

—Solo pido a Dios que cuide a mi Clary.

—El cuidará de ella, como siempre lo ha hecho.

Capítulo VI

Todo estaba transcurriendo como Lord Bernard había planeado, el caballero enamorado de Lady Esther estaba en Londres y ese mismo día, esperaban en la mansión la llegada de la dama y de sus padres., Todo estaba dispuesto, aunque con algunos cambios, ya que Lady Benson se alojaría en la mansión del Duque, está al junto de Lady Linda, para de una forma sutil, poder aproximarse a la joven, sin que los padres se dieran cuenta.

Los carruajes se estacionaron al frente de la mansión, y para sorpresa de todos Lady Esther no llevaba una dama de compañía sino tres, y cada una más tosca y terca que la otra.

Lady Benson al ser la dama de más edad haría el papel de anfitriona:

—Buenos días Lady Esther, sus excelencias.

Todos formaron una reverencia y fue el Duque que indicó:

—Mi Lady la otra vez que estuve por estos lugares no la conocí —. Expresó el Duque muy galante.

—Su excelencia es que en esos momentos estaba dando mi tiempo en otros asuntos —. Expresó Lady Benson con sabiduría.

—Ya comprendo.

El Duque de Richmond muy impecablemente vestido, con aire de gran señor y voz fuerte explicó:

—Lady Benson es una amiga de la familia, Lord Bridges y creí prudente que una dama de su moral y amante a la buenas costumbre sería una excelente anfitriona.

—Desde luego, Lord Richmond, permítanme presentarles a mi esposa la Duquesa de Northampton, Mi hijo el futuro Duque y mi hija Lady Esther Bridges.

Lady Benson echó un vistazo a Lord Bernard, ya que la esposa del Duque parecía más joven que su propia hija y su hijo solo poseía algunos seis años.

—Mis Ladies...

Lord Thomas se aproximó a Lady Esther y depositó un beso en la mano de esta e inmediatamente le extendió el brazo para escoltarla, el rostro de Lord

Bridges se le iluminó, al ver lo galante que se portaba el caballero con su hija. Lord Richmond presentó a la dama a sus amigos:

—Lady Bridges le presento a Lady y Lord Bernard, Lady Adams y mi caballero de confianza Señor Stands.

Todos formaron una reverencia entonces Lord Thomas continuó:

—Mi Ladis, caballeros les presento a Lady Bridges mi prometida.

El Duque de Northampton estaba tan alegre, que su rostro no podía disimular la dicha, y sonreía a todos incluso a los sirvientes, mientras la pareja caminaba hacia delante, con toda majestuosidad.

Lady Esther fue alojada en el ala norte, mientras, sus tres damas de compañía en la Este, entonces Lord Bridges dijo visiblemente afectado a Lady Benson:

—Deseo que sus damas de compañía estén en el mismo pasillo donde se aloja mi hija.

Lady Benson con la elegancia y la tranquilidad que la caracterizaba comentó:

—Eso es imposible.

—¿Imposible!? Aun Duque no se le niega nada, si las damas de compañías no están en el mismo pasillo que mi hija, nos marcharemos.

—Entonces, envió a decir que no desaten el equipaje.

—¿Qué?

—Usted ha dicho que si....

—Ya sé lo que he dicho...

—Pues le informó que el Duque de Richmond considera a las damas de compañías persona de la servidumbre, además, deseo estar lo más cerca posible de su hija, ya que no quiero que ocurra ningún imprevisto.

—¿Improvisto?

—Si,. Su hija y el Duque deben contraer nupcias para el mes que viene, que es el final de la primavera ya que el Rey regente se marcha a su Palacio de Escocia.

—¿Y eso que tiene que ver con las damas de compañías?

—Mucho, ya que la nupcias no se celebrarían sin darle un empujón al Duque, pues el caballero esta tímido y más si se trata de damas de la nobleza ¿Usted me comprende?

—Oh ya comprendo, es usted muy astuta Lady Benson.

—Toda dama debe tener esa cualidad, espero que cuando su hija se convierta en la Duquesa de Richmond se acuerde de los favores.

—Desde luego Mi Lady y dejo a mi inocente Esther en sus manos.

—Gracias Su Excelencia no se arrepentirá.

—Y por cierto, que hizo el Duque con la dama aquella.

—¿Cuál dama su excelencia?

—La dama que estaba en la mansión y él deseaba usted sabe.

—No, No se, para mi solo hay una dama y esa es Lady Esther Bridges.

—Jajajaja. Jajajaja. Es usted más astuta de lo que se ve.

—No todo lo que se ve y se escucha se repite su excelencia.

De esa forma fue que Lady Benson se ganó la confianza de Lord Bridges, aunque este, aun así poseía sus reserva y la dama lo sabía.

Pasaron dos días desde la llegada del Duque y su comitiva, Lord Thomas era muy galante con la dama, pero solo se reunía con esta en las noches, pues durante el día se la pasaba muy ocupado.

Lord Bernard entretenía a Lord Bridges durante el día, llevándolo a cazar, pescar y montar a caballos y esa tarde le explicó:

—Hay una carrera de caballo en el hipódromo de Londres, que le parece si mañana nosotros sigilosamente usted y un servidor, nos escapamos bien temprano y disfrutamos de todo lo que nos ofrece la gran urbe.

—Podríamos invitar a Lord Richmond Thomas.

—No mi buen amigo, Lord Thomas es muy peculiar, no le gustan las apuestas y las veces que va a Londres es por asuntos de negocios, además es muy rescatado en cuanto a las damas se refiere, usted comprende.

—Quién lo diría, que un hijo del Duque de Richmond fuera rescatado, su padre en cambio les agrada las jovencitas.

—Al parecer el confinado Duque no era el único.

—Jajajaja. Si, mi actual esposa es dos años menor que mi hija.

—¿Qué? ¿Cómo la consiguió?

—Eso son secretos que con el tiempo se lo revelaré.

—Es usted un lobo de mar.

—Esa frase me agrada Lord Bernard al igual que su persona, y mañana nosotros usted y un servidor estaremos disfrutando de la gran urbe de Londres y todo lo que ella nos ofrezca.

Lord Bernard salió temprano con el Duque hacia Londres, mientras que Lady Benson se aproximó a Lady Esther y le comentó:

—Lord Eduardo Seymour la espera en dos horas en una cabaña a dos millas de aquí.

—¿Usted conoce a Eduardo?

—Si, todo estaba preparado para que usted pueda estar con él, como es usted

mayor de edad hay un párroco que los espera para que contraiga nupcias.

—¡Oh, ¿De verdad!? ¡Es el día más feliz de mi vida!.

—Pues apresúrese, sus damas de compañía estarán ocupadas con sus estómagos, y su madrastra está hablando con Lady Bernard...

—¿Y las escoltas?

—No se preocupe por ellos Lord Richmond Thomas se encargará de ello, no debe llevar equipaje, luego se lo haré llegar.

—Que Dios les pague lo que hacen por mi.

—Aquí tiene esta bolsa, carta no la habrá hasta que todo termine.

—Gracias....

Lady Esther salió en un carruaje con el señor Stands y Lady Maggy hasta la cabaña del trompetista donde los esperaba Lord Eduardo y Edgar Seymour, al desmontar la dama del carruaje fue corriendo y abrazó a su amado, y posteriormente de una corta ceremonia fueron declarados esposos.

—Oh que feliz me siento.

—Más feliz estoy, pues por fin es usted mía, es mi amada Esther.

—¿Y ahora qué haremos?

—Usted es mi esposa, su padre es parte de su pasado, él no le puede hacer ya nada, Lord Richmond Thomas nos ha regalado una villa y unas tierras que le pertenecía a su padre en Northampton, allí viviremos mi amada y construiremos una nueva vida para nuestros hijos.

—Cuanto les agradezco a todos ustedes, ¿Cómo les puedo pagar?

—Hay algo que usted puede ayudarnos.

—¿Qué puedo hacer?

—Desmentir que el contrato nupcial no es para el actual Duque, y decir que ese contrato fue consumado.

La dama se puso roja, al escuchar las palabras, entonces apuntó:

—Está bien, pero en verdad el padre del Duque nunca me tocó.

—¿Qué?

—Si, el anciano Duque la noche de nuestra nupcias él no —. Hizo una pequeña pausa —,... y al ver que una servidora no dejaba de llorar, él me preguntó porqué lo hacía y le expliqué que amaba a otro caballero, él me propuso que la única forma de anular el enlace, era decir que una servidora no era pura, así él no tendría que devolver la dote, y en cambio yo sería libre para contraer nupcias con Eduardo, pero mi padre se enojó tanto que me encerró.

—¿Quiere decir que el difunto Duque no la tocó?

—No.

—¿Por qué continúo con la falsa?

—Porque se lo prometí, además si mi padre lo sabría me hubiese obligado a continuar enlazada.

—Usted tiene razón.

—Hasta que mi padre le surgió la idea, de inventar de hacer creer que el contrato era para el actual Duque, me indicó que si este no contrae nupcias conmigo, me enviaría al convento de las damas sacrificadas.

—¿Damas sacrificadas?

—Si es un convento donde las monjas se flagelan por sus pecados y muchas mueren al poco tiempo de entrar allí.

—¡Oh!

—Ahora debemos retornar a la mansión, antes de que su padre retorna de Londres y que las damas de compañía se mejoren del estómago.

—¿Cuándo podemos partir a Escocia?

—Esta tarde posteriormente de la reunión, no se preocupe Lord Eduardo ya Lady Esther es Lady Seymour.

Todos retornaron a la mansión, y encontraron al Duque en su despacho, Lord Stands le explicó lo que la dama les había contado y este se sorprendió y a la vez le dio gracias a Dios, pues su padre no fue tan despiadado como él lo juzgó.

, así fue que Lord Eduardo y Edgar se quedaron en el despacho con él, mientras llegaron Lord Bridges y Lord Bernard.

Al llegar estos el Duque estaba muy feliz:

—Mi buen amigo nunca había tenido mejor racha en las carreras, sabe hace mucho que no ganaba en nada, al parecer que mi suerte está cambiando.

—Su excelencia no confío en la suerte, sino en la fe.

Cuando entraron al salón rojo, estaban todos reunidos e incluso el Lord Eduardo Seymour.

Al Duque ver al caballero en el salón exclamó:

—¡Que ocurre aquí!

Fue Lord Richmond que se presentó detrás de ellos y vestido con la ropa Ducal y muy serio dijo:

—Lord Bridges creo que usted conoce a Lord Eduardo y Edgard Seymour.

—¿Qué hace este par de mequetrefes aquí?

—¿Padre?

—Calla estúpida insolente...

El Duque levantó las manos para dar una bofetada a su hija, pero Lord Eduardo lo detuvo y le dijo:

—No le permito que golpee a mi esposa.

—¿Su esposa cretino?, ella será la esposa del Duque de Richmond.

—Me temo Lord Bridges que su hija no podrá ser mi esposa, pues ya es la esposa de Lord Seymour.

—Eso es imposible...

—No lo es, ellos contrajeron nupcias esta mañana.

—Eso no puede ser.

—Si puede ser, además permítame presentarle al Magistrado de Word Street, el Señor Frank Chandor.

El magistrado ingresó tomado del brazo de Lady Benson y se colocó en la puerta y dos detectives se situaron detrás de ellos.

Y Lord Thomas prosiguió:

—Las autoridades están presente porque al parecer que su plan no funcionó a la perfección, ya que el contrato que usted hizo creer que mi padre lo había hecho para mi persona, cosa que nunca fue cierta, pues el beneficiario del contrato fue hace aproximadamente en la fecha actual, casi tres años y quien contrajo nupcias con su hija, fue mi padre.

—Eso no es cierto.

—¿Papa?

—Calla inmunda.

—No padre no lo haré, lo que dice Lord Richmond es cierto, pero lo que usted no sabe que el difunto Duque nunca me tocó.

—¿Qué?

—Así fue, él se comportó como un caballero y para salir de ese embrollo, comentó lo que dijo:

—¿Y usted? ¿Usted no dijo nada?

—No, me quede callada pues así lo prometí.

—Usted es una malagradecida, usted es una hierba mala.

—No lo creo Lord Bridges su hija es una dama.

—No le permito que se aproxime a ella, aléjese, lo voy a hundir tanto que no podrá levantar la cabeza.

—Juzgo Lord Bridges que el que no podrá levantar la cabeza es usted.

—Ustedes no tienen prueba, además nadie le creerá a una hija que le miente a su padre sobre la castidad.

—Se equivoca Lord Bridges, tenemos en nuestras manos el original, de la

anulación del enlace del Duque de Richmond y su hija hace tres años.

—Eso es imposible.

—No Mi Lord, el difunto Duque guardó una copia de esta con los papeles importantes y títulos de propiedad, al parecer su amigo lo conocía muy bien.

—Eso es imposible.

—Si es imposible porque cree usted que está el magistrado y sus hombres aquí, sino es para llevarlo a Londres y acusarlo de engañar, difamar, así mismo por daño y perjuicios a la persona de un Duque.

—¿Qué?

El magistrado soltó en ese momento las manos de Lady Benson & indicó:

—Considérese en manos de la justicia Lord Bridges.

—¿Usted no puede hacerle eso a un Duque?

—Juzgo que antes no se podía realizar, pero con las nuevas normas del Príncipe regente, deduzco que a usted lo desheredaron del Ducado y su tierras y título se lo traspasaran a otro caballero.

—¿Qué?

Los dos escolta agarraron por los hombros al Duque y cuando salía hacia el pasillo Lord Richmond dijo en voz firme:

—Señor Chandor podemos hablar en mi despacho usted y Lord Bridges.

Los caballeros siguieron al Duque y los tres seguidos por Lord Bernard entraron al despacho, todos se quedaron en silencio hasta que Lord Richmond expresó:

—Lord Bridges ¿Qué está usted dispuesto a pagar para que no lo acuse?

—¿Usted me está dando una oportunidad?

—Si, Si no hay cargos en nombre de Lord Bridges la ley no puede acusarlo ¿No es así Señor Chandor?

—Así es su excelencia, usted debe acusar al caballero aquí presente y presentar pruebas, como lo ocurrido implican a dos Duque, el problema se lleva delante del Rey y este decide la sentencia.

—Haría cualquier cosa que usted desee.

—Esta bien, como usted está casi en quiebra por sus apuestas, será simple lo que le pediré. Primero permitirá que su hija y esposo vivan en las tierras que les he traspasado, las misma que usted le dio a mi padre por la dote de ella, ya que estas en verdad le pertenecen a Lord Eduardo.

Segundo, tengo un caballero de confianza que es muy diestro con los números, él desde hoy administra sus bienes, para que le pueda ayudar con sus finanzas y sacarlo de la ruina, pero con la condición, que usted le dará toda la potestad

financiera a él y además le dará la autoridad de ser el tutor del futuro Duque de Northampton, por si acaso usted le falta al pequeño, ya que él está desprovisto de la capacidad de administrar un Ducado en ruinas y usted en cambio pagarán el trabajo al administrador tras pasándole la villa que usted tiene en Richmond, y el convenio será por seis meses.

—¿Por qué usted desea ayudarme después de lo que le hice?

—Porque un día alguien tocó a mi vida y me ayudó, dándome las enseñanzas del Libro Sagrado y por el regalo de Dios acepte a Jesús en mi vida y el perdonó mis pecados, luego me acogió como a un hijo y cada día continúa ayudándome para que mi vida se asemeje a la de su hijo.

—Sabía que usted era religioso por su manera de comportarse y eso que hacen en la mesa antes de comer, pero no creí que usted tuviera compasión del caballero que le deseaba hacer mal.

—Lord Bridges no lo hago por ser religioso, ni por ser bueno, lo hago porque es la manera que eso me dice el Libro Sagrado me dice que proceda que debo hacer, ese es el mandato de Dios.

—¿Cómo puedo pagarle?

—Haciendo todo lo que le dijo el Duque —. Indicó Lord Bernard.

—Estoy dispuesto hacer eso y más.

—Pues enviaré a buscar al Señor Brakmol para que redacte un contrato, pero este si será entre nosotros.

—Desde luego.

—Una cosa más, aunque se que le será difícil de realizar, deseo que usted le dé la bendición a su hija.

—Si lo haré, es lo mínimo que ella se merece, por tanto que la he hecho sufrir.

—Muy bien, entonces todo está solucionado, Señor Chandor usted y sus hombres están invitados a la cena que se ofrecerá en honor a los recién enlazados.

—Gracias su excelencia.

—Y como verá, aquí no hay ningún problema con la ley.

—Desde luego que no lo hay.

Todos los caballeros rieron y Lord Richmond Thomas le expresó a Lord Bernard:

—Mi buen amigo deseo hablar unas palabras con usted.

Los demás salieron del despacho, y el Duque señaló:

—Mi buen amigo gracias por lo que ha hecho por mi, siempre le estaré agradecido.

—Usted es como un hermano, su felicidad es muy importante para todos nosotros.

—Estoy feliz y muy contento, deseo salir de inmediato para Kent.

—Se que lo que más anhela es darle la noticia a la señorita Clary, pero hay otro inconveniente, recuerde la dama es plebeya no desciende de la nobleza.

—El Señor Brakmol me dio la solución, cuando contraigan nupcias, el Conde de Kent debe presentarla como su parienta y ya que el caballero está enlazado con la hermana, eso no sería mentira.

—Veo que usted tiene todo planeado.

—No deseo estar un minuto más separado de ella.

—Pero cavilo que no es prudente que usted emprenda hoy el viaje a Kent, retírese a sus habitaciones y descanse, mañana temprano nos levantamos y nos marchamos.

—¿Usted me acompañaría?

—Si, pero debe descansar.

Lord Richmond dio un fuerte abrazo a su amigo, y salió del despacho encaminando sus pasos hacia su recámara y allí reposo todo el resto del día. Mientras que en el salón del comedor se celebraba una cena en honor a los nuevos enlazados, estos estaban felices y más después que el Duque se había aproximado a su hija y le había dado la bendición. Eso trajo más alegría a la celebración.

El señor Stands estaba de lejos mirando a Lady Maggy, cuando su hermano se le aproximó:

—Es muy bella.

—¿Qué?

—La dama que usted no ha dejado de contemplar en toda la cena.

—Oh no ella es solo una amiga.

—Si, es una amiga que si usted se queda con los brazos cruzados lo perderá, para el resto de su vida, ya que el Baronet de igual forma no aparta la vista de ella.

—No podría pretenderse, el Duque me ha encomendado que me haga cargo de la finanzas de Lord Bridges.

—Con más fuerzas para cortejar a la dama, usted posee que ofrecerle, y si no me equivoco ella siente lo mismo por usted.

—¿Usted cree Josef?

—Sí, aunque es muy cuidadosa, no es muy prudente, se la ha pasado buscándolo a usted con la mirada toda la noche.

—Usted cree que ella aceptará mis atenciones.

—Desde luego hermano, lo único que debe apresurarse, ¿Cuándo parte?

—Le expresé al Duque que para la semana que viene estaré en sus tierra.

—Lo que quiere decir que tiene usted algunos ocho días para conquistarla, cortejarla y enlazarse.

—¿Y que debo hacer?

—Lo primero es aproximarse a ella, pues si continúa a esta distancia no lo logrará, vaya donde está la dama.

—Ahora.

—Pues claro, aproveche ahora que está sola en ese diván.

El Señor Stands camino hacia donde estaba Lady Maggy y le expresó:

—¿Puedo sentarme?

—Desde luego Señor Stands.

—Está usted muy bella.

—Gracias.

—Quería invitarla para dar un paseo por el jardín.

—¡Un Paseo!

Él se puso de pie y ella tomó el brazo que él le extendió y caminaron hacia el jardín, cuando caminaban por el sendero vieron a Lord Edgard Seymour besando a Lady Dower, e inmediatamente tomaron otro sendero. Al llegar a la glorieta que estaba en el medio del jardín, el señor Stands la miró de reojo, ella estaba contemplando el cielo y él sintió el impulso de atraerla hacia su pecho y abrazarla, entonces se le tensaron todo los músculos del cuerpo, ella al ver lo tenso que él estaba dijo:

—Hace unos días me llegan a la villa rosas y el caballero que me las envía escribe los versos más lindos que haya leído jamás...

Ella continuó al ver que él no respondía:

—Al parecer que he encontrado al caballero de mi sueños, ¿No le parece a usted?

Ella se giró para verlo de frente entonces él sin más, la tomó por los hombros y con fuerza la atrajo hacia su pecho y sin decir palabras, bajo sus labios y cubrió los de ella, luego de un instante la tensión comenzó a desaparecer, entonces él comenzó a besarla más suave y tiernamente, y bajando una mano hacia su cintura la atrajo más, mientras que con la derecha la colocaba en la nuca.

Lady Maggy al principio se sorprendió, pero luego comenzó a disfrutar del contacto de los labios del caballero que amaba, y sintiendo que él la dejaba

sin fuerzas, pasó sus brazos por el cuello de él, entonces él poco a poco se apartó...

Los dos estaban turbados por el momento y el silencio se podía palpar, entonces Lady Maggy expresó:

—Será mejor que entremos.

—No, quiero que usted se quede a mi lado, deseo que usted siempre se quede a mi lado, siempre.

Lady Maggy no podía creer lo que su Peter le decía, entonces, sin más ella lo abrazó, él al principio se sorprendió, pero al verla a ella abrazada a su cuello comenzó a reír:

—Jajaja. Jajaja.

Y los dos rieron, hasta que luego la risa se fue del rostro de él y con semblante firme la atrajo una vez más y la besó con avidez, después que los dos estaban sin aliento, él se despegó, pero no la soltó y le dijo:

—Me tengo que ir la semana próxima a Northampton como administrador.

—¿Usted deja Richmond?

—Si, pero estaba pensando que tal vez usted desearía acompañarme.

—¿Como su ayudante?

—Más o menos, como la dueña de mi corazón y la encargada de mi vida.

—¿Cuanto tiempo tengo para pensarlo?

—El tiempo que dure este beso.

Fue de esa forma que el señor Stands, encontró el camino hacia el corazón de Lady Maggy y ellos aprovecharon que el señor Josef Stands estaba en la mansión, para decirles a todos de su compromiso y pronta nupcias. Así fue que para finales de la semana Lady Maggy se convirtió en la señora Stands y después de la nupcias, los recién enlazados se desaparecieron y camino a Londres el señor Stands expresó a su esposa:

—Usted ha sido la tarea más difícil que se me ha encomendado.

—¿Por qué mi amado Peter?

—Porque me he tenido que convertir en luchador, poeta y florista.

—¿Usted ha tenido que desempeñar estos esos oficios por mí?

—Si y lo volvería hacer mil veces, para estar a su lado.

—En verdad mi caballero numérico que usted se ha convertido en un poeta.

—Y todo por su amor.

Una semanas después, le llegó una carta a la señora Maggy de Lady Benson, dándole lo pormenores de las noticias, entre ella que Lady Dower y Lord Edgar habían contraído nupcias, y que todos habían asistido, que Lord Dower

estaba ayudando con los gastos del desayuno de los niños y que todos la echaban de menos, aunque ya habían retornado la Señora Evans con su esposo, su hermana se encargaría de narrarles las historia a los niños, ya que este le había comprado la villa al señor Miller.

Señor Stands no encontró las finanzas del Duque tan malas, lo que este tenía que no era organizado, así que al poco tiempo las deudas estaban pagas, cosa que el viejo Duque no disfrutó, pues al poco tiempo le dio un dolor en el pecho y partió a los brazos de su salvador. Ya que este conoció de Jesús por el ejemplo que recibió del Duque de Richmond, así fue que su hijo con tan solo seis años, fue el nuevo Duque y como su madre había muerto, el padre dejó al Señor Stands como su tutor y albacea hasta que él tuviese la mayoría de edad. La duquesa viuda, a los seis meses de su muerte contrajo nupcias con otro caballero que siempre amó. De esa forma fue como el señor y la señora Stands criaron al Duque de Northampton, como un caballero temeroso de Dios.

Capítulo VII

La Señorita Clary entró a la mansión de Canterbury, tratando de cambiar la cara de dolor por una sonrisa, ya que durante el camino, se había declarado dicho que ella sería una dama fuerte, que no importaba los vientos y las vicisitudes que pasara, ella confiaría en su Dios que era su base.

—¡Señorita Clary!

—Axel, que bueno es volverlo a ver.

—Señorita su llegada será una bella sorpresa para los Conde y de igual forma lo es para mi para un servidor, estoy encantado de verla.

—Gracias Axel, ¿Están los Conde?

—Sí señorita, ellos llegaron hace algunos días de la India, pero aún están muy estropeado con el viaje, algunas veces bajan luego del mediodía.

—Entonces es muy temprano para verlos.

—Me temo que sí.

—¿Y los niños?

—Los jóvenes están en sus clases en el salón blanco.

—Pues iré a saludarlos y luego por favor disponga de mi recámara, estoy un poco agotada por el viaje.

—Desde luego Señorita.

Cuando ella caminaba por el pasillo, con destino al salón blanco, se encontró, con varios de la servidumbre, incluyendo al ama de llaves. La Señora Anis la recibió muy contenta, al igual, que todos los demás.

; Cuando ingresó al salón blanco se quedó admirada al ver a sus sobrinos lo grande que estaban, al verlos los adolescente corrieron hacia ella:

—Tía Clary, tía Clary has vuelto.

Dejando a la institutriz estupefacta, corrieron los dos y se abrazaron a ella:

—¡Que grande están! Deja mirarlos.

—Tía Clary, ya no soy una niña pequeña.

—Claro que no Lety, es usted, una señorita.

—Sí

—Y usted Ken, es todo un caballero.

—Ya voy a pescar con papa.

—Si, ya me doy cuenta, ¿Cómo les fue por la India?

—Oh tía Clary, allí las personas son oscuras, pero padre dice que son iguales a nosotros, que el color de piel, no cambia a nadie.

—Eso es verdad Lety.

—Sabe, padre ha traído una señora, para que nos enseñe hablar ese idioma.

—¡Que interesante!

—Y papa dice que nosotros volveremos, cuando estemos más grande, porque no es bueno para nosotros tomar tanto sol.

—Si, veo que su piel está muy bronceada.

La institutriz carraspeó, con la garganta, la señorita Clary la saludo y rápidamente les comentó a sus sobrinos:

—Ya deben retornar a sus clases, además estoy muy cansada, el viaje ha sido agotador, esta tarde nos reunimos a tomar el té.

—Está bien tía Clary, que descanses.

—Descansa tía...

—Nos veremos más tarde.

La señorita Clary se encaminó hacia su recámara y cuando ingresó, ya su doncella estaba poniendo su equipaje en orden, después, la ayudó a tomar un baño, se colocó el camisón; Clary estaba tan cansada y agotada, que para la hora del té no despertó.

Los jóvenes dijeron a su madre:

—¿Dónde está tía Clary?

—Al parecer que Clary está muy cansada, debemos dejarla descansar, se acuerda como llegamos nosotros del viaje:

—Si, permanecemos dos días durmiendo.

—Pues, Clary debe estar igualmente cansada.

—¿Eso quiere decir, que ella durará dos días durmiendo?

—Es posible Ken.

—No deseo que tía Clary duerma mucho, ella es muy divertida.

—Si lo es Lety, pero para poder serlo, debe estar descansada.

—Esta bien.

Lo mismo ocurrió para la cena, la señorita Clary no se presentó, los Conde dieron órdenes de dejarla descansar, aunque tenían mucho deseos de verla. El día amaneció vestido de gris, como si una gran tormenta se avecinaba, el sol había tomado un día libre al parecer, pues no se veía señales de este. Cuando la doncella abrió las cortinas de la recámara de Clary, está separó

perezosamente los ojos y al ver a la joven al pie de su cama y el cielo gris, caviló que ya era tiempo del té:

—¿Sily ya es hora del té?

—¿El té señorita?

—Si les prometí a Lety y Ken que estaría con ellos a la hora del té.

—No la entiendo, ahora es que son las once, falta mucho para la hora del té.

—¿Las once? ¿Cuándo hace que llevo dormida?

—Desde ayer señorita, los Conde dieron órdenes, para que la dejáramos descansar.

—Oh no, le falté a los niños.

—Buenos ya no son niños, además, ello deben comprenderla, usted ha hecho un viaje largo.

—Por favor, prepara un baño rápido, debo bajar.

Unas horas después, la señorita Clary bajó al salón del comedor, estaban sus sobrinos y sus padre a la mesa, al verla su hermana, fue y le dio un fuerte abrazo, prontamente su cuñado, ella posteriormente se aproximó a sus sobrinos y les indicó:

—Disculpen, por no presentarme ayer, como les prometí.

Fue Lord Ken que con porte de caballero y voz firme le dijo:

—Esta bien tía Clary, lo entendemos.

—Si tía Clary, usted debió estar muy cansada por el viaje.

—Así es, cuando me dormí no tuve noción del tiempo.

—Esta bien, hoy tendremos tiempo para compartir el té.

—Si.

Luego de dar gracias a Dios por los alimentos, la mesa se permaneció callada; Lady Leslie advirtió que su hermana estaba diferente, no conversaba mucho y la mayoría del tiempo transcurrido, se la había pasado jugando con la comida y perdida en sus cavilaciones.

Los jóvenes se retiraron a sus clases y Lord Kendal a su despacho., Lady Leslie indicó a su hermana:

—Me acompañas al invernadero.

—Si, Claro.

—¿Le ocurre algo Clary?

—¿Por qué lo dice?

—Usted no es la misma, está muy callada, además sus ojos reflejan tristeza.

—No es nada, pronto se me pasará.

—Oh Clary estoy muy preocupada, sabe que le pedí a Kendall que

termináramos de la India, pues ese mes no vi mi costumbre.

—¿Que no vio su costumbre?

—Si, sospecho que estoy otra vez en espera.

—¡Que Alegría!

—No lo creo, él se comportó muy extraño allá y además trajo con nosotros a una joven dama hindú.

—Pero los niños me dijeron, que la trajo para que les enseñara el idioma.

—Si y llevamos ya una semana y nada, además ha preparado todo para que ella viva en la casita donde vivía Abel y Marba.

—Eso debe ser para que ella tenga algo propio y ustedes más privacidad.

—Eso he pensado, pero está ocurriendo algo extraño...

—¿Qué está ocurriendo?

—Es algo de damas casadas.

—Puede tener confianza de comentar, ya que nada me sorprende, luego de escuchar todas las intimidades de las damas del pueblo.

—Oh Clary, no deseo perturbarla con mis especulaciones.

—Ya lo está haciendo, pues por lo visto hay problema entre usted y Kendal.

—No se Clary, tal vez el contrajo nupcias conmigo muy apresuradamente y ahora se ha dado cuenta que no me ama.

—¿Por qué dice usted eso?

—El se la pasa en su despacho y en las noches...

—¿Qué sucede en las noches?

—Se desaparece de nuestra alcoba.

—Tal vez, no puede conciliar el sueño, ¿Se lo ha preguntado?

—No, pero temo a su respuesta.

—¿Qué cree usted que el responderá?

—Oh Clary, eso no es tema para dama soltera...

—¿Usted piensa que él está con otra dama?

—Peor aún, que la joven dama que él trajo de la India es su...

—¿Leslie? ¿Eso es imposible?

—Usted no conoce a los caballeros, ellos cuando se fastidian de sus esposas buscan otra.

—Pero Leslie ¿Usted se está escuchando? Kendall es un caballero temeroso de Dios, él no haría tal cosa.

—Oh Clary, usted es muy ingenua.

—Y usted es muy desconfiada, si no confía en Kendal por lo menos confié en Dios, usted es su hija, él no permitirá que nada malo le ocurra, además Leslie

ayude a su esposo a aproximarse más a Dios, ¿Ustedes se reúne como familia a estudiar el Libro sagrado?

—No, y las únicas ocasiones que lo tengo en mis manos, es para leerles las historias a los niños.

—¿Kendal algunas veces les habla a ustedes de las enseñanzas del Libro Sagrado?

—No, con el viaje a la india todo eso se perdió.

—Entonces, tome usted un tiempo a solas con Dios y pídale que le de sabiduría para usted hablar con Kendall, para que ustedes se reúnan otra vez como familia.

—Clary hable usted con él, él siempre la escucha.

—Esa no es mi batalla, Leslie es la suya, además, aproxímate a Dios y él, le mostrará el camino que usted debe seguir.

—Es que no tengo tiempo, tal vez en lo que me aproximo a Dios, Kendall tendrá más tiempo para aproximarse a la dama.

—Leslie usted debe entender, que debemos esperar el tiempo de Dios, usted debe esperarlo, el único que sabe, cuando es el momento adecuado para poner en acción cualquier plan es Dios.

—Le diré Clary que últimamente no tiene paz mi alma.

—Leslie que le puedo decir, sabe Dios tiene un camino trazado para nosotros, específicamente un plan para usted, pero el único que sabe cuando y donde proceder es Dios, pues es su plan y su tiempo; Saber que Dios tiene un plan lo aceptamos, lo difícil es esperar el tiempo de Dios. El tiempo de Dios lo es todo, y lo mismo lo ignoramos, que el tiempo de Dios es perfecto, no el nuestro el de él. En él salmos 27:11 comienza con una palabra “Esperar a Jehová.” Dios desea Leslie que andemos en su voluntad, pero para eso, debemos conformarnos a su tiempo; Luego él Salmo 37:1 Dice: No te impacientes; Y es lo primero que hacemos, impacientarnos, debemos esperar y no impacientarse.

—Usted lo dice Clary, pues no es usted qué está pasando por esto.

—Tal vez usted tiene razón, su corazón está roto y su alma dolida, su futuro se ha desvanecido y todo lo que llega a su mente son los recuerdos y a la vez, los momentos que nunca van a poder materializarse, su dolor es tan grande, que no tiene límite y sus manos están atadas, no puede hacer nada para remediarlo, en cada hora del día, solo está usted y su dolor, y mientras las horas pasan mas se aumenta, la desesperación quiere llegar y las lágrimas quieren salir, a la vez desea gritar fuerte y decirle a todos lo que está ocurriendo, pero no puede, no

debe, ya que usted sabe que eso solo le pertenece a usted.

Lady Leslie comenzó a sollozar, las lágrimas le caían con gran ímpetu en su mejillas, como en ese momento las gotas caían del cielo, haciendo un gran ruido contra los ventanales del invernadero, Clary abrazó a su hermana, sin poder decirle del dolor que ella llevaba, solo la abrazó.

Después de un instante, Lady Leslie retomó la compostura y expresó:

—Usted me comprende, usted si sabe como me siento.

—Entonces usted necesita una medicina.

—¿Si? ¿Cuál?

—Los brazos tiernos de Dios, tome tiempo a solas con Dios, derrame su alma en él y guarde silencio ante Jehová y espere en él; dice el Salmos 37:7-9 dice: Deja la ira, y desecha el enojo; No te excites en manera alguna a hacer lo malo. Y por último dice el 9: Dios tiene cuidado de usted, si andamos en su tiempo el cuidara y le suplirá lo que le haga falta; Llámese confianza en Kendal; llámese confianza en usted; llámese confianza en Dios.

Después de esa conversación las dos hermanas, fueron a los pies de Dios en una plegaria y posteriormente de aquel día, Lady Leslie se aproximó más a Dios y en silencio lo buscó.

Al transcurrir los días, Clary se dio cuenta, en las noches, no era Leslie que le hacía las historias a los niños, sino el Conde y entre más se escuchaba las palabras del Libro Sagrado en la familia la armonía retornaba a la mansión. La señorita Clary estaba ayudando a la cocinera hacer unos pastes para la cena, cuando el mayordomo la interrumpió:

—Señorita Clary una carta a llegado para usted.

—¿Una carta?

—Así es, es de Richmond.

Ella al escuchar la procedencia de la misma, se lavó las manos y dejó a la cocinera encargada de todo.

La señorita Clary la tomó y fue corriendo a su recámara, era de Lady Maggy: Mi Querida Amiga y Hermana, Señorita Clary:

Es una alegría escribirle, sabe he dejado mi cena por mitad, pues en la villa las cosas han dado un rumbo extraño desde su partida.

El mismo día que usted abandonó Richmond, Lord Benson se le declaró a Abril y al día siguiente los dos contrajeron nupcias, pero la buenas noticias no acaban allí; Cuando retornamos de la alianza, el Señor Evans pidió hablar a solas con Leticia. Como la curiosidad nos embargaba, Lady Benson y está su

amiga, hicimos que nos retiramos, pero en realidad nos quedamos escuchando la conversación —, la señorita Clary se cubrió la boca con la otra mano y sonrió por lo bajo, al leer la declaración de Lady Maggy —. Y para nuestra sorpresa, el Señor Evans fue muy elocuente con los sentimientos que poseía por mi hermana; fue tan explícita, que hasta la besó —. La señorita Clary sonrió alto, luego continuó leyendo —. Pero lo más bello fue, cuando el caballero le pidió a Leticia para que se enlazara con él, la dama quedó pasmada, nosotras cavilamos que ella se convertiría en una estatua de cera; a lo que el Señor Evans la besó, esta reaccionó y luego dijo que sí; pero antes que el caballero volviera a besar a mi hermana, nosotras aparecemos en escena y en estos momentos, estamos preparando todo para la nupcias, además le diré que estoy narrando a los niños, las historias del Libro Sagrado y me encanta.

Lady Benson se está ocupando de las damas del pueblo, con ayuda de Lady Bernard y el señor Stands está ayudando a los caballero. ¡Oh Señorita Clary si usted viera las casitas del señor y la señora Links! Al igual que las demás, la están remodelando y todos están muy contentos.

Lord Dower envía cada semana las provisiones para hacerle el desayuno a los niños, a él se le han unido dos más dueños de tierra, amigos de el caballero, aunque no hemos recibido nada de una villa que está en las afueras, ya que el anciano no se ha podido comunicar con el dueño, pues este no reside por estos lares.

¡Oh Señorita Clary todos la echamos de menos! Los niños han dibujado algunas cosas para usted, se las envió al junto de estas. La rosa se la envía Peter el niño del orfanato. Todos los demás están bien y enviándole muchas bendiciones, usted está en nuestras plegarias.

Posdata: Abril se fue a vivir a Chiswich, según nos informaron, está próximo a Kent, ella le irá a visitar tan pronto termine su tiempo de Miel.

Su sonrisa siempre esta en mi mente.

Besos. Su amiga y Hermana Maggy Adams.

La señorita Clary vio todos los dibujos que los niños le habían enviado y la rosa disecada del pequeño Peter, todo eso le trajo a su mente a Lord Thomas y se preguntó; ¿Cómo estaría él? ¿La habría olvidado? ¿Estaría preparando su enlace con la otra dama? Pero ella sabía que las respuestas a esas preguntas, no las obtendría por ese tiempo; Ya que nadie en sus sano juicio le hablaría de él, entonces decidió que no lloraría más, su futuro, así como su dolor, se lo

había puesto en las manos a Dios y no se atormentará más, además, esperaría el tiempo de Dios, aunque eso le doliera mucho.

Dejó la carta en su pequeño escritorio, para contestar apenas se recompusiera sus emociones y colocó todos los dibujos de los niños en una pared, después descendió a la cocina para terminar el pastel.

El tiempo transcurría y su hermana Leslie continuaba con su desesperación, cada día aumentaba las dudas hacia su esposo. Desde aquella conversación en el invernadero, ya hacía un mes y ella no le había vuelto a mencionar el tema a Clary, cosa que ella le agradece.

Una mañana ya de comienzo de otoño, donde los árboles comenzaban a dejar ir sus hojas y la temperatura se transformaba más cálida. La , señorita Clary se despertó temprano y decidió dar una cabalgata, se dirigió por los lados de la casita de donde vivía antes el señor Abel, y para sorpresa de ella, vio al señor John August, el administrador de Kendall salir y despedirse de la dama India con un beso. Ella se quedó oculta, y resolvió cabalgar en otra dirección, cuando retornaba enfrente de la cabaña estaba el caballo de Kendal y con toda determinación concluyó investigar que en realidad estaba ocurriendo, así que se aproximó a donde estaba el caballo de él, y amarró el de ella, con determinación y tocó a la puerta, la puerta se abrió y una dama de piel de color de la miel, con unos ojos marrones y una vestimenta muy ligera estaba al frente, en verdad era hermosa, pero por su rostro, se veía más madura en edad y le respondió en su propio idioma:

—Buenos días.

—Buenos días, mi nombre es señorita Clary y al ver...

No terminó de hablar, cuando la puerta se abrió más, y era Kendall que la miraba con sorpresa:

—¡Clary! ¿Qué haces aquí?

—Esa misma pregunta quería formularle a ustedes, vi su caballo y cavile que era usted.

La dama de aspecto extraño, pero con un asombroso dominio del idioma, le decía:

—Será mejor que pase, así nos acompaña a tomar una taza de cacao.

La señorita Clary no entendió lo que ella le ofrecía, pero aun así ingresó a la salita y tomó asiento al frente de Kendall, nadie expresó palabras, hasta que la dama retornó y pasó a Clary una taza con un líquido negro, que parecía café, pero más espeso:

—Tome, pruébelo es cacao, es una bebida que calienta.

La señorita Clary la aprobó y al sentir la consistencia en sus labios del líquido un poco pastoso, pero el sabor era delicioso, bajaba por su garganta dejando el sabor dulce y placentero, al llegar a su estómago, sintió un calor que le recorría por la espalda, ella continuó tomándolo, hasta que levantó la vista y vio que la dama y Kendall se miraban de forma extraña, y luego él giró y la miró a ella, en aquel tiempo dijo:

—Clary sabe que le tengo un cariño muy especial, espero que me comprenda con lo que le voy a decir...

Se hizo el silencio y Clary pensó, Oh no es verdad lo que especula Leslie, que esta dama tiene que ver con Kendall, pero él sabrá, que ella se ve a escondida con su caballero de confianza, que problema es este.

El Conde se pasó una mano por su cabello y expresó:

—Cómo comenzar a decirle Clary, sabe me fue muy difícil traer a Inglaterra a Marlín, le comenté a Leslie que era bueno traer una dama que enseñara a los niños su idioma, pero en verdad lo que deseaba era traerla a Inglaterra.

Clary al escuchar aquella declaración se le enfrió el corazón y continuó escuchando:

—Hace a aproximadamente..

Kendall no terminó de hablar cuando un niño de piel más clara que la madre, pero con el color de ojos azules y el pelo de color miel apareció y dijo:

—Mama ya he terminado.

Clary vio al pequeño de tan solo tres o cuatro años y abrió la boca, pero no le salieron palabras, la madre del pequeño se puso de pie, fue al lado de su hijo, y se lo llevó de la estancia, entonces Kendall miró en los ojos de Clary la desilusión y expresó:

—El pequeño Dalton es el porque deseaba que ellos vinieran.

—¿Kendal?

—Clary el pequeño es hijo de John mi caballero de confianza, hace cuatro años que lo envié a la India a cuidar de Marlín y a saber, cómo ella había estado.

—¿Usted conocía a la dama en aquel tiempo?

—Si.

—¿Qué?

—Pero no es lo que usted piensa, cuando mi padre murió recibí una carta de su mejor amigo Lord Torquierd el cual residía en la India, este le informaba que su hija estaba bien y que su madre había fallecido.

—¿Su hija?

—Si Marlín es hija de mi padre, esta la dama la engendró un año antes de que mi padre contrajera nupcias con mi madre, él viajó a la india y conoció a una joven que lo cautivó por su belleza y de esa unión nació Marlín, pero al llegar a Inglaterra contrajo nupcias con mi madre y luego de esta se enamoró de ella, pero nunca dejó de mantener a la madre de Marlín y a ella, las dos se la dejó a cargo de su buen amigo Lord Torquerd, pero al morir la madre y al caballero estar enfermo, le envió la carta sin saber que mi padre había fallecido, así que hace cuatro años al enterarme de que Lord Torquerd había palmado envié al señor John a la india, este se enamoro de mi hermana y concibieron a Dalton, pero el señor John no podía traerlos a Inglaterra por su calidad de plebeyo, así que decidimos realizar un viaje familiar y al regreso traerlos a ellos como servidumbre.

—¿Por qué no le dijo a Leslie?

—Porque ella se comporta de una manera extraña, está constantemente como espiando mis pasos y además me he dado cuenta que no se ve bien, parece que está enferma.

—Kendall no se ha puesto a pensar, que lo que la tiene de esa forma es su falta de confianza y sinceridad hacia ella.

—Es que ella se ha comportado como una niña malcriada desde que pisamos a la India.

—Se lo pondré de esta forma; ¿Cómo se sentiría usted si mi hermana llega a un país en su compañía, al otro día trae a la casa donde se alojan a un caballero extraño y al verlo saludarse los ve abrazados y a esté llorando en sus brazos?

—¿Leslie presencié nuestro encuentro?

—Si, y ese es el motivo de su comportamiento, de sus dudas y sus aflicciones y su falta de honestidad, y confianza hacia ella lo ha empeorado todo.

—Oh no...

—Y es algo que deben solucionar lo antes posible, pues no solo ustedes sufren, de igual, forma todos los que estamos en su alrededor y Kendall la confianza y la honestidad es la base principal de una unión, por su puesto aparte de Dios.

—Si Clary ahora comprendo mi error.

La dama retornó a la salita y al ver a Clary que se ponía de pie se quedó mirándola, esta le sonrió y le dijo:

—Bienvenida a la familia.

Marlín le sonrió y puso sus manos juntas y formó una reverencia, de la misma forma se despidió Clary a diferencia que se aproximó y la abrazó, después con una sonrisa expresó:

—Debo retirarme, deseo llegar para el desayuno y gracias por el cacao estaba delicioso.

Clary estaba saliendo hacia la puerta cuando Kendall se levantó de sus cavilaciones y le dijo:

—Clary...

—No se preocupe Kendall no diré nada, eso le corresponde a usted.

—Gracias.

La señorita Clary llegó a la mansión y al ver que todos disfrutaban del desayuno se unió a ellos, al ver la cara de amargura en el rostro de su hermana se indicó: Ya pronto sabrás todos y estarás avergonzada como lo estoy, una servidora por mis sus cavilaciones y los malos pensamientos de ese engañoso corazón.

Después de un instante hizo acto de presencia Kendal y luego de terminado el desayuno, este se marchó con Leslie hacia el despacho, transcurrió casi todo el día y ella no supo nada de su hermana ni su esposo, fue a la hora del té que estos aparecieron con una sonrisa encantadora en sus rostro y cuando Kendall se llevó a los jóvenes a dar un paseo, que Leslie le comentó:

—Oh Clary estoy feliz, sabe Kendall me ha contado todo y al principio estaba dolida y amargada, pero después estaba avergonzada, me sentí tan mal, por dudar de él de esa forma y por cavilar tantas cosas malas, y he comprendido que en verdad necesito más de Dios, pues mi corazón está lleno de iniquidad.

—Oh Leslie no es usted la única, de igual forma me siento.

—¿Pero usted siempre lo defendió?

—Si, pero muy adentro de mi, siempre lo condene por lo que le estaba haciendo.

—Oh Clary debemos tener cuidado con lo que percibimos, la mayoría de veces estamos incorrectos.

—Si, pues no lo percibimos por el Espíritu Santo, sino por el lado carnal y ese lado siempre está erróneo.

—Gracias a Dios que usted no expresó sus dudas, si no que al contrario, las guardó para usted, y además me dio fortaleza y con esa prueba me hizo acercarme más a Dios.

—Lo bueno es eso que las pruebas nos pueden alejar de Dios o nos pueden aproximar a él, pero una cosa sé, que él siempre está a nuestro lado.

—Jajaja. Jajajaja. Si.

La Puerta del salón verde se abrió y era el mayordomo Axel:

—Señorita Clary una carta para usted.

—¿Una carta?

—Si de Richmond.

Él se la entregó, ella miró a Leslie esta estaba esperando que ella la resquebrajaba y lo hizo, era de Maggy respondiendo a la que ella hacía unas semanas le había enviado, al terminar de leerla Leslie le dijo:

—¿De quién es?

—Es de Lady Maggy.

—¿Lady Maggy?

—Si es una de las hermanas Adams.

—Oh Clary perdona, la he abrumado con mis cosas y no he tenido la delicadeza de preguntarle por su viaje, y su estancia en Richmond.

—No hay mucho que decir, además usted estaba muy abrumada con sus cosas para poner caso a los asuntos de otros.

—¿Pero dígame qué le dice su amiga?

—Ella estaba interesada en un caballero muy reservado, este nunca la miraba, pero un nuevo caballero llegó para asistir al enlace de su hermana, este puso los ojos en ella, y el señor Stands que es a si como se llama el caballero que a ella le interesa, inmediatamente se puso celoso y hasta le ha propuesto matrimonio para final de esta semana.

—Wau, es una historia muy romántica.

—Si, ella al igual que sus hermanas se merecen los caballeros que Dios le ha provisto.

—Y a usted Clary ¿Le ha provisto alguno?

Clary se quedó callada y en ese momento se abrió la puerta y allí estaba Kareley y el señor Miller y sus dos hijos.

—Leslie, Clary.

Las tres se abrazaron y rieron juntas, luego saludaron a Paul y a los niños, Clary miró a Kary y le expresó:

—En verdad su vientre está crecido.

—Si, ya tengo siete meses.

—Aunque le insistí que no debía viajar en esas condiciones no me hizo caso, cuando se enteró de que ustedes estaban aquí.

—Es que me hacían falta, Leslie en la India y Clary en Richmond deseaba verlos ¿y los niños?

—Están con Kendall dando un paseo.

—Pues veré si los puedo encontrar, ¿Me acompañan Paul y Ana?

—Papa quiero estar un ratito con tía Clary.

—Les prometo que luego de la cena estaremos juntos, ahora acompañen a su padre, ¿No desean que le pase algo?

—Esta bien tía Clary nosotros cuidaremos de papa.

—Gracias.

Los dos salieron con su padre y las damas se pusieron al tanto de todo lo transcurridos en sus vidas, Lady Leslie le contó de su viaje a la India y la señora Kareley le narró lo difícil que había sido su espera, pero cuando llegó el turno de Clary está comentó:

—En Richmond conocí muchas personas agradables, y temerosas de Dios.

Fue la señora Kareley que le preguntó:

—¿Algún caballero?

Al ver que Clary no contestaba ella prosiguió:

—Tal vez un caballero común y corriente sin título y propiedades que ame a Dios y desee acompañarla por todo el mundo enseñando el Libro Sagrado.

Más Clary continuaba callada mirando sus manos, se puso de pie y con voz llorosa expresó:

—Lo siento.

Y corrió al pasillo, Lady Leslie y la señora Kareley no entendieron lo que le pasaba a Clary, pero respetaron lo que fuera y continuaron en silencio tomando sus tazas de té, después de un instante, ella retornó más calmada e indicó:

—Perdonen por salir de esa forma.

—Esta bien Clary.

—Disculpen, pero hoy no poseo la fuerzas suficientes para hablar del tema, pero les prometo que les contaré, pero hoy no deseo dañar la alegría que inunda mi corazón con la llegada suya Kary y su familia.

—Esta bien Clary, nosotras la entendemos, tome su tiempo y luego hablamos.

—Gracias, ahora si me disculpan me retiraré a descansar, para estar fresca para la cena.

—Sí desde luego.

La señorita Clary salió del salón verde dejando a las damas con muchas interrogantes, y a la vez inquieta, fue Leslie que le expresó:

—Sabes Kary desde que Clary llegó no le pregunté por su vida, solo me dedique a decirles mis problemas y cargarla con mis dudas, pero en ningún momento me di cuenta de su dolor y del sufrimiento de su alma, he sido muy

egoísta, solo la he abrumado con mis cosas y no me detuve a ver en realidad su dolor.

—Al parecer Leslie que es profundo, sea quien sea ese caballero ha conquistado el tierno corazón de Clary.

—Cuanto me duele Kary verla sufrir.

—Una vez Paul me dijo: Las damas como Clary poseen un corazón bondadoso, lleno de ternura y son enviadas a nosotros para enseñarnos amar en verdad. Esa vez no lo entendí, pero ahora entiendo, Clary se sacrifica para que los que estén a su alrededor sean felices, y ella no abruma a los demás con sus problemas, sino que los lleva a Dios y se los deposita a él, en cambio nosotros se lo depositamos a ella —, Kareley respiró profundo y continuó —, tal vez no haya un caballero adecuado que se merezca a Clary.

—No diga eso Kary, debe haber uno, ella merece ser feliz.

—Tal vez ella lo sea Leslie.

—No lo creo, nunca he visto la tristeza en los ojos de ella, hasta esta tarde, ella debe amar a ese caballero.

—¿Quién será?

—No lo se, Kary.

—Ella siempre dijo que se enlazaría con un caballero sin título y que no tuviera responsabilidades, para poder viajar por todo el mundo.

—En los planes de Dios, nosotros solo debemos acatar su voluntad y se que Clary está en el camino de él. Así como dice ella, solo nos queda esperar, estar en silencio, y no impacientarnos.

La mañana estaba fría y los rayos del sol estaban un poco tímido para salir esa mañana, pero aun así, Clary tomó su caballo y se dirigió a ver a Marlín y a su pequeño Dalton, pues ella cada mañana se reunía con la dama, para enseñarle sobre el Libro Sagrado, ya que pronto el señor John contraería nupcias con ella, y este deseaba que ella aprendiera más.

El señor Axel abrió la puerta de la mansión y dos caballeros estaban en la puerta con tres carruajes y estos llevan la librea de un noble muy importante:

—Buenos días caballeros en que les puedo servir.

—Esta es la casa Señorial del Conde de Lowell Canterbury.

—Así es.

—Deseamos hablar con él.

—¿Quién lo busca?

—Diga a Lord Lowell que es el Duque de Richmond y Lord Bernard.

—Su excelencia adelante.

El mayordomo abrió la puerta y de inmediato hizo pasar a los caballeros al salón de espera, y salió a toda prisa hacia el salón del comedor, pero Lord Richmond Thomas estaba tan ansioso que siguió al mayordomo.

Todos estaban a la mesa desayunando, la señora Kareley y el señor Miller, y Lady Leslie y Lord Kendal, los niños se habían retirado, cuando el mayordomo llegó:

—Disculpe Lord Lowell, pero el Duque de Richmond y Lord Bernard están aquí y preguntan por usted, puede recibirlo.

—¿Un Duque?

—Si Mi Lord.

Lord Kendall miró a su esposa, después a su cuñado y a su hermana, estos estaban sorprendidos al igual que él.

—¿Lo conoces Paul?

—Al nuevo Duque no, pero sí al antiguo, este era uno de los más adinerados de Inglaterra, me imagino que todo ese poder y fortuna lo heredó su hijo.

—¿Y que está haciendo aquí?

En ese momento ingresó Lord Richmond impecablemente vestido, pero con su rostro cansado e indicó:

—Estoy aquí porque deseo.

En ese momento entraba la señorita Clary por la parte de atrás, pues estaba acostumbrada a entrar por el área de servicio, ya que era más fácil y rápido el acceso al comedor.

Cuando de pronto los ojos del Duque se posaron en ella, él se quedó callado y ella paralizada, entonces todos los de la mesa miraban a un lado y al otro esperando que alguien reaccionara, fue Clary que exclamó:

—¡Su Excelencia!

—¡Mi Clary!

El Duque traspasó la distancia que los separaban y en frente de todo la abrazó, ella de igual forma se apegó a él, pasó unos minutos y nadie decía nada, solo miraban asombrados como Clary estaba abrazando aquel Duque, cuando un caballero carraspeó con la garganta y comentó:

—Buenos días, disculpe que interrumpimos su desayuno, pero como verán, mi buen amigo Lord Mayne Thomas estaba muy desesperado de ver a su amada.

Todos voltearon otra vez a la pareja que en esos momentos se separaba y Clary con voz profunda preguntó:

—¿Qué hace aquí? Debió de estar enlazado.

—Cómo podría si mi amada estaba en Canterbury.

—¿Pero y Lady Esther?

—Ella está con su esposo de camino a Escocia.

—Pero ¿Cómo?

—Mi padre fue el que contrajo nupcias con la dama, pero en realidad fue una falsa, mi padre no la tocó, y para no perder la dote dijo que no era pura, así que cuando Lord Bridges supo de la muerte de mi padre, hizo creer que el contrato lo tenía yo que cumplir un servidor, pero Richard lo descubrió.

—Oh Mayne.

—Mi Clary, mi bello ángel, no deseo jamás separarme de su lado.

—¿Pero Mayne usted es un Duque?

—Y usted es la hermana de una Condesa y la futura Duquesa.

—¿Pero?

—Mi Ángel, ante los planes de Dios no se le puede poner peros.: El con sumo cuidado la atrajo hacia él y la besó.

Todos estaban más sorprendidos aún por la muestra de cariño que él recién llegado estaba mostrando delante de todos, sin ningún comedimiento.; Pero en verdad todos los presentes estaban disfrutando el momento al ver a Clary de esa forma, literalmente en los brazos de un caballero.

Al ver que no se separaban, todos se pararon de la mesa y lo dejaron solos, y se dirigieron al salón verde, allí todos deseaban saber lo que estaba ocurriendo en el comedor, cuando otro caballero ingresó:

—Buenos días a todos, disculpen que entre sin ser invitado pero en verdad estoy un poco cansado del viaje.:

Lord Bernard miró al párroco y dijo:

—Les presento al señor Josef Stands, él es nuestro párroco.

—¿Párroco?

—Si y ellos son Señor Stands, los familiares de la señorita Clary.

Todos se presentaron, tanto a el recién llegado, como a Lord Bernard, pues con tantos acontecimientos no habían podido introducirse hacerlo formalmente.

En el comedor Lord Richmond por fin se separó de Clary se puso de rodillas y le comentó:

—Mi Dulce ángel, usted llegó a mi vida como una suave briza de verano cuando el sol calienta y solo el soplar del viento trae frescor a nuestra existencia, así como esa cálida briza llegó usted para rescatarme de la soledad, y para enseñarme el amor, todo este tiempo nunca la pude olvidar, la veía en la lluvia cuando caía, la buscaba en el ocaso del sol, cuando las

estrellas aparecían, y le preguntaba a la luna donde usted estaría, en cada momento siempre estaba usted en mis pensamientos, de ahí usted nunca se marchó, pues usted mi ángel es la dama que Dios tiene para mí y por eso no deseo que nunca se separe de mi lado, por esa razón y muchas más deseo pedirle aquí ahora: ¿Desea ser la compañera de mi vida, desea ser la Duquesa de corazones, la madre de mis hijos y la portadora del amor de Dios a mi lado y mi ángel.

Ella se arrodilló a su lado y su respuesta fue un beso, el Duque la atrajo hacia él y la besó con avidez, así fue que los encontraron sus sobrinos:

—¿Tía Clary?

Ellos se pusieron de pie al ver a Ken, a Lety, a Paul y Ana.

Todos mirándolos con los ojos desorbitado, fue Ken que preguntó:

—¿Qué le estaba haciendo usted a tía Clary?

—¡Eh!

—Usted la estaba maltratando, lo vimos.

—No Lety el caballero es mi amigo.

—¿Entonces porque estaba agarrándole tía Clary? —. Preguntó Paul.

La señorita Clary iba hablar, pero el Duque se le adelantó e indicó:

—Señoritas y caballero estaba pidiéndole a su tía que fuera mi esposa.

—¿Qué quiere decir Ken? —. Preguntó Lety.

—Que tía Clary se irá a vivir con él —. Le respondió Ken.

—¿Después se pondrá gorda como madre?

—Si Ana, se pondrá gorda como tía Kareley.

Lord Thomas miraba a su amada, como queriendo saber de qué estaban hablando los niños, ella le expresó:

—Como se han dado cuenta, ya estamos bien, ahora deben retornar a sus clases.

—¿Tía estarás bien?

—Si, no se preocupen, Lord Thomas me cuidara.

—¡Oh!

Los niños salieron no muy confiados del salón de comedor, después que ellos estuvieron solos Lord Richmond le preguntó a Clary:

—¿A qué se referían a que usted se pondría gorda como Kareley?

—Kareley es la esposa de Paul y es como mi hermana, ella está en espera, por esa razón esta gorda.

—Oh ya comprendo.

—Será mejor que nos reunamos con los demás, le parece.

—No, deseo raptarla y llevársela lejos.

—Si, pero entonces los buscarían mis sobrinos y lo torturaron.

—Es verdad, entonces solo me conformare con un beso.

Él se aproximó lentamente a ella y la abrazó, cuando estaba a punto de besarla, apareció una vez más Ken y carraspeó con la garganta:

—Usted dijo que no le haría daño a tía Clary.

Lord Richmond automáticamente se separó y expresó:

—No lo haré.

—Entonces suéltala.

Él obedeció y le extendió el brazo a ella y le dijo en voz baja:

—Será mejor que nos reunamos con los adultos.

—Si, es mejor.

Cuando caminaban hacia el pasillo el joven indicó:

—Tenga mucho cuidado lo estaré vigilando.

Lord Richmond se giró y le hizo una reverencia al jovencito y se alejó con la señorita Clary del brazo, cuando los dos hicieron su entrada al salón donde estaban los demás, estos les aplaudieron y fue Lord Bernard que se le aproximó a su amigo y le expresó:

—¿Cómo le fue mi buen amigo?

—Muy bien, aunque encontré unos vigilantes de la dama.

—¿Unos vigilantes?

—Si, los sobrinos de Mi Clary la protegen.

—Y no solo sus sobrinos, ahora debe enfrentar a los adultos.

Lord Richmond muy serio miró a todos los presentes en el salón y sin soltar la mano de la señorita Clary indicó:

—Mi Nombre es Lord Mayne Thomas y mi título en verdad no importa, lo que tiene valor es que temo a Dios y además amo a esta dama con todo mi corazón, y delante de todos ustedes su familia , deseo que sepan que cuento con el amor de ella, con la aprobación de Clary que desea ser mi esposa, y mi sueño seria, llevarla ahora mismo y convertirla en mi esposa.

Aunque no puedo cumplir mi sueño hoy, pues nada puedo hacer, sin que ustedes de igual modo lo aprueben, ya que cada uno es importante para ella, y su felicidad está atada a su bendición, así mismo quiero que sepan que ella es mi ángel, y no puedo vivir sin ella.

Lord Thomas se llevó la mano de Clary a sus labios y continuó:

—Y mi felicidad depende de la felicidad de ella, así que le pido que nos den su aprobación.

La primera en aproximarse llorando fue la señora Kareley:

—Oh Clary que feliz me siento, de que hayas encontrado a un caballero, mi dulce Clary que felicidad.

Fue y la abrazó, así ocurrió con todos, menos con Kendall que se quedó a un lado, y después que todos esperaban que él dijera algo expresó:

—De igual manera estoy muy feliz por usted.; Pero no daré mi consentimiento a que contraiga nupcias apresurada, usted Señorita Clary se merece un enlace correcto, y con todas las personas que la aman, Tío Henry, Tía Elliot y familia, las damas del internado y su hermano y familia, todos, así que Lord Richmond le concedo la mano de mi Clary, con esa condición que las nupcias se celebren con todos los pompos y platillos.

—En ese caso si es con todos las personas que la aman debe ser en Richmond, ya que todo el pueblo ama a su Clary.

—¿Richard?

—Es verdad Thomas todos merecen estar en las nupcias de ustedes.

—Pero tendría que esperar por lo menos un mes.

—No su excelencia tendría que esperar tres —. Expresó Lord Kendal.

—Eso es una eternidad.

—Pues ustedes deben esperar el tiempo de Dios —. Indicó el párroco.

Lord Richmond miró al párroco, que en esos momento se dio cuenta, que había comentado algo inapropiado a los oídos del Duque, entonces dio un paso hacia atrás y tomó asiento.

—Estoy de acuerdo con Kendall; Clary se merece una enorme celebración, como usted dijo su excelencia no todos los días contrae nupcias un ángel.

Todos rieron al comentario de Señor Miller, menos el Duque, ya que la idea de esperar tanto tiempo no le agradó, y más cuando se aproximaba el invierno, entonces indicó:

—Esta bien, Mi ángel tendrá un enlace digno de una Reina, pero dentro de un mes.

—¡Un mes! ¡Eso es imposible! —. Comentó Leslie

—Lady Lowell de que la preparación se lleve un mes, de eso se encarga este Duque.

—¿Pero dentro de un mes no podre viajar? —Comentó Kareley.

—Opino que en esa fecha estará también muy sensible para viajar.

—¿Por qué Leslie? —. Preguntó Kendall un poco intrigado.

—Porque estoy en espera.

—¿Qué?

Lord Kendall vio con los ojos desorbitados a su esposa y le expresó:

—¿Por qué no me lo dijiste?

—Es que no estaba segura hasta hoy.

—Oh cariño estoy tan feliz.

—¿De verdad?

—Sí.

Entonces se inclinó y besó a su esposa, todos garrasparon, ellos se separaron, en aquel tiempo, el Duque apuntó:

—En ese caso la señora Miller y Lady Lowell les aconsejo que viaje a Richmond con nosotros y se alojen en mi mansión, allí serán atendidas como Reinas.

—¿Usted está ofreciendo muchas galantería digno de Reyes?

—De eso no se preocupe Lady Lowell, de hacer hacer realidad mis ofrecimientos, me encargaré, como Duque que soy, siempre y cuando las nupcias se celebren en un mes.

Todos se miraron y fue el señor Miller que expresó:

—Clary ¿Y usted qué dice?

Por primera vez todos miraron a Clary, la cual estaba callada escuchando a su futuro esposo discutir con su familia; Entonces muy pausadamente miró primero a Thomas después a Kendal, y por último a Kary y comentó:

—Por mi estaría bien que fuera hoy, pero como deseo estar rodeada de todos mis seres queridos y amigos, creo que sería prudente —, entonces miró a su amado —, dentro de un mes.

El Duque no se contuvo la atrajo hacia él y le dio un beso rápido, todos aplaudieron y fue de ese modo que las nupcias se realizarán dentro de un mes.

Ese día tanto Lord Bernard, como el párroco, se retiraron a descansar, pero Lord Richmond se quedó en compañía de Clary y aunque el clima estaba un poco frío, salieron los dos al jardín. Mientras en el salón verde estaba el señor Miller y la señora Kareley viéndolos por los cristales, los cuales daban al jardín, en esos momentos el Duque le daba un rápido beso a Clary:

—Oh Paul, que feliz estoy, de que Clary encontrará un caballero que la amara.

—Y que caballero mi amada un Duque.

—Si nunca me imagine que ella se fijaría en un caballero tan importante.

—Como le expresé una vez, nuestra amada Clary, debe estar al lado de personas necesitada y ahora siendo Duquesa será más fácil para ayudar a otros.

—¿Usted cree? Cavilo que ahora le será muy difícil, rodeada de tanto lujo y

dinero, no podrá estar al lado de personas necesitadas.

—Usted se equivoca mi bella esposa, los de la nobleza serán adinerados, pero son pobre de amor y de corazón.; Necesitan que se les muestre el verdadero amor y la fuente de esta que es Dios.

—Oh Paul usted es muy especial.

—Usted es la fuente de mi especialidad.

En el jardín Lord Richmond Thomas le daba un beso tierno a su amada, ella lo miraba a los ojos, como estaban tan cerca, le indicó entre susurró:

—Tiene dos manchas negras en sus ojos, debe descansar.

—Cuando la veo a usted mi ángel descanso.

—Oh Mayne usted debe estar agotado por el viaje.

—Me gusta como suena mi nombre en sus labios.

—Le habló en serio, debería dormir un rato.

—¿Usted cree que lo haría sabiendo que usted está en mi mismo techo?

—Pero Mayne.

—Mejor le diré que es usted la dama más hermosa de todo el mundo.; Sabe el día que la observe en la enramada dándole la historias a los niños del pueblo, se me quedó prendida en mi mente y luego cada vez que usted les narraba las historias, me escondía entre los árboles solo para verla.

—¿De verdad?

—Sí y cada día deseaba encontrarla por casualidad, pero cuando ese día llegó Richard, diciendo que usted lo había invitado a tomar el té, sentí mucho celos. Era como si usted ya fuera de mi propiedad, pero al saber, el porqué de la invitación, se me calmó la rabia que comenzaba a aflorar en mi mente aron.

—Pero usted nunca se me aproximó.

—Creo mi ángel que desde que la vi ese día en la confitería, usted se robo mi corazón y nunca más me lo devolvió.

—¿Si?

—Si, y cuando entre ese día en su villa y la vi; supe que la amaba.

—Oh Mayne, eso mismo sentí, hasta no pude hablar, su presencia me aturdió tanto, que de repente, se me olvido todo, me puso nerviosa y muy vergonzosa, cosa que nunca lo he sido.

—Entonces estamos iguales.

—Si...

Él no se atrevió a besarla otra vez, pues sintió que los estaban observando.; Entonces le expresó:

—Será mejor que entremos está un poco frío.

—Pero antes le diré que de igual forma cuando lo vi en la confitería su rostro me llamó la atención y cavile que era el caballero más hermoso y elegante que había visto.

—¿De verdad?

—Si y desde ese día lo recordaba.

—Oh mi ángel, esas palabras me hacen muy feliz.; Pues cavilo que Richard había sido, quien le había robado su atención.

—No su excelencia, fue usted.

Esta vez, fue Clary quien se inclinó lentamente y depositó un beso en los labios de él, después se puso de pie.

—Es mejor que entremos, usted debe descansar un rato.

—Esta bien.

Los dos caminaron con los brazos entrelazados, hacia dentro de la mansión, cuando entraron al invernadero él giró y se colocó al frente de ella y le indicó:

—Un beso de despedida:

Los labios de él se acercaron sigilosamente a los de ella, como si simplemente deseaba tocarlo, Clary cerró los ojos y él comenzó a atraerla más hacia él, bajó la mano hacía la cintura de Clary, mientras la otra la ponía en la nuca de ella, haciendo más presión para que ella se pegara a él, entonces comenzó a saborearla, deseaba más y más, ella se dejó llevar y paso sus brazos por la nuca de él y gimió, y con avidez los dos se fundieron en ese beso; Cuando el Duque sintió que su cuerpo deseaba tomar el control, la compostura y la mesura poco a poco se alejaban de él, entonces se separó de su amada y le dijo:

—Clary será mejor que me marche.

—¿Si?

—Si.

—¿Pero me gustan sus besos?

—A mi me gustan más, p; Pero debemos parar aquí.

—¿Por qué?

—Porque si no lo hacemos, voy a olvidar la prudencia y la mesura y no es bueno.

—No entiendo.

—Oh mi ángel, usted dijo que necesito descansar.

—Esta bien, pero no comprendo qué le ocurre.

—Le prometo que se lo explicaré, cuando usted sea mi Duquesa.

—Esta bien...

Los dos salieron del invernadero y Lord Thomas se despidió de ella con un beso en las manos, luego se alejó con el mayordomo que se lo encontraron en el pasillo, después Clary se marchó a su habitación, pero antes al pasar por el salón verde Leslie la llamó:

—¿Clary?

—Si.

Ella ingresó muy despacio, Kendall que estaba con su esposa y su hermana expresó:

—Las dejo tengo que resolver un asunto.

El Conde dio un beso en la frente de su esposa, después Saliendo salió del salón y dejando a las tres damas a solas, fue Kary que le preguntó:

—¿Clary dónde tenía usted a ese apuesto Duque?

—¿Qué?

—¿Por qué no me dijo nada? Soy su hermana Clary.

—Leslie usted estaba abrumada con sus problemas.

—Y usted tenía los suyos, más sin embargo escuchó los míos.

—Si, pero los míos no tenían importancia.

—¿Cómo que no tenían importancia?

—Su matrimonio estaba en juego, lo mío era solo una ilusión.

—Y qué ilusión...

Tanto Leslie como Clary miraron a Kary:

—Es verdad, no he dicho nada malo, nunca en mi corta vida, había sospechado, que un caballero como ese, un Duque, pusiera sus ojos en mi tierna Clary, pero lo más extraño es, que mi linda y sensible Clary se fijara en él y no solo eso, que lo amara, verla a usted en esa nube de amor Clary, me dan ganas de soltar este vientre, tomar a Paul y robarlo.

—Jajaja. Jajaja. Eso sería imposible.

—Jajajaja. Si, es verdad.

Las tres rieron, los reproches y demás trivialidades quedaron atrás, fue Leslie que comentó:

—Es verdad, nunca cavilo que usted mi pequeña hermana contrajera nupcias con un caballero tan apuesto y además un Duque.

—¿Y con quién creen ustedes que lo haría?

La primera en hablar fue Kary:

—En mis cavilaciones, especuló que con un párroco, o tal vez con un caballero que le gustara viajar e incluso con un pobretón indigente que le robaría el corazón.

—Por mi parte nunca cavile verla a usted en compañía de un caballero.

—¿Leslie?

—Es verdad, ponderé que Clary siempre sería soltera, que ayudaría a todos y que siempre estaría ahí para cualquiera que necesitara de ella.

—Eso es un pensamiento egoísta, Leslie.

—En verdad estoy siendo honesta Kary.

—Gracias a Dios que los caminos de él no son los nuestros y que sus pensamientos son muy diferente a los nuestros.

—Usted dice eso Clary porque es evidente que usted ama al caballero.

—Si, así es Kary.

—¿Qué descarada!?

—Que querían ustedes, que lo negara.

—No, pero por lo menos, que no dijera más suave.

—Así, es que el caballero me cae muy bien.

—Más o menos, Jjajajaja. Jjajajaja.

Ese día las tres damas comenzaron a poner en orden los planes, y al día siguiente todos se prepararon para partir a Richmond, aunque el primero en salir fue Lord Bernard y el señor Stands, ya que el primero estaba ansioso de ver a su esposa Linda, con tanta muestra de cariño por la demás pareja, le hizo despertar el deseo de estar en compañía de ella. De esa forma, fue que todos se prepararon para partir para Richmond y Londres, ya que Lord Kendal y familia, como el señor Miller y familia, al junto de Clary, se quedaron hospedados en la Mansión de los Miller, hasta que todo estuviese preparado, la idea no le agradó al Duque al principio, pero al final, tuvo que ceder, pues aún la señorita Clary no le pertenecía.

Las invitaciones fueron enviadas a todos los amigos y familiares, y el día previsto para la nupcias llegaron a Richmond: Lord Henry y familia, al igual que el señor Blaker el hermano de Clary y familia, Lady Elliot y su hijo Lord Edward Elliot y familia, así como los Marqueses Lady y Lord Benson, la señora y el señor Evans, la Señora señora y el señor Stands y hasta Lord y Lady Esther Seymour. Todos los del pueblo esperaban que apareciera el carruaje que transportaba la novia, y cuando lo hizo, todos aplaudían y le gritaban:

—¡Muchas Bendiciones Señorita Clary!

—¡Que su Dios le de la felicidad!

—¡Que sea feliz!

—¡Que su camino sea cubierto por rosas!

Todos los del pueblo les gritaban sus deseos y ella les sonreía.

El carruaje se detuvo al frente de la parroquia, que ahora era el señor Stands el párroco, este estaba al frente esperando y a su lado el Duque visiblemente impaciente, a su lado su amigo Lord Bernard y a su derecha Lord Benson.

Los hijos de Kary entraron los dos juntos, y luego Ken muy erguido entró con las sortijas y después comenzaron a desfilarse con una canasta de flores, entonces ingresó Clary de la mano de Lord Henry, y con el vestido color plata parecía un ángel; Estaba hecho de una delicada tela que caía sobre su cuerpo y luego se movía, con leve y delicioso sonido, era bien largo y le caía por encima de los dedos del pie. Toda la parte del pecho estaba exquisitamente bordada con hilos de plata. Por encima llevaba un velo que la cubría a ella entera y además dejaba una larga cola plateada, en las manos llevaba un arreglo de orquídeas blancas.

Cuando el Duque la observó, quedó pasmado al ver su belleza.

El párroco señaló al comenzar la ceremonia.

—En verdad su excelencia su futura Duquesa parece todo un ángel.

Todos rieron al comentario, entonces en aquel tiempo el párroco indicó:

—¿Quién entrega a esta dama?

Lord Kendall entró detrás de Lord Henry y expresó:

—Nosotros, mi tío Lord Henry Lowell y Lord Kendal Lowell Conde de Lowell Canterbury, Kent.

—¿Y Quien la desposa?

—Yo, Lord Mayne Thomas, Duque de Richmond.

—Según las normas del mundo, reciba Lord Richmond de la mano del Conde de Lowell Canterbury a su prometida y futura esposa la señorita Clary Blaker.

El Duque hizo una reverencia y tomó a Clary de las manos de Lord Kendal y Lord Henry y les hizo una cortesía, después tomó a su prometida y pasó al altar de esa forma el párroco le dio la bendición y una hora más tarde estaban saliendo de la parroquia como los Duques de Richmond.

Lord Richmond estaba feliz, y al salir lo primero que hizo al montar en el carruaje, fue abrazar a su esposa y decirle:

—Nunca más la separarán de mi lado mi ángel.

—Esta dama que está a su lado, de igual forma no desea apartarse de usted.

La celebración fue en la Mansión del Duque, ya que para esa época las temperaturas estaban un poco cálidas, aunque eso no impidió que los niños del orfanato jugarán en el jardín, al junto de los demás del pueblo.; Fue la primera nupcias en toda la historia de Inglaterra que un Duque celebraba su alianza en

vez de con los aristócratas, con las personas del pueblo, con la excepción de la familia de la novia y de los amigos del Duque y por supuesto de Lord Dower y Lady Benson, que por cierto asistió con el magistrado el señor Chandor, el cual al felicitar a los recién casados le dijo:

—Duque de Richmond, permítanme presentarles a mi prometida Lady Benson. Cuando Clary escuchó la noticia se le olvidó todo el decoro y abrazó a su amiga y le dijo:

—Lady Marlín que feliz me siento.

—Creo que pronto me debe de llamar Señora Chandor.

—Jajajaja. Sí

—Disculpen que no esperamos su retorno para contraer nupcias, pero no creo esperar.

—Nosotros lo comprendemos Magistrado y desde ya les deseamos felicidad. Todos disfrutaron de la velada, y los que más gozaron fueron los niños, los cuales, luego de un rato los llevaron a otro salón y un grupo de actores les presentaron una obra.

Los adultos se quedaron compartiendo y los recién casados aprovecharon que la orquesta comenzaba a tocar, ellos abrieron con el primer baile y luego el Duque expresó:

—Gracias a todos por ser cómplice de este día tan especial para Lady Clary y para mí, esperando que ustedes sean partícipe de la alegría y la dicha que nos invaden y que continúen siendo parte de esta familia que hoy comienza.

Gracias.

Todos aplaudieron y el Duque tomó la mano de su esposa y comenzaban a salir, en el pasillo se encontraron con una delegación que le decían a dios: Lord Kendal y Leslie, y el señor Miller y la señora Kareley y próximo a la puerta, estaba Ken:

—Cuide a tía Clary, si no se la verás conmigo un servidor.

—Se lo prometo Lord Ken, que la cuidaré y la haré inmensamente feliz.

Clary se agachó un poco y le dio un beso a su sobrino protector,, posteriormente, y salió de la mano de su amado al carruaje, cuando miró a un lado vio a Peter y se detuvo:

—Peter ¿Qué haces aquí?

—Deseaba verla antes que se marchara, para entregarle esto.

El pequeño sacó detrás de su espalda una rosa marchita, ella la tomó como si fuera todo un arreglo y le dijo:

—Es bellísima, gracias.

—Señorita Clary la estaré esperando cuando retorne.

—Gracias Peter, cuídate mucho y cuida a los niños.

—Siempre lo hago señorita, como Dios cuidara de usted.

—Y de usted también mi amigo.

Clary se agachó y abrazó al pequeño este le devolvió el abrazo y le dijo:

—La estaré esperando.

Ella le dio un besó y se marchó, y por la ventana del carruaje lo vio hasta que este desapareció por la distancia.; Clary no imaginó que ese sería la última vez que vería al pequeño.; Ya que este estaba enfermo de caverna y después de las nupcias de ella, solo duró dos semanas y partió a los brazos de su señor, pero nadie le dio la noticia hasta que ellos retornaron de su tiempo de miel y ella preguntó:

—¿Dónde está Peter?

Todos se quedaron callados, hasta que a la señora Leticia las lágrimas le abatieron y Clary comprendió, por qué el pequeño se había despedido de ella de esa forma, y expresó:

—Él está en los brazos de su señor y me dijo que me esperaría.

—No diga eso Lady Clary.

—Porque no Leticia, estar en la presencia de Dios debe ser una alegría, no debe ser motivo de tristeza, si en verdad creemos en Dios y en que Jesús fue para preparar un lugar mejor para nosotros, porque tener miedo a la muerte, si ese es el camino que debemos pasar para llegar al padre.

—Es que no quisiera perderla, he sentido tanto dolor con la pérdida de Peter.

—Cuando perdemos a alguien, lo único que nos queda es el dolor, no por saber dónde está, sino, porque ya no estará con nosotros, pero lo que debe consolarnos es que esta separación será momentánea, y pasajera.

—Oh Lady Clary usted si tiene mucha fe.

—No tanta como quisiera, pues aún continuó pecando.

Esa tarde ella estaba hablando con la señora Chandor la cual al saber de su retorno fue a visitarla:

—Lady Clary se ve usted hermosa.

—No más que usted, ahora la esposa del magistrado.

—Oh mi amiga, quien nos hubiese dicho que en este pueblo usted iba a encontrar su Duque y una servidora su amiga aún magistrado.

—Los caminos de Dios son muy misteriosos, pero a la vez muy claros cuando acatamos su voluntad.

—Sabe nunca sospeché volver, es decir amar a un caballero, pero es lo que

ocurrió, cuando usted se marchó y las hermanas Adams, me quede sola, el magistrado asistió a las nupcias de Maggy y este me invitó a visitarlo a Londres y lo hice, pero después, él cada fin de semana aparecía a visitarme y me llenaba de halagos, nunca cavilé que él me agradaría, hasta que un día, llegó y solo me expreso:

—Lady Benson no pretendo que usted me quiera, pero el amor que siento es suficiente para los dos.

Y desde ese día comprendí, que la seguridad que me ofrecía mi difunto esposo era pasajera, que nunca experimenté lo que era en verdad ser amada y al ver todo lo que el Duque sufrió por usted, deseaba experimentar lo mismo, después él comenzó a alejarse porque no recibió respuesta y fue ahí que le eche de menos.

—¿Y qué hizo usted?

—Oh Clary, me comporte como una adolescente, fui a Londres y me presente en sus oficinas y una dama muy estirada me informo que estaba en el juzgado, sin pensar marche hacia allí y al verlo no me contuve, corrí a sus brazos y en frente de todos sus trabajadores lo abracé y luego....lo besé.

—¿Qué?

—Si todos se quedaron petrificados al ver al honorable magistrado de Word Street en los brazos de una dama y este no me no lo soltaba.

—Jajaja. Jajaja. Me hubiese gustado ver las caras de todos los presentes.

—Lo peor fue, que una dama que toda su vida estaba detrás de él, presencié lo ocurrido y con coraje me quiso apartar de él.

—¿Qué?

—Si, él me defendió con todas sus fuerza y le dijo a ella y a todos los presentes, que debían de respetar mi persona, ya que pronto una seria su futura esposa y después con cara picara me expresó: ¿No es así?

—Wau. Lady Benson...

—No querida, Señora Chandor.

—Si, Jajajaja.

Cuando una doncella trajo el té y unos pastelillos rellenos de crema y otro de queso, al oler Lady Clary el queso hizo asqueada:

—¿Qué ocurre?

—Es que no puedo oler el queso.

La Señora Marly ordenó a la doncella que se llevara los pastelillos, en ese instante entraba el Duque e iba a darle un beso a su esposa cuando la vio pálida:

—¿Se encuentra bien mi ángel?

—Si, es solo que el queso me produce jaqueca.

El Duque miró a la señora Chandor que estaba al lado de su esposa, esta le dio una sonrisa, él señaló:

—iré por el señor Grey.

—No es nada Mayne, es solo el queso.

—Mi ángel permíteme ir por el galeno, para estar más tranquilo.

—Esta bien, solo para que sepas que todo está bien.

—Lady Benson cuide de ella.

—Su excelencia, ahora señora Chandor.

—Oh si, perdón.

—Está bien, puede retirarse la cuidaré.

—Gracias señora Chandor.

—Jjajajaja, ahora mejor.

El Duque salió del salón dejando a las damas a solas, entonces la señora Chandor le indicó:

—Subamos a sus aposentos, para que se ponga más cómoda, y descanse, el galeno no tardará en llegar.

—Es que cuando me dan las arqueadas me quedo sin fuerzas.

—Pues esperaremos un instante hasta que se restablezca y luego subimos.

—Gracias.

—Lady Clary no se a puesto a pensar si usted está en espera.

—¿En espera?

—Si, las asqueadas son común en damas en espera.

—No lo sabía...

—¿Y ha visto su normalidad?

—No recuerdo.

—Pues al parecer usted espera al futuro Duque de Richmond.

—Oh la futura Duquesa.

—Si usted tiene razón.

—¿Pero si es solo un malestar de estómago?

—El galeno nos lo dirá.

—¿Por eso Mayne salió corriendo?

—Si, el Duque sospecha lo mismo que una servidora.

El Duque llegó con el galeno y fueron dirigidos a los aposentos de la Duquesa, la encontraron con su ropa de cama y recostada en esta, a su lado en un diván la señora Chandor:

—Por favor necesito estar a solas con la Duquesa.

Los dos salieron dejando a Clary con el galeno, este le examinó y después de un rato le indicó:

—Felicidades Duquesa está usted en espera.

—¿De verdad?

—Si y ahora déjeme darle la noticia al Duque, ya que este por el camino solo hablaba de cómo llamaría a su hijo o hija.

—Entonces Mayne estaba seguro.

—Al parecer estaba deseoso que así fuera, y Dios escuchó sus plegarias.

—Gracias.

Este hizo una reverencia, y hizo pasar a los dos y le dio la noticia, tanto el Duque, como la señora Chandor estaban muy alegre, el Duque subió a la cama de su esposa y la abrazó, la dama se despidió al igual que el galeno, dejando a solas a la pareja, entonces él le expresó:

—Hoy es un día más que trae felicidad a mi vida.

—¿Qué quiere decir usted?

—Que cada día usted trae alegría a mi vida mi ángel de un servidor y hoy no es la excepción.

—Sus palabras me dan alegría.

—Deseo que siempre estemos de esta forma alegre y que cada día podamos comprendernos.

—Y que Dios sea el centro de nuestra unión y de nuestro hogar.

—Mi ángel mensajero de amor.

—Me siento protegida.

—La cuidaré, para que todo salga bien.

—En ese caso estaré doblemente protegida.

—Si, de su amado y sobre todo de Dios.

Ellos fueron ejemplo de amor para sus tres hijos, dos caballeritos y una damita.; Dios trajo a sus vidas paz y los bendijo.

FIN

